

Ian Taylor

AFRICAN POLITICS

A Very Short Introduction

OXFORD

Política africana: una introducción muy breve

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

Las INTRODUCCIONES MUY CORTAS son para cualquiera que desee una forma estimulante y accesible de adentrarse en un tema nuevo. Están escritos por expertos y han sido traducidos a más de 45 idiomas diferentes.

La serie comenzó en 1995 y ahora cubre una amplia variedad de temas en todas las disciplinas. El La biblioteca de VSI actualmente contiene más de 550 volúmenes, una Introducción muy breve a todo, desde Psicología y Filosofía de la ciencia hasta Historia estadounidense y Relatividad, y continúa creciendo en cada área temática.

Presentaciones muy breves disponibles ahora:

ABOLICIONISMO Richard S. Newman

CONTABILIDAD Christopher Nobes

ADOLESCENCIA Peter K. Smith

PUBLICIDAD Winston Fletcher

RELIGIÓN AFROAMERICANA Eddie S. Glaude Jr

HISTORIA AFRICANA John Parker y Richard Rathbone

POLÍTICA AFRICANA Ian Taylor

RELIGIONES AFRICANAS Jacob K. Olupona

ENVEJECIMIENTO Nancy A.

Pachana AGNOSTICISMO Robin Le Poidevin

AGRICULTURA Paul Brassley y Richard Soffe ALEJANDRO

MAGNO Hugh Bowden ÁLGEBRA Peter M. Higgins

HISTORIA CULTURAL AMERICANA

Eric Avila

HISTORIA ESTADOUNIDENSE Paul S. Boyer

INMIGRACIÓN ESTADOUNIDENSE David A. Gerber

HISTORIA LEGAL AMERICANA G. Edward White

HISTORIA POLÍTICA AMERICANA Donald Critchlow

PARTIDOS POLÍTICOS ESTADOUNIDENSES Y ELECCIONES L. Sandy Maisel

POLÍTICA ESTADOUNIDENSE Richard M. Valelly

LA PRESIDENCIA ESTADOUNIDENSE Charles O. Jones

LA REVOLUCIÓN AMERICANA Robert J. Allison

ESCLAVITUD AMERICANA Heather Andrea Williams

EL OESTE AMERICANO Stephen Aron

HISTORIA DE LA MUJER AMERICANA Susan Ware

ANESTESIA Aidan O'Donnell

FILOSOFÍA ANALÍTICA Michael Beaney

ANARQUISMO Colin Ward

LA ANTIGUA ASIRIA Karen Radner

EL ANTIGUO EGIPTO Ian Shaw

ARTE Y ARQUITECTURA DEL ANTIGUO EGIPCIO Christina Riggs LA ANTIGUA

GRECIA Paul Cartledge EL ANTIGUO

ORIENTE PRÓXIMO Amanda H. Podany LA FILOSOFÍA

ANTIGUA Julia Annas

GUERRA ANTIGUA Harry Sidebottom

ÁNGELES David Albert Jones

ANGLICANISMO Mark Chapman

LA EDAD ANGLOSAJONA John Blair

COMPORTAMIENTO ANIMAL Tristram D. Wyatt EL

REINO ANIMAL Peter Holland

DERECHOS DE LOS ANIMALES David DeGrazia

LA ANTÁRTICA Klaus Dodds

ANTROPOCENO Erle C. Ellis

ANTISEMITISMO Steven Beller

ANSIEDAD Daniel Freeman y Jason Freeman

MATEMÁTICAS APLICADAS Alain Goriely

LOS EVANGELIOS APÓCRIFOS Paul Foster

ARQUEOLOGÍA Paul Bahn

ARQUITECTURA Andrew Ballantyne

ARISTOCRACIA William Doyle

ARISTÓTELES Jonathan Barnes

HISTORIA DEL ARTE Dana Arnold

TEORÍA DEL ARTE Cynthia Freeland

INTELIGENCIA ARTIFICIAL Margaret A. Boden HISTORIA

ASIÁTICO-AMERICANA Madeline Y. Hsu

ASTROBIOLOGÍA David C. Catling

ASTROFÍSICA James Binney ATEÍSMO

Julian Baggini LA ATMÓSFERA

Paul I. Palmer

Agustín Henry Chadwick

AUSTRALIA Kenneth Morgan

AUTISMO Uta Frith

AUTOBIOGRAFÍA Laura Marcus

LA VANGUARDIA David Cottington

LOS AZTECAS David Carrasco

BABILONIA Trevor Bryce

BACTERIAS Sebastian GB Amyes BANCA

John Goddard y John OS Wilson

BARTHES Jonathan Culler

LOS RITMOS David Sterritt

BELLEZA Roger Scruton

ECONOMÍA DEL COMPORTAMIENTO Michelle Baddeley

ÉXITOS DE VENTAS John Sutherland
LA BIBLIA John Riches
ARQUEOLOGÍA BÍBLICA Eric H. Cline
GRANDES DATOS Dawn E. Holmes
BIOGRAFÍA Hermione Lee
AGUJEROS NEGROS Katherine Blundell
SANGRE Chris Cooper EL
AZUL Elijah Wald EL CUERPO
Chris Shilling EL LIBRO DE
ORACIÓN COMÚN Brian Cummings EL LIBRO DE MORMÓN Terry
Givens FRONTERAS Alexander C. Diener y Joshua
Hagen EL CEREBRO Michael O'Shea

MARCA Robert Jones
LOS BRICS Andrew F. Cooper LA
CONSTITUCIÓN BRITÁNICA Martin Loughlin EL IMPERIO
BRITÁNICO Ashley Jackson LA POLÍTICA
BRITÁNICA Anthony Wright BUDA Michael
Carrithers
BUDISMO Damián Keown
ÉTICA BUDISTA Damien Keown
BIZANTIO Peter Sarris
CALVINISMO Jon Balserak
CÁNCER Nicolás James
CAPITALISMO James Fulcher
CATOLICISMO Gerald O'Collins
CAUSAS Stephen Mumford y Rani Lill Anjum
LA CELDA Terence Allen y Graham Cowling
LOS CELTAS Barry Cunliffe
CAOS Leonard Smith
QUÍMICA Peter Atkins
PSICOLOGÍA INFANTIL Usha Goswami
LITERATURA INFANTIL Kimberley Reynolds
LITERATURA CHINA Sabina Knight
TEORÍA DE LA ELECCIÓN Michael Allingham
ARTE CRISTIANO Beth Williamson
ÉTICA CRISTIANA D. Stephen Long
CRISTIANISMO Linda Woodhead
RITMOS CIRCADIANOS Russell Foster y Leon Kreitzman
CIUDADANÍA Richard Bellamy
INGENIERÍA CIVIL David Muir Wood
LITERATURA CLÁSICA William Allan
MITOLOGÍA CLÁSICA Helen Morales

CLÁSICOS Mary Beard y John Henderson
CLAUSEWITZ Michael Howard
CLIMA Mark Maslin
CAMBIO CLIMÁTICO Mark Maslin
PSICOLOGÍA CLÍNICA Susan Llewelyn y Katie Aafjes-van Doorn
NEUROCIENCIA COGNITIVA Richard Passingham
LA GUERRA FRIA Robert McMahon
AMÉRICA COLONIAL Alan Taylor
LITERATURA LATINOAMERICANA COLONIAL Rolena Adorno
COMBINADORES Robin Wilson
COMEDIA Matthew Bevis
COMUNISMO Leslie Holmes
LITERATURA COMPARADA Ben Hutchinson
COMPLEJIDAD John H. Holland
LA COMPUTADORA Darrel Ince
INFORMÁTICA Subrata Dasgupta
CONFUCIANISMO Daniel K. Gardner
LOS CONQUISTADORES Matthew Restall y Felipe Fernández-Armesto
CONCIENCIA Paul Strohm
CONCIENCIA Susan Blackmore
ARTE CONTEMPORÁNEO Julian Stallabrass
FICCIÓN CONTEMPORÁNEA Robert Eaglestone
FILOSOFÍA CONTINENTAL Simon Critchley
COPÉRNICO Owen Gingerich
ARRECIFES DE CORAL Charles Sheppard
RESPONSABILIDAD SOCIAL CORPORATIVA Jeremy Moon
CORRUPCIÓN Leslie Holmes
COSMOLOGÍA Peter Coles
FICCIÓN CRIMINAL Richard Bradford
JUSTICIA PENAL Julián V. Roberts
CRIMINOLOGÍA Tim Newburn
TEORÍA CRÍTICA Stephen Eric Bronner LAS
CRUZADAS Christopher Tyerman
CRIPTOGRAFÍA Fred Piper y Sean Murphy
CRISTALOGRAFÍA AM Glazer
LA REVOLUCIÓN CULTURAL Richard Curt Kraus
DADÁ Y SURREALISMO David Hopkins
DANTE Peter Hainsworth y David Robey
DARWIN Jonathan Howard
LOS ROLLOS DEL MAR MUERTO Timothy H. Lim
DESCOLONIZACIÓN Dane Kennedy
DEMOCRACIA Bernard Crick
DEMOGRAFÍA Sarah Harper

DEPRESIÓN Jan Scott y Mary Jane Tacchi
Derrida Simon Glendinning
DESCARTE Tom Sorell
POSTRES Nick Middleton
DISEÑO John Heskett
DESARROLLO Ian Goldin
BIOLOGÍA DEL DESARROLLO Lewis Wolpert
EL DIABLO Darren Oldridge
Diáspora Kevin Kenny
DICCIONARIOS Lynda Mugglestone
DINOSAURIOS David Norman
DIPLOMACIA Joseph M. Siracusa
DOCUMENTAL Patricia Aufderheide
SOÑANDO J. Allan Hobson
DROGAS Les Iversen
DRUIDAS Barry Cunliffe
MÚSICA ANTIGUA Thomas Forrest Kelly
LA TIERRA Martin Redfern
CIENCIA DEL SISTEMA TERRESTRE Tim Lenton
ECONOMÍA Partha Dasgupta
EDUCACIÓN Gary Thomas
MITO EGIPCIO Geraldine Pinch
LA GRAN BRETAÑA DEL SIGLO XVIII Paul Langford
LOS ELEMENTOS Philip Ball
EMOCIÓN Dylan Evans
IMPERIO Stephen Howe
ESPAÑOL Terrell Carver
INGENIERÍA David Blockley
EL IDIOMA INGLÉS Simon Horobin
LITERATURA INGLESA Jonathan Bate
LA ILUMINACIÓN John Robertson
EMPRENDIMIENTO Paul Westhead y Mike Wright
ECONOMÍA AMBIENTAL Stephen Smith
DERECHO AMBIENTAL Elizabeth Fisher
POLÍTICA AMBIENTAL Andrew Dobson
EPICUREISMO Catherine Wilson
EPIDEMIOLOGIA Rodolfo Saracci
ÉTICA Simón Blackburn
ETNOMUSICOLOGÍA Timothy Rice
LOS ETRUSCOS Christopher Smith
EUGENIA Philippa Levine
LA UNIÓN EUROPEA Simon Usherwood y John Pinder
DERECHO DE LA UNIÓN EUROPEA Anthony Arnall

EVOLUCIÓN Brian y Deborah Charlesworth

EXISTENCIALISMO Thomas Flynn

EXPLORACIÓN Stewart A. Weaver

EL OJO Michael Land

CUENTO DE HADAS Marina Warner

DERECHO DE FAMILIA Jonathan Herring

FASCISMO Kevin Passmore

MODA Rebecca Arnold

FEMINISMO Margaret Walters

PELÍCULA Michael Wood

CINE MÚSICA Kathryn Kalinak

LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL Michael Howard

MÚSICA FOLCLÓRICA Mark Slobin

COMIDA John Krebs

PSICOLOGÍA FORENSE David Canter

CIENCIAS FORENSES Jim Fraser

BOSQUES Jaboury Ghazoul

FÓSILES Keith Thomson

FOUCAULT Gary Destripando

LOS PADRES FUNDADORES RB Bernstein

Fractales Kenneth Falconer

LIBERTAD DE EXPRESIÓN Nigel

Warburton LIBRE ALBEDRÍO

Thomas Pink MASONERÍA Andreas Önnarfors

LITERATURA FRANCESA John D. Lyons LA

REVOLUCIÓN FRANCESA William Doyle FREUD

Anthony Storr

FUNDAMENTALISMO Malise Ruthven

HONGOS Nicholas P. Money EL

FUTURO Jennifer M. Gidley GALAXIAS

John Gribbin

GALILEO Stillman Drake

TEORIA DEL JUEGO Ken Binmore

GANDHI Bhikhu Parekh

GENES Jonathan Slack

GENIO Andrew Robinson

GENÓMICA John Archibald

GEOGRAFÍA John Matthews y David Herbert

GEOLOGÍA Jan Zalasiewicz

GEOFÍSICA William Lowrie

GEOPOLÍTICA Klaus Dodds

LITERATURA ALEMANA Nicholas Boyle

FILOSOFÍA ALEMANA Andrew Bowie

CATÁSTROFES GLOBALES Bill McGuire
HISTORIA ECONÓMICA GLOBAL Robert C. Allen
GLOBALIZACIÓN Manfred Steger
DIOS Juan Bowker
GOETHE Ritchie Robertson
EL GÓTICO Nick Groom
GOBERNANZA Mark Bevir
GRAVEDAD Timothy Clifton LA
GRAN DEPRESIÓN Y EL NEW DEAL Eric Rauchway HABERMAS James Gordon
Finlayson EL IMPERIO DE LOS HABSBURGO
Martyn Rady FELICIDAD Daniel M. Haybron EL
RENACIMIENTO DE HARLEM Cheryl
A. Wall LA BIBLIA HEBRA COMO LITERATURA Tod Linafelt

HEGEL Peter Singer
HEIDEGGER Michael Inwood
LA EDAD HELENÍSTICA Peter Thonemann
HERENCIA John Waller
HERMENÉUTICA Jens Zimmermann
HÉRODOTO Jennifer T. Roberts
JEROGLÍFICOS Penélope Wilson
HINDUISMO Kim Knott
HISTORIA John H. Arnold
LA HISTORIA DE LA ASTRONOMIA Michael Hoskin
LA HISTORIA DE LA QUÍMICA William H. Brock
LA HISTORIA DEL CINE Geoffrey Nowell-Smith
LA HISTORIA DE LA VIDA Michael Benton
LA HISTORIA DE LAS MATEMÁTICAS Jacqueline Stedall LA
HISTORIA DE LA MEDICINA William Bynum LA HISTORIA
DE LA FÍSICA JL Heilbron
LA HISTORIA DEL TIEMPO Leofranc Holford Stevens
VIH Y SIDA Alan Whiteside
HOBBES Richard Tuck
HOLLYWOOD Peter Decherney
EL SANTO IMPERIO ROMANO Joachim Whaley
INICIO Michael Allen Fox
HORMONAS Martin Luck
ANATOMÍA HUMANA Leslie Klenerman
EVOLUCIÓN HUMANA Bernard Wood
DERECHOS HUMANOS Andrew Clapham
HUMANISMO Stephen Law
HUME AJ Ayer
HUMOR Noël Carroll

LA ERA DEL HIELO Jamie Woodward
IDEOLOGÍA Michael Freeden
EL SISTEMA INMUNITARIO Paul Klenerman
CINE INDIO Ashish Rajadhyaksha
FILOSOFÍA INDIA Sue Hamilton
LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Robert C. Allen
ENFERMEDAD INFECCIOSA Marta L. Wayne y Benjamin M. Bolker
INFINITO Ian Stewart
INFORMACIÓN Luciano Floridi
INNOVACIÓN Mark Dodgson y David Gann
INTELIGENCIA Ian J. Deary
PROPIEDAD INTELECTUAL Siva Vaidhyanathan DERECHO
INTERNACIONAL Vaughan Lowe MIGRACIÓN
INTERNACIONAL Khalid Koser
RELACIONES INTERNACIONALES Paul Wilkinson
SEGURIDAD INTERNACIONAL Christopher S. Browning IRÁN Ali
M. Ansari
ISLAM Malise Ruthven
HISTORIA ISLÁMICA Adam Silverstein
ISÓTOPOS Rob Ellam
LITERATURA ITALIANA Peter Hainsworth y David Robey
JESÚS Richard Bauckham
HISTORIA JUDÍA David N. Myers
PERIODISMO Ian Hargreaves
JUDAÍSMO Norman Solomon
JUNG Anthony Stevens
KABBALAH Joseph Dan
KAFKA Ritchie Robertson
KANT Roger Scruton
KEYNES Robert Skidelsky
KIERKEGAARD Patrick Gardiner
CONOCIMIENTO Jennifer Nagel
EL CORAN Michael Cook
LAGOS Warwick F. Vincent
ARQUITECTURA DEL PAISAJE Ian H. Thompson PAISAJES
Y GEOMORFOLOGÍA Andrew Goudie y Heather Viles
IDIOMAS Stephen R. Anderson
ANTIGÜEDAD TARDÍA Gillian Clark
LEY Raymond Wacks LAS
LEYES DE LA TERMODINÁMICA Peter Atkins
LIDERAZGO Keith Grint
APRENDIZAJE Mark Haselgrove
LEIBNIZ María Rosa Antognazza

LIBERALISMO Michael Freeden
LUZ Ian Walmsley
LINCOLN Allen C. Guelzo
LINGÜÍSTICA Peter Matthews
TEORÍA LITERARIA Jonathan Culler
LOCKE John Dunn
LÓGICA Graham Priest
AMOR Ronald de Sousa
MAQUIAVELLO Quentin Skinner
LOCURA Andrew Scull
MAGIA Owen Davies
CARTA MAGNA Nicolás Vicente
MAGNETISMO Stephen Blundell
Cabrestante Donald MALTHUS
MAMÍFEROS TS Kemp
ADMINISTRACIÓN John Hendry
MAO Delia Davin
BIOLOGÍA MARINA Philip V. Mladenov EL
MARQUÉS DE SADE John Phillips MARTIN
LUTHER Scott H. Hendrix
MARTIRIO Jolyon Mitchell
MARXPeter Singer
MATERIALES Cristóbal Hall
MATEMÁTICAS Timothy Gowers
EL SENTIDO DE LA VIDA Terry Eagleton
MEDIDA Mano de David
ÉTICA MÉDICA Tony Hope
DERECHO MÉDICO Charles Foster
GRAN BRETAÑA MEDIEVAL John Gillingham y Ralph A. Griffiths
LITERATURA MEDIEVAL Elaine Treharne
FILOSOFÍA MEDIEVAL John Marenbon
MEMORIA Jonathan K. Foster
METAFÍSICA Stephen Mumford LA
REVOLUCIÓN MEXICANA Alan Knight MICHAEL
FARADAY Frank AJL James
MICROBIOLOGÍA Nicholas P. Money
MICROECONOMÍA Avinash Dixit
MICROSCOPIA Terence Allen
LA EDAD MEDIA Miri Rubin
JUSTICIA MILITAR Eugene R. Fidell
ESTRATEGIA MILITAR Antulio J. Echevarria II
MINERALES David Vaughan
MILAGROS Yujin Nagasawa

ARTE MODERNO David Cottington

CHINA MODERNA Rana Mitter

DRAMA MODERNO Kirsten E. Shepherd-Barr FRANCIA

MODERNA Vanessa R. Schwartz

LA INDIA MODERNA Craig Jeffrey

IRLANDA MODERNA Senia Pašeta

ITALIA MODERNA Anna Cento Bull

JAPÓN MODERNO Christopher Goto-Jones

LITERATURA LATINOAMERICANA MODERNA Roberto González Echevarría

GUERRA MODERNA Richard English

MODERNISMO Christopher Butler

BIOLOGÍA MOLECULAR Aysha Divan y Janice A. Royds MOLÉCULAS

Philip Ball MONASTISMO

Stephen J. Davis LOS MONGOLES Morris

Rossabi

LUNAS David A. Rothery

MORMONISMO Richard Lyman Bushman

MONTAÑAS Martin F. Precio

MUHAMMAD Jonathan AC Marrón

MULTICULTURALISMO Ali Rattansi

MULTILINGÜISMO John C. Maher

MÚSICA Nicolás Cook

MITO Robert A. Segal LAS

GUERRAS NAPOLEÓNICAS Mike Rapport

NACIONALISMO Steven Grosby

LITERATURA NATIVA AMERICANA Sean Teuton

NAVEGACIÓN Jim Bennett

NELSON MANDELA Elleke Boehmer

NEOLIBERALISMO Manfred Steger y Ravi Roy

REDES Guido Caldarelli y Michele Catanzaro

EL NUEVO TESTAMENTO Luke Timothy Johnson

EL NUEVO TESTAMENTO COMO LITERATURA Kyle Keefer

NEWTON Robert Iliffe

NIETZSCHE Michael Tanner

LA GRAN BRETAÑA DEL SIGLO XIX Christopher Harvie y HCG Matthew LA CONQUISTA

NORMANDA George Garnett LOS INDIOS

NORTEAMERICANOS Theda Perdue y Michael D. Green

IRLANDA DEL NORTE Marc Mulholland

NADA Frank Close

FÍSICA NUCLEAR Frank Close

ENERGÍA NUCLEAR Maxwell Irvine

ARMAS NUCLEARES Joseph M. Siracusa NÚMEROS

Peter M. Higgins

NUTRICIÓN David A. Bender

OBJETIVIDAD Stephen Gaukroger

OCÉANOS Dorrik Stow

EL ANTIGUO TESTAMENTO Michael D. Coogan LA

ORQUESTA D. Kern Holoman

QUÍMICA ORGÁNICA Graham Patrick

CRIMEN ORGANIZADO Georgios A. Antonopoulos y Georgios Papanicolaou ORGANIZACIONES

Mary Jo Hatch

PAGANISMO Owen Davies

DOLOR Rob Boddice

EL CONFLICTO PALESTINO-ISRAELÍ Martin Bunton

PANDEMIAS Christian W. McMillen

FÍSICA DE PARTÍCULAS Frank Close

Lijadoras PAUL EP

PAZ Oliver P. Richmond

PENTECOSTALISMO William K. Kay

PERCEPCIÓN Brian Rogers LA

TABLA PERIÓDICA Eric R. Scerri

FILOSOFÍA Edward Craig

FILOSOFÍA EN EL MUNDO ISLÁMICO Peter Adamson

FILOSOFÍA DEL DERECHO Raymond Wacks

FILOSOFÍA DE LA CIENCIA Samir Okasha

FILOSOFÍA DE LA RELIGIÓN Tim Bayne

FOTOGRAFÍA Steve Edwards

QUÍMICA FÍSICA Peter Atkins

PEREGRINACIÓN Ian Reader

PLAGA Paul Slack

PLANETAS David A. Rothery

PLANTAS Timothy Walker

PLACAS TECTÓNICAS Peter Molnar

PLATÓN Julia Annas

FILOSOFÍA POLÍTICA David Miller

POLÍTICA Kenneth Minogue

POPULISMO Cas Mudde y Cristóbal Rovira Kaltwasser

POSTCOLONIALISMO Robert Young

POSTMODERNISMO Christopher Butler

POSTESTRUCTURALISMO Catherine Belsey

POBREZA Philip N. Jefferson

PREHISTORIA Chris Gosden

FILOSOFÍA PRESOCRÁTICA Catherine Osborne

PRIVACIDAD Raymond Wacks

PROBABILIDAD John Haigh

PROGRESIVISMO Walter Nugent

PROYECTOS Andrew Davies
PROTESTANTISMO Mark A. Noll
PSIQUIATRÍA Tom Burns
PSICOANÁLISIS Daniel Pick
PSICOLOGÍA Gillian Butler y Freda McManus
PSICOLOGÍA DE LA MÚSICA Elizabeth Hellmuth Margulis PSICOTERAPIA
Tom Burns y Eva Burns-Lundgren ADMINISTRACIÓN PÚBLICA Stella Z.
Theodoulou y Ravi K. Roy SALUD PÚBLICA Virginia Berridge

PURITANISMO Francis J. Bremer
LOS CUÁQUEROS Diente de león rosa
TEORÍA CUÁNTICA John Polkinghorne
RACISMO Ali Rattansi
RADIOACTIVIDAD Claudio Tuniz
RASTAFARI Ennis B. Edmonds
LA REVOLUCIÓN REAGAN Gil Troy
REALIDAD Jan Westerhoff
LA REFORMA Peter Marshall
RELATIVIDAD Russell Stannard
LA RELIGIÓN EN AMÉRICA Timothy Beal EL
RENACIMIENTO Jerry Brotton EL ARTE DEL
RENACIMIENTO Geraldine A. Johnson
REVOLUCIONES Jack A. Goldstone
RETÓRICA Richard Tøye
RIESGO Baruch Fischhoff y John Kadvany
RITUAL Barry Stephenson
RÍO Nick Middleton
ROBÓTICA Alan Winfield
ROCAS Jan Zalasiewicz
BRETAÑA ROMANA Peter Salway EL
IMPERIO ROMANO Christopher Kelly LA REPÚBLICA
ROMANA David M. Gwynn ROMANTICISMO Michael
Ferber
ROUSSEAU Robert Wokler
RUSSELL AC Grayling HISTORIA
RUSA Geoffrey Hosking LITERATURA RUSA
Catriona Kelly LA REVOLUCIÓN RUSA SA Smith

SANTOS Simón Milenrama
SABANAS Peter A. Furley
ESQUIZOFRENIA Chris Frith y Eve Johnstone
SCHOPENHAUER Christopher Janaway
CIENCIA Y RELIGIÓN Thomas Dixon

CIENCIA FICCIÓN David Seed

LA REVOLUCIÓN CIENTÍFICA Lawrence M. Principe ESCOCIA Rab
Houston

SELECCIÓN SEXUAL Marlene Zuk y Leigh W. Simmons SEXUALIDAD
Véronique Mottier

COMEDIAS DE SHAKESPEARE Bart van Es

SONETOS Y POEMAS DE SHAKESPEARE Jonathan FS Post

LAS TRAGEDIAS DE SHAKESPEARE Stanley Wells
SIJISMO Eleanor Nesbitt

LA RUTA DE LA SEDA James A. Millward

SANGRE Jonathon Verde

SUEÑO Steven W. Lockley y Russell G. Foster

ANTROPOLOGÍA SOCIAL Y CULTURAL John Monaghan y Peter Just PSICOLOGÍA SOCIAL

Richard J. Crisp TRABAJO SOCIAL Sally Holland y

Jonathan Scourfield SOCIALISMO Michael Newman

SOCIOLINGÜÍSTICA John Edwards

SOCIOLOGÍA Steve Bruce

SOCRATES CCW Taylor SONIDO
Mike Goldsmith

LA UNIÓN SOVIÉTICA Stephen Lovell

LA GUERRA CIVIL ESPAÑOLA Helen Graham

LITERATURA ESPAÑOLA Jo Labanyi

SPINOZARoger Scruton

ESPIRITUALIDAD Philip Sheldrake

DEPORTE Mike Cronin

ESTRELLAS Andrew King

ESTADÍSTICAS David J. Hand

CÉLULAS MADRE Jonathan Slack

ESTOICISMO Brad Inwood

INGENIERÍA ESTRUCTURAL David Blockley

STUART BRETAÑA John Morrill

SUPERCONDUCTIVIDAD Stephen Blundell

SIMETRÍA Ian Stewart

BIOLOGÍA SINTÉTICA Jamie A. Davies

IMPUESTOS Stephen Smith

DIENTES Peter S. Ungar

TELESCOPIOS Geoff Cottrell

TERRORISMO Charles Townshend

TEATRO Marvin Carlson

TEOLOGÍA David F. Ford

PENSAMIENTO Y RAZONAMIENTO Jonathan St BT Evans

TOMÁS DE AQUINO Fergus Kerr

PENSAMIENTO Tim Bayne
BUDISMO TIBETANO Matthew T. Kapstein
TOCQUEVILLE Harvey C. Mansfield
TRAGEDIA Adrian Poole
TRADUCCIÓN Matthew Reynolds LA
GUERRA DE TROYA Eric H. Cline
CONFIANZA Katherine Hawley
LOS TUDORS John Guy LA
GRAN BRETAÑA DEL SIGLO XX Kenneth O. Morgan LAS
NACIONES UNIDAS Jussi M. Hanhimäki
UNIVERSIDADES Y COLEGIOS David Palfreyman y Paul Temple EL CONGRESO
DE LOS ESTADOS UNIDOS Donald A. Ritchie
LA CONSTITUCIÓN DE LOS ESTADOS UNIDOS David J. Bodenhamer
LA CORTE SUPREMA DE LOS ESTADOS UNIDOS Linda Greenhouse
UTILITARISMO Katarzyna de Lazari-Radek y Peter Singer
UTOPIA Lyman Tower Sargent
CIENCIA VETERINARIA James Yeates
LOS VIKINGOS Julian Richards
VIRUS Dorothy H. Crawford VOLTAIRE
Nicholas Cronk
GUERRA Y TECNOLOGIA Alex Roland
AGUA John Finney
TIEMPO Tormenta Dunlop
EL ESTADO DE BIENESTAR David Garland
WILLIAM SHAKESPEARE Stanley Wells
BRUJERÍA Malcolm Gaskill
WITTGENSTEIN AC Grayling OBRA
Stephen Fineman MÚSICA
DEL MUNDO Philip Bohlman LA
ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO Amrita Narlikar
LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL Gerhard
L. Weinberg ESCRITURA Y GUIÓN Andrew Robinson
SIONISMO Michael Stanislawski

Disponible pronto:

ARQUITECTURA MODERNA Adam Sharr
ADAM SMITH Christopher J. Berry
BIOMÉTRICA Michael Fairhurst
GLACIACIÓN David JA Evans
TIPOGRAFÍA Paul Luna

Para obtener más información, visite nuestro sitio web

www.oup.com/vsi/

OceanofPDF.com

ian taylor

POLÍTICA AFRICANA

Una introducción muy breve

OXFORD
UNIVERSITY PRESS

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)



Great Clarendon Street, Oxford, OX2 6DP, Reino Unido

Oxford University Press es un departamento de la Universidad de Oxford. Promueve el objetivo de la Universidad de excelencia en investigación, becas y educación mediante la publicación en todo el mundo. Oxford es una marca registrada de Oxford University Press en el Reino Unido y en algunos otros países © Ian Taylor 2018 Se han afirmado los derechos morales del

autor Primera edición

publicada en 2018 Impresión: 1 Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de esta publicación
puede ser

reproducida, almacenada en un sistema de recuperación o transmitida, de ninguna forma o por ningún medio, sin el permiso previo por escrito de Oxford University Press, o según lo permitido expresamente por la ley, por licencia o bajo los términos acordados. con la organización de derechos reprográficos adecuada. Las consultas relacionadas con la reproducción fuera del alcance de lo anterior deben enviarse al Departamento de Derechos, Oxford University Press, a la dirección anterior No debe distribuir este trabajo de ninguna otra forma y debe imponer esta misma condición a cualquier adquirente

Publicado en los Estados Unidos de América por Oxford University Press 198 Madison Avenue, Nueva York, NY 10016, Estados Unidos de

América

Catalogación de la Biblioteca Británica en datos de publicación
Datos disponibles

Número de control de la Biblioteca del Congreso: 2018944718

ISBN 978-0-19-880657-8 libro
electrónico ISBN 978-0-19-252924-4

Impreso en Gran Bretaña por Ashford Color Press Ltd, Gosport, Hampshire

Oxford proporciona enlaces a sitios web de terceros de buena fe y solo con fines informativos. Oxford se exime de cualquier responsabilidad por los materiales contenidos en los sitios web de terceros a los que se hace referencia en este trabajo.

Este libro está dedicado a la memoria de
James J. Hentz, erudito africanista, caballero y
amigo, que nos dejó a todos demasiado pronto.

OceanofPDF.com

Contenido

[Lista de ilustraciones](#)

[Lista de mapas](#)

- [1 Introducción a África y su política](#)
- [2 Sistemas políticos precoloniales y colonialismo](#)
- [3 El traspaso del poder y el legado colonial](#)
- [4 La primacía de la política clientelar](#)
- [5 Mujeres en la política africana](#)
- [6 El papel de la identidad en la política africana](#)
- [7 Los militares en la política africana](#)
- [8 Democracia en África](#)
- [9 Las relaciones internacionales de África](#)

[Referencias](#)

[Otras lecturas](#)

[Índice](#)

[OceanofPDF.com](#)

Lista de Ilustraciones

- 1 La visita de Mansa Musa de Malí a El Cairo (del Atlas catalán, 1375)
- 2 La trata de esclavos africanos Everett Historical / Shutterstock.com.
- 3 Arresto/captura de Patrice Lumumba del Congo © Archivo de Historia Mundial / age footstock.
- 4 Pozo de petróleo en Nigeria Pavel Shlykov / Shutterstock.com.
- 5 Las Amazonas de Dahomey
- 6 Gran Zimbabue arruina a Lynn Y / Shutterstock.com.
- 7 Consecuencias de un golpe, Cotonou, 1965 Bettmann / Getty Images.
- 8 Obama visitando África Solan Kolli / Epa / REX / Shutterstock.
- 9 Kwame Nkrumah en las celebraciones de la independencia de Ghana Bettmann / Getty Images.
- 10 Sede de la Unión Africana, Addis Abeba Nick Fox / Shutterstock.com.

Lista de mapas

- 1 Los reinos precoloniales de África
- 2 África en 1870, en vísperas de la expansión colonial Adaptado de la Lámina 130, del Atlas de Historia Moderna de Cambridge, editado por Sir Adolphus William Ward, GW Prothero, Sir Stanley Mordaunt Leathes y EA Benians. (Prensa de la Universidad de Cambridge; Londres. 1912).
- 3 África colonial en 1914
Adaptado de HC Darby, Harold Fullard (Eds.), The New Cambridge Modern History Atlas © Cambridge University Press 1970.
- 4 África poscolonial
Adaptado de <http://d-maps.com/carte.php?num:car=20815&lang=en>

Capítulo 1

Introducción a África y su política

Dado que África es un continente de más de mil millones de personas, puede parecer algo quijotesco, si no arrogante, escribir un libro sobre un tema tan amplio como la 'política en África'. Sin embargo, dada la rica diversidad de la experiencia africana, llama la atención que las continuaciones y los temas se reflejen en todo el continente. Las cuestiones de subdesarrollo, mal gobierno y una forma de vida política basada en el clientelismo son características de muchos estados de África. A nivel superficial, la forma en que se organiza la política y cómo deberían funcionar las cosas a través de las instituciones políticas parece sencilla: todos los países africanos tienen constituciones formales, burocracias y símbolos del estado.

Sin embargo, no es exactamente así como se desarrolla la política y el comportamiento político en África, aunque varía en todo el continente, a menudo está más influenciado por lo personal y lo informal de lo que puede parecer a los extraños. Tratar de entender esto requiere una comprensión de la naturaleza de la mayoría de los estados en África, que generalmente se consideran débiles en capacidad y, en el peor de los casos, 'fallidos'. Sin embargo, estas mismas formaciones son igualmente resistentes y muy buenas para sobrevivir a las crisis económicas y políticas. De hecho, el fenómeno del estado fallido exitoso, donde las élites se aferran al poder (a menudo durante décadas) mientras la infraestructura del país y las instituciones del estado continúan deteriorándose, es visible en toda África. 'África' en este libro se entiende como el África subsahariana, no para negar la unidad de la masa terrestre o las continuidades en su historia, sino porque así es como la gran mayoría del mundo, académico o no, trata el estudio de la continente.

Si bien el estado está en el núcleo formalizado de la política africana, y ciertamente genera recursos significativos para quienes lo controlan, la forma en que se decide la política a menudo es opaca. La metáfora de la 'política de veranda', desarrollada por

Emmanuel Terray, aquí es útil. El aparato formal del gobierno, las oficinas con aire acondicionado y las salas de conferencias, son el escaparate que se exhibe para los dignatarios y los donantes. Fácilmente visible, este reino se basa en instituciones y normas occidentales, en su mayoría dejadas atrás por el colonialismo. Al menos en el papel, suscriben la lógica del estado moderno, siendo tecnocráticos y comprometidos con la democracia, el desarrollo, los derechos humanos, etc. Sin embargo, esto a menudo es poco más que una fachada; más bien, las decisiones se toman fuera de la oficina, en la terraza, por así decirlo. Allí dominan las políticas de patrocinio, las redes, las conexiones y los tratos. Las normas y expectativas compartidas, entendidas por todos los participantes, dictan quién obtiene qué y cuándo, lo que, después de todo, está en el corazón de la política en todas partes. Estos sucesos tras bambalinas no deben descartarse simplemente como 'corrupción': así es como opera la política en partes del continente y sin entender esto, uno no puede tener un sentido completo de la política africana. Sin embargo, aquellos que brindan asistencia para el desarrollo a menudo tienen suposiciones que no están sincronizadas con lo que sucede en el terreno. Sigue inevitablemente la decepción y la sensación de falta de progreso, con amargas recriminaciones por ambas partes.

Las preguntas centrales que sustentan el libro se centran en temas tales como cómo se practica típicamente la política en el continente; cuál es la naturaleza del estado en África; y ¿qué explica el subdesarrollo de África?

El subdesarrollo se entiende aquí como la pérdida creciente por parte de una sociedad del control de su propio futuro; el surgimiento de estructuras de dependencia externa en la economía; transferencias netas de recursos y riquezas nacionales a extranjeros; una brecha creciente entre las naciones dominadas y las dominantes con respecto a la tecnología, las oportunidades de vida y los niveles de vida; consolidación de una estructura social doméstica en la que las élites locales se benefician mientras la mayoría sufre; y la creciente conflictividad social a raíz de lo anterior. En última instancia, el subdesarrollo del continente explica la mayoría de los temas discutidos en el libro. El libro también buscará resaltar cómo continúan las prácticas precoloniales, así como cómo el colonialismo afectó al continente y sus sociedades y políticas posteriores. Aunque ya han pasado más de sesenta años desde la independencia de la mayoría de los estados africanos, el efecto perdurable del imperialismo sigue siendo relevante. Esto es particularmente así en la forma en que África está posicionada en la economía global (y cómo eso contribuye a la

subdesarrollo del continente) y cómo las prácticas coloniales cambiaron las sociedades africanas en formas que continúan repercutiendo en la actualidad.

África en pocas palabras

Para comprender la situación contemporánea en África, es importante recordar lo siguiente. Cuando los estados africanos se independizaron, sus nuevos líderes adoptaron posiciones contradictorias. Por un lado, rechazaban el colonialismo y denunciaban la injerencia externa. Por otro lado, muchos —de hecho, la mayoría— estaban muy contentos de continuar con las instituciones y políticas de la era colonial. Capturar el poder estatal se consideraba el objetivo final, o como lo expresó Kwame Nkrumah de Ghana: "Buscad primero el reino político y todo lo demás se os dará por añadidura". La consolidación del estado fue de la mano del desarrollo de clases privilegiadas que dependían enormemente del gobierno para el poder y la acumulación. Muchos incluso estrecharon lazos con las antiguas potencias coloniales una vez que bajaron las banderas imperialistas. Para justificar sus posiciones, la mayoría de los nuevos regímenes rechazaron la democracia parlamentaria y en su lugar apelaron a la política de consenso. En muchos casos, se trataba de un poder egoísta y concentrado. Los sistemas de partido único se hicieron predominantes y los nuevos líderes adoptaron todas las trampas del sistema de jefes donde se practicaba la jerarquía y la monopolización del liderazgo formal, pero sin el aspecto consensual. Dado que la política de confrontación es la norma en las democracias, numerosos líderes africanos argumentaron que el continente no podía permitirse distraerse con tales divisiones y, en cambio, argumentaron que la unidad nacional era el principio por excelencia.

A menudo se desplegaban apelaciones a los "valores africanos tradicionales". Desde la década de 1960 hasta la década de 1990, esta forma de política fue en gran medida la norma. Fue durante este período que surgieron varios presidentes vitalicios de facto o de jure .

La presión de las instituciones financieras internacionales como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional (FMI), y el final de la Guerra Fría, junto con las presiones genuinas de los africanos normales para el cambio, significaron que numerosos regímenes africanos fueron derrocados o tuvieron que reinventarse. ya que el mundo entero experimentó un cambio profundo a principios de la década de 1990. Los ejemplos en este sentido incluyeron el final de los veintisiete años de Kenneth Kaunda en el poder en Zambia y los treinta años de Hastings Banda al frente

de Malaui Esta fue también la era de los Programas de Ajuste Estructural, donde las políticas económicas diseñadas en Occidente tenían que ser implementadas por los países receptores para calificar para nuevos préstamos y ayudarlos a pagar deudas más antiguas. También fue la era de la democratización, aunque las dos no eran necesariamente compatibles entre sí, ya que el resentimiento popular contra las estructuras de las reformas de libre mercado ahora podía expresarse a través de las urnas. En general, sin embargo, el continente fue testigo de un declive en la gobernabilidad autocrática absoluta y, al mismo tiempo, el surgimiento de unos medios vibrantes y una sociedad civil concomitante. El continente de hoy es muy diferente de lo que era cuando Idi Amin de Uganda y Jean Bédel Bokassa, también conocido como Emperador Bokassa I de África Central, gobernaban el gallinero.

Sin embargo, persisten desafíos en términos del continuo subdesarrollo del continente en relación con el resto del mundo y la forma en que se practica la política en muchas partes del continente. Las estructuras de dependencia no se han alterado radicalmente y las instituciones financieras internacionales y los donantes externos todavía ejercen una influencia considerable en la imposición de políticas.

El continente sigue siendo explotado y sus recursos naturales, trabajo humano y capital siguen sirviendo principalmente a los intereses de las economías extranjeras, las corporaciones internacionales y los grupos gobernantes locales.

La democratización y el florecimiento del espacio público para el debate y la discusión no ha erradicado el sistema dominante de políticas de clientelismo.

Predominan los lazos verticales que vinculan a patrón y cliente, a menudo utilizando parentesco u otras redes de identidad, y generalmente son mucho más importantes que las identidades construidas a lo largo de las líneas de clase o género. Después de experimentar el impacto de la democratización, muchas élites políticas en todo el continente se reconfiguraron y aprendieron a manipular las elecciones para continuar como siempre. La promesa de la década de 1990 se ha desvanecido en muchos países.

Aunque claramente sintomático de problemas más profundos, el tipo de política que se practica en muchos estados de África sigue siendo enemiga de la genuina construcción nacional y del desarrollo sostenible de amplia base.

Los desafíos del África contemporánea

Este libro tiene como objetivo realizar una evaluación de la historia política reciente de África, examinando las estructuras políticas precoloniales, el impacto del colonialismo y la forma y naturaleza de los estados poscoloniales. El estado precolonial africano

y los orígenes coloniales, que por supuesto variaron considerablemente, así como el proceso de descolonización y la transferencia del estado a los africanos son críticos aquí. Los estados africanos contemporáneos continúan bajo la influencia tanto de los sistemas que operaban antes de la llegada de los europeos como del colonialismo y de las adaptaciones posteriores que esos líderes africanos poscoloniales han construido desde la independencia.

La cuestión clave del subdesarrollo persistente de África es igualmente crucial, ya que, en el análisis final, es la clave para comprender cómo se desarrolla la política en África. La causa del subdesarrollo de África es un tema complejo.

La explotación pasada (y presente) de África por parte de Europa desempeñó un papel fundamental, aunque ahora está de moda en algunos sectores minimizarlo. Antes de la llegada de los europeos, África tenía estructuras económicas, sociales y políticas vibrantes, sociedades bien adaptadas y arreglos políticos. Estos fueron, como es bien sabido, severamente interrumpidos por la misión colonial europea, el comercio árabe de esclavos y la subsiguiente explotación por parte de actores externos. A partir de mediados del siglo XV se estableció un sistema de comercio esencialmente desigual y África estaba sistemáticamente subdesarrollada, como lo atestigua claramente el PIB per cápita relativo durante el período colonial, estimado por Angus Maddison (ver Tabla 1) .

Cuadro 1. PIB per cápita, (en dólares de 1990)

Country	1870	1913	1950
Western Europe	1,974	3,473	4,594
USA, Canada, Australia, New Zealand	2,431	5,257	9,288
Japan	737	1,387	1,926
Eastern Europe and ex-USSR	917	1,501	2,601
Africa	444	585	852

En el siglo XXI, la relación entre el mundo y África sigue siendo principalmente de explotación, con la connivencia activa de los líderes africanos. Esto ha permitido que funcionarios africanos individuales se enriquezcan, mientras que

continente se vende barato. Es un argumento fuerte de este libro que los aspectos más negativos de la política en África no son más que síntomas de problemas mucho más profundos, cuyo punto central es el fracaso de la mayoría de los estados para promover un desarrollo de base amplia. Hay factores tanto históricos como contemporáneos, internos y externos que se unen para ayudar a explicar esta realidad.

Una serie de conceptos básicos son útiles para comprender la política africana, incluidas las políticas de clientelismo y patrocinio, que ya se han abordado. En términos generales, gran parte de la política africana se basa en la lealtad personal que se paga a los líderes individuales. Las características comunes de esta forma de gobierno incluyen el uso de medidas coercitivas para retener el poder y una gestión cuidadosa de las intrincadas redes clientelistas. Dichos sistemas prevalecen en la mayoría de los estados del África moderna, donde socavan las capacidades institucionales. Las élites políticas que han consolidado su control del poder desde la independencia han debilitado sistemáticamente el potencial de sus oponentes políticos y han construido sistemas de gobierno bastante complejos que retrasan el desarrollo de un estado burocrático modernizado tal como se entiende en Occidente. Las coaliciones gobernantes son relativamente pequeñas ya menudo se basan en políticas de identidad (es decir, la apelación a las perspectivas de los grupos sociales con los que las personas se identifican). El flujo de ingresos y recursos está estrictamente controlado por las camarillas gobernantes y el patrocinio, y la generosidad se distribuye entre las diversas redes que sustentan el sistema.

Las fuerzas sociales que actualmente dan forma a la política contemporánea en el continente también deben ser consideradas: etnicidad, género y religión. Tradicionalmente, las sociedades africanas se basaban en la familia, el linaje, el clan, el grupo étnico y, en última instancia, en una confederación de grupos con características culturales, religiosas y lingüísticas en común. Estas eran las unidades de las organizaciones sociales, económicas y políticas y las relaciones intercomunitarias. En el proceso de formación del estado colonial, estos grupos fueron divididos o reunidos con poca o ninguna consideración por sus características comunes o atributos distintivos. Fueron colocados en nuevos marcos administrativos, regidos por nuevos valores, nuevas instituciones y nuevos principios y técnicas operativas. El viejo orden fue reemplazado de manera incompleta por los mecanismos de control del capitalismo. El colonialismo funcionaba a través del poder coercitivo, que finalmente descansaba en la policía y el ejército. Los recursos nacionales fueron extraídos y exportados como materias primas para alimentar las industrias de la época colonial.

los amos y los nuevos sistemas socavaron los arreglos indígenas. Tras la independencia, las competencias por el poder y los recursos del estado se convirtieron rápidamente en situaciones en las que el ganador se lo lleva todo, utilizando diversas identidades, a menudo (pero no exclusivamente) apelando al tribalismo o la religión. La forma en que tales identidades han sido empleadas por las élites ha sido uno de los grandes factores desestabilizadores de la política africana.

El papel de los militares y cómo y por qué África ha experimentado una plétora de golpes militares también es de gran importancia. La euforia de la independencia en África en la década de 1960 fue seguida rápidamente por una larga sucesión de golpes militares hasta finales de la década de 1990. La década de 2000 vio una reducción comparativa, pero el ejército todavía usurpa el poder político en varios países africanos. De hecho, en los últimos años hemos visto un retorno relativo de los hombres camuflados emitiendo decretos en las estaciones de radio y televisión nacionales: los eventos en Zimbabue en diciembre de 2017 son solo una manifestación reciente de esta tendencia. Inicialmente, la usurpación militar del poder civil a menudo fue estimulada por la intervención externa y después de la Guerra Fría, los cambios de régimen inconstitucional parecieron reducirse. Sin embargo, los golpes de estado y las 'crisis constitucionales' han regresado gradualmente a la esfera política africana. Cómo y por qué los militares intervienen en la política africana y qué hacen los militares cuando están en el poder es un tema importante en el estudio de la política en África.

Igualmente, las preguntas sobre la aplicación de varios aspectos de la democracia liberal y la política electoral en África son esenciales. La ola de elecciones en África en las décadas de 1990 y 2000 llevó a la percepción bastante ingenua de que la democracia estaba triunfando en todo el continente. Sin embargo, ahora está claro que la democracia ha sido interpretada y aplicada de diferentes maneras en todo el continente, de acuerdo con los caprichos y caprichos de los políticos y las élites gobernantes. Si bien muchos líderes africanos afirman haber aceptado la democracia liberal en teoría, en realidad, la mayoría de ellos son, en el mejor de los casos, semidemócratas. Han permitido elecciones, pero en muchos casos no se respetan los principios democráticos intrínsecos de libertad de expresión, derechos humanos y elecciones libres y transparentes. Por lo tanto, aunque la mayoría de los estados africanos adoptaron elecciones al final de la Guerra Fría y estas continúan de manera desigual hoy en día, la democracia liberal no ha traído las recompensas esperadas.

Las implicaciones sobre cómo se practica la política en África son vitales.

El papel que juega África en el sistema internacional y los intentos de promover la unidad pancontinental también es fundamental. El sistema capitalista global fue estructurado —y desde entonces ha sido gobernado y regulado— por instituciones dominantes creadas sin la participación ni el involucramiento de África. La mayor parte de África todavía estaba bajo el yugo colonial cuando se formó la Carta de las Naciones Unidas en 1945 y cuando se iniciaron las instituciones de Bretton Woods del Banco Mundial y el FMI.

Obviamente, los intereses africanos no se tuvieron en cuenta y, posiblemente, no se han tenido en cuenta desde entonces. La distorsión del sistema internacional de la Guerra Fría coincidió precisamente con el momento en que la mayoría de los estados africanos se independizaron. Tales procesos significaron que durante las primeras tres o cuatro décadas de autogobierno, muchos líderes africanos recibieron un pase libre de uno u otro protagonista de la Guerra Fría, mientras que los efectos distorsionadores del mundo bipolar resultaron desastrosos para gran parte del continente. En el África francófona, la lealtad a París garantizaba un apoyo incondicional. Ambos lados, tanto Occidente como los soviéticos, se involucraron en un juego cínico y manipulador basado en última instancia en la contestación militar a través de guerras de poder en lugares como Angola y Mozambique. Esto no solo condujo a numerosas muertes en todo el continente, sino que también dejó a África inundada de armas pequeñas, en particular la ubicua AK-47, que ayuda a contribuir a las altas tasas de criminalidad y la desestabilización continua.

Sin embargo, la evolución de la economía mundial significó que, a fines de la década de 1980, la situación de África en el sistema internacional era precaria. Cargados por enormes deudas y caracterizados por mala gobernabilidad y corrupción, muchos estados africanos se vieron obligados a pasar por transiciones que introdujeron diversos niveles de reformas. Aunque gran parte de estas reformas resultaron devastadoras para el africano promedio, la liberalización de los mercados preparó el terreno en muchos sentidos para la década de 2000, cuando el enorme interés en el continente por parte de potencias emergentes como China e India impulsó al continente a un lugar revitalizado en el sistema mundial. El papel de China en particular ha remodelado y diversificado las relaciones internacionales del continente. Si esto ha sido transformador para los pueblos de África es importante ya que, en el análisis final, la forma en que todos estos procesos y dinámicas afectan al africano promedio es de lo que se trata la política en África, o al menos debería ser el foco de estudio.

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

Capítulo 2

Sistemas políticos precoloniales y colonialismo

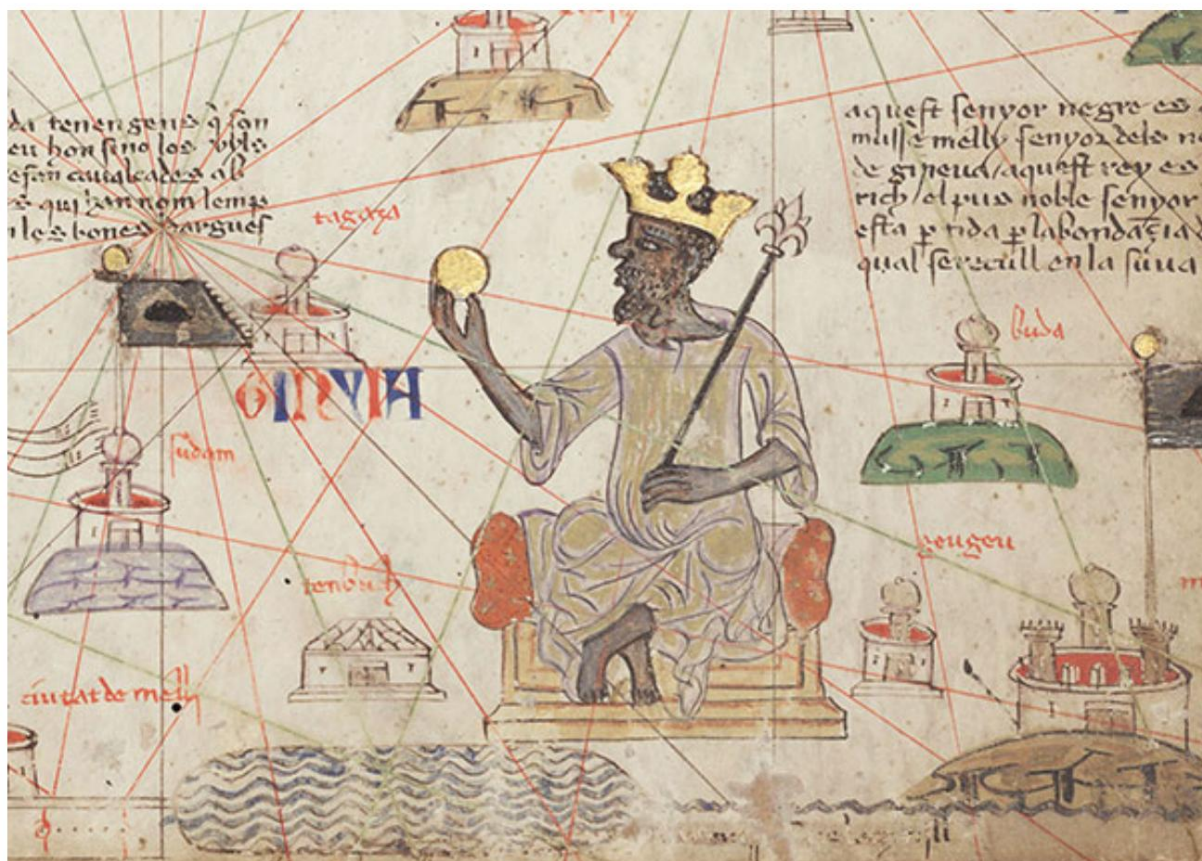
El África precolonial se caracterizó por una amplia diversidad de sociedades. La mayoría de las sociedades precoloniales de África se basaban en valores comunales, en el sentido de que eran unidades autónomas y los miembros de la comunidad participaban, directa o indirectamente, en la organización cotidiana de la comunidad. La tierra era de propiedad comunal y, en general, no podía comprarse ni intercambiarse, aunque el ganado y otras posesiones eran de propiedad personal. Con unas pocas raras excepciones (como los pigmeos de África central y los san del sur de África), la agricultura, a veces la ganadería y, en ocasiones, una combinación de ambas, proporcionaban los medios para vivir.

La agricultura africana estaba bien adaptada a las condiciones climáticas y del suelo que encontraban los agricultores. En lugares escasamente poblados, a menudo con escasez de agua, la agricultura era habitualmente nómada. Con respecto a las herramientas, el hierro se empleó ampliamente y en África occidental prosperó la fundición de bronce y latón. Los sistemas agrícolas bien desarrollados junto con la metalurgia sugieren que existía un alto nivel de actividad industrial. Por lo tanto, las sociedades deben haber estado estratificadas, con agricultores que producían suficientes alimentos para garantizar el mantenimiento de trabajadores calificados como herreros, alfareros y tejedores. Estos, a su vez, proporcionaron las herramientas, las armas y la ropa requerida por todos.

Particularmente en África central y meridional, esta forma de vida no generaba una producción por encima de los niveles de subsistencia y tales economías no estaban preocupadas por acumular riqueza.

El África precolonial tenía una amplia diversidad de políticas y gobiernos, todos relacionados con el tipo de sistemas económicos practicados. cazadores-recolectores

practicaba una forma de comunismo primitivo, mientras que en otros lugares se pueden identificar tres sistemas amplios: grandes reinos e imperios centralizados; reinos medianos centralizados; y cacicazgos muy dispersos. Los reinos centralizados estaban gobernados por monarcas con poder absoluto y eran similares a sus contrapartes europeas y asiáticas. Mansa Musa de Malí (Figura 1), Sundiyata Keita y Sonni Ali del Imperio Shonghai reclamaron el derecho divino a la realeza, al igual que la realeza en Europa. Los soberanos administraron extensos sistemas judiciales donde los funcionarios y jefes vasallos conservaron sus puestos en confianza para el rey. Tales puestos dependían de la lealtad al monarca. Ejemplos de tales imperios son los nubios y los axumitas en el este de África, Mali y Songhai en el oeste de África, y los shona y zulúes en el sur de África. No había división de poderes en estos sistemas; el rey y su corte ejercían funciones ejecutivas, legislativas y judiciales. Administraciones y métodos impositivos relativamente complejos generaron recursos económicos.



1. La visita de Mansa Musa de Malí a El Cairo (del Atlas catalán, 1375).

Los reinos medianos centralizados se organizaron en ciudades-estado con estructuras de autoridad similares a los sistemas mencionados anteriormente, pero a menor escala. De hecho, la distinción entre los dos tipos de reino era su alcance territorial. Los reinos medianos generalmente estaban urbanizados y los reyes ejercían un gran control. El rey y un consejo de asesores deliberaban sobre la elaboración de leyes, supervisaban la aplicación de las leyes y mediaban entre los peticionarios. El monarca dominaba el acceso a recursos clave como la tierra y los ingresos de los impuestos, y comandaba el ejército. Ejemplos de entidades políticas precoloniales centralizadas de tamaño medio son los reinos de Oyo e Ife en Nigeria, los reinos de Asante en Ghana, los reinos de Buganda y Bunyoro en Uganda, y las ciudades-estado de Benin, Mombasa y Malindi. Algunos de estos estados eran famosos por sus importantes pueblos y ciudades y servían como centros comerciales, en particular los del Sahel. Otros ganaron fama por sus logros culturales e intelectuales, como Tombuctú. [El mapa 1](#) indica algunos de los principales reinos precoloniales.



Mapa 1. Reinos precoloniales de África.

Finalmente, las entidades políticas ampliamente dispersas eran comunidades acéfalas (es decir, no tenían reyes, jefes o élites centralizadas obvias) y, por lo tanto, los colonialistas las consideraban 'apátridas' cuando las encontraban. Sin embargo, de hecho, tales comunidades tenían sistemas de gobierno bien organizados. Se respetaron las normas sociales y se castigó a los transgresores. Estos tipos de sistemas políticos operaban a nivel de las aldeas y, si había un líder teórico, este puesto solía ser rotativo. Un fuerte énfasis en

la toma de decisiones comunitaria significó que se realizaron amplias consultas. Además, los roles de liderazgo pueden estar dispersos a través de los consejos de ancianos de las aldeas, los grados de edad o las sociedades secretas. El sistema atesoraba controles y equilibrios sobre los poderes de los jefes, y la autoridad no estaba controlada deliberadamente por un individuo. El dicho setswana de Kgosi ke Kgosi ka Batho ('un jefe es un jefe del pueblo') capta el ideal. Ejemplos de tales sistemas de gobierno fueron los igbo en Nigeria, los somalíes, los nuer y los dinka en Sudán del Sur, los maasai en Kenia y Tanzania, y los tonga en Zambia.

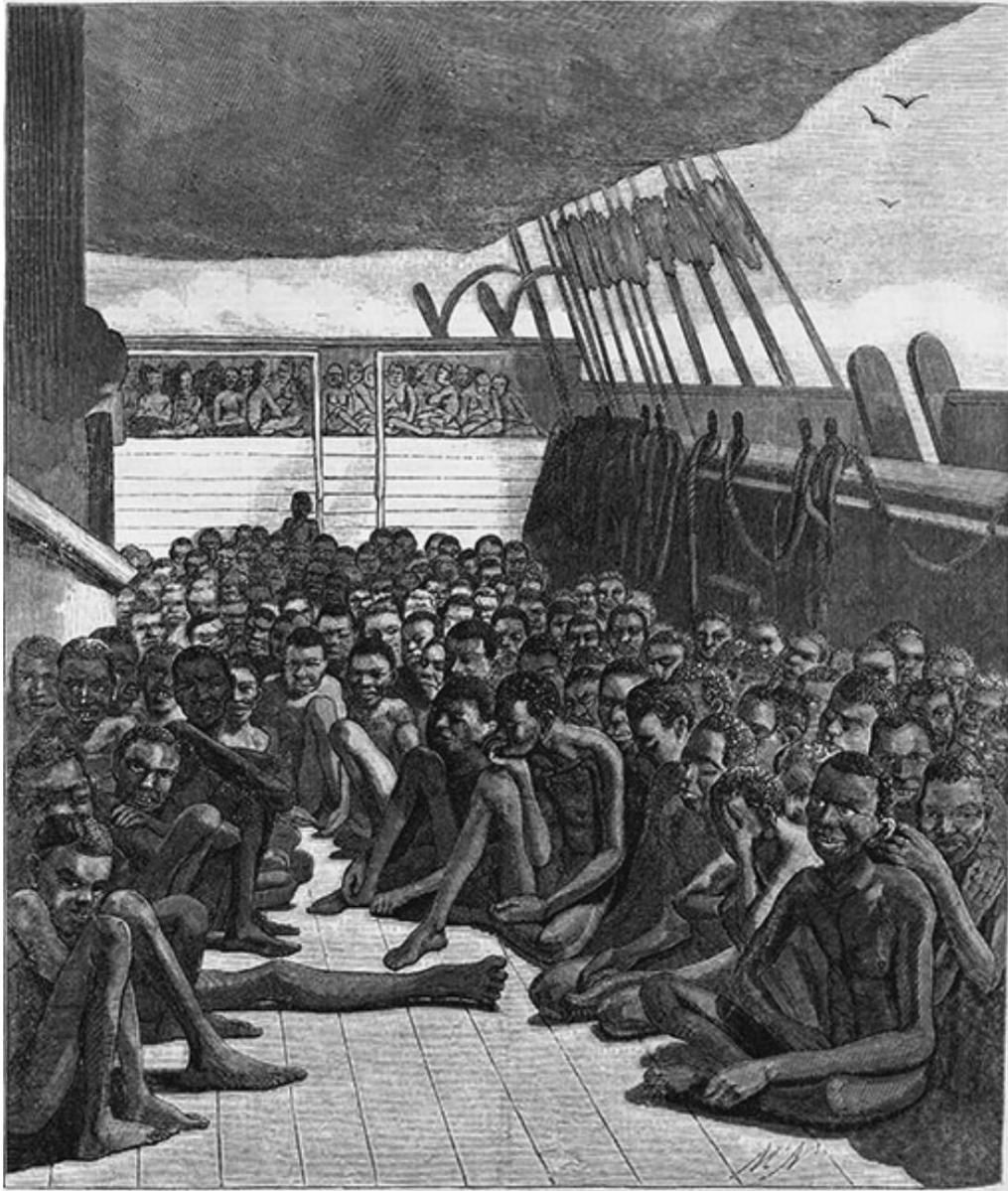
Independientemente de los niveles de organización económica y producción, y del tipo de sistemas de gobierno existentes, la mayor parte de la influencia a nivel local residía en los lazos familiares o de parentesco. Las identidades políticas y sociales generalmente estaban más relacionadas con filiaciones, como compartir un idioma común, que con ser habitante de un territorio en particular. Se desarrolló el comercio entre las ciudades costeras y las regiones del interior, y varios pueblos africanos se unieron por religiones compartidas, lazos comerciales y autoridad militar. En general, se desconocían las fronteras rígidas demarcadas.

El comercio de esclavos

Antes de los niveles industrializados de esclavitud bajo los árabes y los europeos ([Figura 2](#)), la esclavitud tomaba la forma de un contrato por el cual los individuos se convertían en esclavos al ser prisioneros de guerra, endeudarse con una familia, ser secuestrados o cometer un crimen. Los esclavos no eran propiedad del individuo sino que eran propiedad colectiva de una familia. El esclavo pertenecía efectivamente a la familia y se incorporaba estrechamente a ella.

Las esclavas se unieron a las filas de las mujeres, que eran las principales agricultoras en las sociedades agrícolas, y a menudo ocurría que el hijo de una esclava nacía libre y se unía a la familia como un igual. El punto es que antes del desarrollo de la trata de esclavos árabe y europea, los africanos no participaban en el comercio a gran escala de vender africanos como esclavos.

Cuando esto llegó a existir, los esclavistas africanos generalmente capturaban y vendían individuos y grupos pertenecientes a otras sociedades, por lo que los asante vendían a los yorubas capturados a los europeos, los amharas se dedicaban a la trata de esclavos de los nuer a los árabes, etc. Animadversiones entre grupos desarrollado como resultado.



2. La trata de esclavos africanos.

A partir del siglo XV, se desarrolló el comercio transatlántico de esclavos con africanos enviados a la fuerza desde África occidental, central y oriental a las colonias europeas en las Américas. Los comercios de esclavos, como los mercados transaharianos, del Océano Índico y del Mar Rojo, son anteriores a esto. Según la base de datos del comercio transatlántico de esclavos, entre 1525 y 1866, 12,5 millones de africanos fueron enviados al Nuevo Mundo, mientras que se ha estimado que catorce millones de africanos, la mayoría mujeres, fueron vendidos a los musulmanes.

mundo, principalmente por los árabes, desde mediados del siglo VII en adelante (la esclavitud árabe de los africanos negros continúa hoy en día en Mauritania y Sudán). Hacia 1800, la población del continente era la mitad de lo que debería haber sido sin el comercio de esclavos. El efecto neto de la tragedia fue introducir inseguridad y brutalidad omnipresentes en las áreas afectadas, al tiempo que facilitaba el desarrollo fuera de África. Como señaló Eric Williams, la trata de esclavos fue fundamental para impulsar la Revolución Industrial. Igualmente, el comercio tuvo impactos devastadores en el desarrollo institucional, social y económico de las sociedades afectadas. Se agravaron los antagonismos entre diferentes comunidades, lo que llevó a una desconfianza histórica que continúa en la actualidad. Las instituciones precoloniales se vieron interrumpidas y la fragmentación política y social se convirtió en un lugar común, mientras que las economías locales se estancaron o se orientaron hacia la trata de esclavos.

Es un hecho que aquellas zonas de África de donde se habían sacado más esclavos son hoy las más empobrecidas. Esto es particularmente lamentable dado que las partes de África de las que se tomaron más esclavos eran precisamente las más desarrolladas antes de la trata de esclavos. Según Nathan Nunn, si no se hubiera producido el comercio de esclavos, el 72 % de la brecha de ingresos promedio entre África y el resto del mundo no existiría hoy, y el 99 % de la brecha de ingresos entre África y otros países en desarrollo no existe. En otras palabras, si no hubiera ocurrido el comercio de esclavos (y el colonialismo), el continente no sería la región más subdesarrollada del mundo. En resumen, la trata de esclavos desempeñó un papel crucial en la configuración de gran parte de África, no solo en términos relacionados con los niveles de desarrollo económico, sino también en el ámbito social y político. Grandes franjas del continente se volvieron caóticas, abiertas a más depredaciones por parte de fuerzas externas.

Colonialismo

La colonización real llegó tarde a la mayor parte de África; No fue sino hasta finales del siglo XIX que los europeos intentaron controlar el territorio más allá de algunos enclaves en África occidental y meridional, como indica [el Mapa 2](#) . Antes de esto, la presencia europea se había limitado a la costa, donde se desarrollaron complejas redes de comercio entre europeos y africanos (aunque dominadas por la esclavitud). Sin embargo, cuando tuvo lugar el colonialismo, los europeos

El gobierno transformó África para siempre. Los desarrollos culturales y sociales, junto con la esfera económica, se vieron alterados irrevocablemente, en su mayoría negativamente.



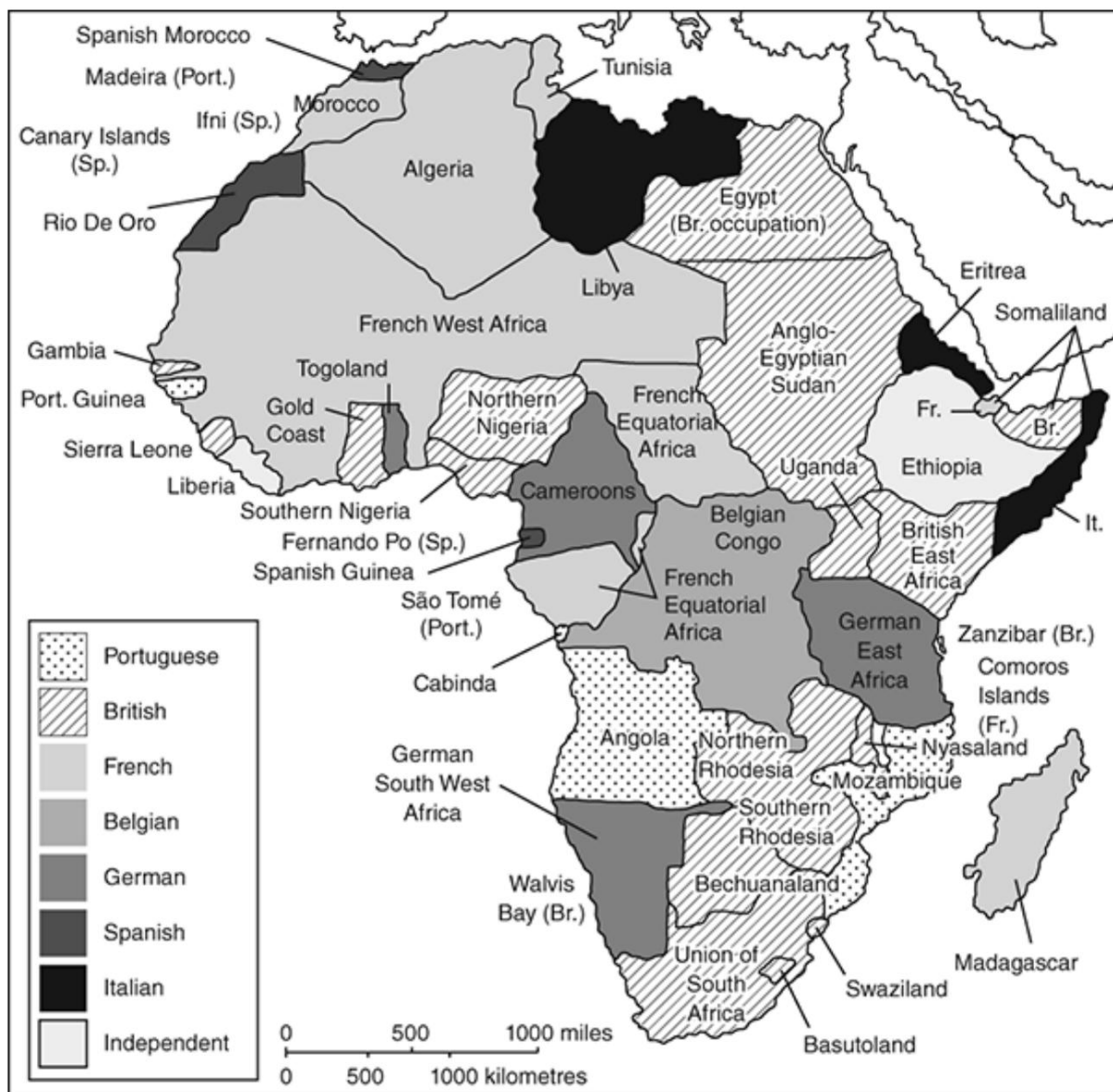
Mapa 2. África en 1870, en vísperas de la expansión colonial.

El objetivo del colonialismo era explotar y extraer los recursos físicos, humanos y económicos de un territorio para maximizar los beneficios para los colonizadores. Los países europeos que participaron en esto se comprometieron a convertir las economías africanas en sistemas de comercio basados en productos básicos.

por el cual los recursos naturales de África se exportaron a las metrópolis con fines de producción. A cambio, los bienes fabricados en Europa se importaban a las colonias. El desarrollo de tales economías bloqueó el desarrollo natural de África y distorsionó el continente en una relación de dependencia con Europa, donde las economías africanas quedaron subordinadas a las necesidades e intereses de las naciones colonizadoras. Inicialmente una fuente de mano de obra a través de la trata de esclavos, a medida que se desarrollaba el dominio europeo sobre África, el continente se deformó de tal manera que las repercusiones continúan hoy.

En 1807, los británicos prohibieron la trata de esclavos y se introdujo el 'comercio legítimo'. África se convirtió en una valiosa fuente de materias primas para alimentar a una Europa que se industrializaba rápidamente. El comercio se caracterizó por el desarrollo generalizado de los cultivos comerciales, que se intercambiaron por mercancías europeas. El fin de la trata de esclavos y el consiguiente paso a la exportación de productos naturales de África integró cada vez más al continente en la economía mundial capitalista. La llamada 'Lucha por África' comenzó con la asunción del control de la cuenca del Congo por parte del rey Leopoldo II de Bélgica.

Leopoldo pidió el reconocimiento internacional de su propiedad personal en el Congo y, en medio de los temores de que los europeos finalmente se enfrentaran entre sí en África, el canciller Otto von Bismarck de Alemania inició una conferencia para que Europa sincronice la apropiación de tierras. Después de muchas negociaciones, a Leopoldo se le concedió el Estado Libre del Congo y se estableció el principio de 'ocupación efectiva', que reconocería los territorios coloniales en África. Posteriormente, el gobierno de Leopoldo condujo a un baño de sangre cruel, que costó la vida a unos diez millones de congoleños. Para el resto de África, el resultado de la conferencia fue el Tratado de Berlín de 1885. Es a partir de este evento que los africanos del interior se incorporaron al dominio europeo (aunque de manera desigual) y se establecieron en su mayoría las fronteras de África (a menudo ilógicas): algunos El 44 por ciento de las fronteras coloniales eran líneas rectas, como se ve en [el Mapa 3](#).



Mapa 3. África colonial en 1914.

El objetivo básico de la 'Lucha por África' era entregar los máximos beneficios económicos a las naciones colonizadoras al menor costo posible, y el colonialismo con un presupuesto reducido era la norma. Esto significó que no se hicieron esfuerzos serios para promover el desarrollo de los habitantes de las colonias y solo se construyó un estado colonial esquelético. Para las naciones colonizadoras, los requisitos de sus súbditos coloniales rara vez se tuvieron en cuenta y el colonialismo obligó a sus súbditos a producir casi exclusivamente para el mercado de exportación. Esta lógica significaba que la producción de mercancías específicas

se impuso con exclusión de la utilidad del cultivo o del efecto más amplio en la economía y la sociedad locales. Así, en Tanganica, el establecimiento colonial cambió la agricultura local de la producción de alimentos de subsistencia al cultivo de algodón y sisal. En África occidental, las economías se centraron en el cacao o el maní u otros cultivos comerciales similares. Las dietas tradicionales se transformaron, ya que se descuidaron elementos básicos como el mijo y el sorgo. Esto a menudo resultó en inseguridad alimentaria.

El colonialismo también buscó restringir las importaciones en África a las de la nación colonizadora, con las exportaciones igualmente controladas. Esto reducía cualquier libertad de elección en términos de lo que se podía comprar y vender. Como a los africanos se les impidió comercializar sus productos libremente, se vieron obligados a ingresar a la economía. Los agricultores locales ya no podían determinar qué cultivos cultivar: los europeos tomaron la decisión por ellos. Con la intención de enriquecer la metrópoli, los territorios coloniales debían pagar los costos de su propio desarrollo y gestión. La tributación del comercio fue una forma clave de lograrlo, ya que una gran parte de los ingresos del estado colonial se obtuvo del comercio. Sin embargo, estos ingresos rara vez se gastaron en las necesidades de los africanos y, en cambio, se gastaron en el desarrollo de infraestructura para facilitar aún más la explotación. La mayoría de los sistemas de carreteras y ferrocarriles construidos durante este período estaban orientados hacia la costa para la exportación de mercancías; se desarrollaron pocos o ningún enlace de transporte entre las colonias o dentro de ellas. De lo contrario, los impuestos pagaron la burocracia colonial y la seguridad; en otras palabras, los africanos pagaron su propia opresión.

El colonialismo integró a África en el sistema económico mundial tal como surgió a fines del siglo XIX. Los africanos fueron incorporados, sin embargo, como contrapartes desiguales y dependientes. La salud económica de África se volvió muy vulnerable a la subida y bajada de los precios de las materias primas, que a su vez estaban influenciados por los gustos y las demandas europeas. El control africano sobre esta situación era esencialmente inexistente. Es cierto que algunos africanos individuales se beneficiaron de este proceso, pero se trataba de una pequeña minoría ubicada principalmente en áreas costeras y/o al servicio de las necesidades de las potencias coloniales. Sin embargo, fue de esos sectores de la sociedad africana de donde surgiría la diminuta clase media naciente, con aspiraciones propias que más tarde conducirían a demandas de autogobierno.

Tipos de dominio colonial

Es importante reconocer que, de hecho, hubo diferentes tipos de dominio colonial en África. Todos seguramente se basaban en la explotación de la mano de obra y los recursos del continente, pero las diferencias repercutían en cómo se practicaba la política en los diferentes territorios. Un tipo era el gobierno directo, practicado principalmente por franceses y belgas. Estos eran sistemas centralizados de administración basados en las ciudades coloniales, que enfatizaban la idea de la asimilación, mediante la cual los africanos podían evolucionar hasta convertirse en 'civilizados' y, por lo tanto, en évolués. El término 'asimilación' se originó de la palabra francesa assimiler, que significa 'hacer que se parezca'. Así, la política de asimilación tenía como objetivo hacer que los africanos en las colonias francesas se asemejaran a los ciudadanos franceses a través de la difusión de la civilización francesa (la misión civilisatrice). El enfoque tuvo sus orígenes en la Revolución Francesa, con sus lemas de liberté, égalité, fraternité, considerados valores universales. La idea, al menos en el papel, era que estos derechos deberían aplicarse a cualquier persona francesa, independientemente de su raza. En la práctica, fue fundamentalmente racista, ya que elevó la imitación de las costumbres europeas como un aspecto central del control. Además, dado que los franceses consideraban sus colonias como territorios de ultramar de Francia, el objetivo final era incorporar las colonias como extensiones de la propia Francia, en lugar de entidades distintas. En 1958, Charles de Gaulle afirmó que tous Français, de Dunkerque à Tamanrasset ('de Dunkerque a Tamanrasset, todo es francés'), este último en el sur de Argelia.

No había medidas estandarizadas para determinar el estado de évolués, pero en las colonias belga y francesa, se esperaba que un candidato dominara el francés, fuera cristiano y tuviera algún nivel de educación postprimaria. Políticamente, el efecto fue dividir a las sociedades africanas, ya que la mayoría de los évolués buscaron privilegios inalcanzables para la mayor parte de las poblaciones africanas y persiguieron activamente el papel de intermediario entre la administración colonial y los nativos. Los gobernantes indígenas africanos fueron ignorados en la mayoría de los aspectos de dicho gobierno y, de hecho, se introdujeron políticas que debilitaron intencionalmente las instituciones nativas. En particular, los funcionarios europeos estuvieron presentes en todos los niveles del gobierno colonial, incluso en los asuntos locales. Esto significó que en el momento de la independencia, la mayoría de los territorios que experimentaron el gobierno directo pose

número de africanos educados, la mayoría de los cuales, en cualquier caso, se consideraban superiores y distintos del resto de la sociedad local.

Por el contrario, los británicos utilizaron el gobierno indirecto para administrar sus colonias africanas. Este método utilizó gobernantes africanos indígenas para supervisar el dominio colonial, aunque en los niveles más altos de la administración los burócratas británicos mantuvieron el control. La política fue popularizada por primera vez por Lord Lugard, quien se desempeñó como gobernador de Nigeria entre 1914 y 1919. Esencialmente, los británicos asumieron que todos los africanos estaban organizados en "tribus", todas las cuales poseían "jefes". No siempre fue así y donde fue así se crearon tribus y/o caciques. De cualquier manera, como dijo Lugard:

la libertad y el autodesarrollo se pueden asegurar mejor a la población nativa dejándolos libres para administrar sus propios asuntos a través de sus propios gobernantes, en proporción a su grado de avance, bajo la guía del personal británico y sujetos a las leyes y políticas de la administración.

Los gobernantes nativos que fueron designados tenían la responsabilidad de recaudar impuestos en nombre de los británicos. Como intermediarios clave, los jefes estaban obligados a mantener la paz y el orden. También ayudaron en el reclutamiento de mano de obra para la agricultura colonial y los intereses mineros, así como en la movilización de la gente para la construcción de carreteras y vías férreas. En la mayor parte del África occidental británica, donde se practicaba el gobierno indirecto, se perseguía la "agricultura campesina" donde los campesinos cultivaban cultivos comerciales. La obligación de los caciques aquí era supervisar a sus súbditos y asegurar la producción.

Aunque menos intrusivo que el gobierno directo (y también menos costoso para los británicos), el sistema intensificó las divisiones entre comunidades y otorgó estatus y poder a los "grandes hombres" locales de una manera desconocida en la mayor parte del África precolonial. Las comunidades estaban rígidamente divididas en tribus, y esto fomentó la desunión, ya que se hizo que cada comunidad existiera formalmente por separado de las demás. A su vez, aquellos líderes tradicionales que fueron cooptados a menudo fueron vistos como colaboradores que habían perdido la legitimidad que alguna vez tuvieron como gobernantes de la comunidad. Después de todo, fueron los jefes locales quienes transmitieron y garantizaron las políticas en nombre de los colonialistas. Dichos jefes eran en gran medida irresponsables ante las personas que gobernaban, siendo más bien responsables ante el poder colonial que los había designado. Como consecuencia,

la autoridad se convirtió en algo extraño e impuesto a las sociedades. Este legado de estilos de gobierno ilegítimos iba a tener graves consecuencias para el África poscolonial. Además, como agentes coloniales, la mayoría de los jefes eran inherentemente conservadores y, de hecho, a menudo se oponían a la independencia, ya que esto socavaría sus posiciones privilegiadas. En muchos estados poscoloniales, una de las primeras cosas requeridas por el nuevo estado fue castrar el poder de los jefes.

Un tercer tipo de colonialismo fue donde los colonos europeos inmigraron en cantidades significativas. Estos inmigrantes planeaban hacer de las colonias su hogar permanente, pero por supuesto uno donde tuvieran un estatus elevado.

Se otorgaron derechos políticos y económicos especiales en tales colonias y el territorio se administró más o menos explícitamente para su beneficio. La discriminación contra la población indígena era intrínseca a tales colonias, al igual que la confiscación masiva de las mejores tierras por parte de los colonos. El apartheid fue la conclusión lógica de tal regla. Los ejemplos de colonias de colonos incluyen Kenia y Argelia (donde vivían 1,6 millones de colonos franceses). Sin embargo, la mayoría estaban en el sur de África: Sudáfrica, Zambia y Zimbabue, y los territorios portugueses de Angola y Mozambique. Como los colonos tenían mucho en juego y debido a que la presencia física del dominio colonial era mayor, las colonias de colonos eran precisamente aquellas áreas donde el único camino hacia la independencia era a través de la violencia. Por lo tanto, se produjeron guerras de liberación prolongadas en prácticamente todos los estados colonos, desde la rebelión de Mau Mau en Kenia hasta la eventual elección de Nelson Mandela en Sudáfrica en 1994.

Innumerables vidas se perdieron en el proceso a medida que África se movía para liberarse de ese dominio extranjero.

Capítulo 3

El traspaso del poder y el legado colonial

El colonialismo transformó profundamente las estructuras políticas, económicas y sociales africanas. Como se ha señalado, el colonialismo se basó en la explotación de la mano de obra y los recursos naturales de África en beneficio de las metrópolis. Durante unos ochenta años, los europeos no solo gobernaron la mayor parte de África (Etiopía y Liberia son las únicas excepciones), sino que también privaron a los africanos de la educación necesaria para gestionar los sistemas económicos y políticos recientemente impuestos y, en gran parte, negaron la igualdad de trato a africanos. Esto iba a tener intensas implicaciones para el continente a medida que avanzaba hacia la independencia en la década de 1960, ya que en la mayoría de los casos no existían los cimientos necesarios para la construcción de estados africanos soberanos, económicamente viables y políticamente estables.

Las potencias europeas dejaron la mayoría de sus posesiones coloniales sin preparación para el autogobierno, siendo uno de los peores ejemplos el Congo Belga. Bruselas había discutido por primera vez la descolonización en 1955 cuando un informe belga estimó que el desarrollo de una élite gobernante en el Congo estaba al menos una generación por detrás de otras colonias europeas y, por lo tanto, el Congo necesitaba como mínimo treinta años hasta que estuviera listo para la independencia. Después de los disturbios en la capital colonial en 1959, Bruselas anunció repentinamente que las elecciones para la independencia serían en 1960. En ese momento, con una población de alrededor de quince millones de personas, el Congo no tenía oficiales del ejército africano ni congoleños en todo el ejército con un rango más alto que sargento; solo tres gerentes africanos en todo el servicio civil; solo dieciséis congoleños con un título universitario o universitario (principalmente en teología); y no congoleño

médicos, abogados o ingenieros. No fue de extrañar que el país, más grande que Europa occidental, se derrumbara rápidamente en la anarquía (de la que nunca se ha recuperado).

Si bien quizás los más atroces, los belgas no fueron los únicos. En 1950 (es decir, siete años antes de la independencia), había un total de tres africanos en el servicio administrativo colonial en lo que se convertiría en Ghana. En cuanto a Francia, hasta 1946 solo los ciudadanos franceses podían ser admitidos en la École Nationale de la France d'Outre-Mer, la escuela para burócratas coloniales. En 1954, seis años antes de que la mayor parte del África francesa se independizara, solo había dos estudiantes africanos en la École. En Mozambique, ningún médico africano fue formado durante los 500 años de dominio portugués allí.

La idea de que los africanos deberían, o incluso podrían, gobernarse a sí mismos fue aceptada solo al final del día. De hecho, no fue hasta después de la Segunda Guerra Mundial, con el impacto masivo que tuvo en Europa, particularmente económicamente, que la descolonización se consideró realmente como una opción. El desarrollismo repentinamente se volvió importante en la política colonial, y se prepararon planes para desarrollar una infraestructura social mínima, algo que antes habían proporcionado los misioneros. Aunque los fondos procedían de la exportación de productos primarios, cuyos precios experimentaban un auge después de la guerra, se abandonó la autosuficiencia fiscal colonial y se comenzó a ayudar para impulsar de algún modo el "desarrollo". Esto trajo consigo una súbita expansión relativa del alcance del estado colonial y, al mismo tiempo, estimuló las expectativas sobre para qué estaba allí el estado. Los jóvenes africanos que habían comenzado a salir de las escuelas secundarias en gran número en la década de 1950 (y de las universidades en la década de 1960) comenzaron a ver el servicio gubernamental como el objeto final natural de la educación (en cualquier caso, a menudo era la única oportunidad laboral para los africanos educados).). La expansión del estado colonial y luego la africanización para ocupar puestos y/o reemplazar a los europeos brindaron grandes oportunidades. En ese momento, el consenso en toda Europa era que el estado necesitaba tener un papel fuerte en la economía y la institucionalización del estado en muchos ámbitos de la economía fueron aceptadas como sentido común y, de hecho, promovidas por los colonialistas.

Es importante destacar que el tipo de economías que se desarrollaron bajo el colonialismo había llevado a una situación en la que los intermediarios de Siria, el Líbano y la India dominaban la mayoría de las economías fuera de los monopolios comerciales coloniales y donde no había poblaciones de colonos a gran escala. En la mayoría de los casos, el colonialismo había obstruido severamente la evolución de una clase media indígena y los comerciantes de origen extranjero llenaron este vacío. Careciendo de industrias básicas y de una infraestructura suficiente, confrontados por corporaciones europeas dominantes y exprimidos a nivel local por comerciantes extranjeros, la única solución a los problemas que se presentaban en la independencia era una economía planificada. Sin embargo, esto fue sin las habilidades, la experiencia técnica y los fondos

Se inició un proceso de desarrollo vacilante que, sin embargo, fue demasiado tarde para los crecientes llamados a la descolonización y, en muchos sentidos, los europeos se vieron superados por los acontecimientos. El nacionalismo africano había crecido rápidamente después de la guerra, influenciado por el mito expuesto de la supremacía europea. La independencia india de Gran Bretaña en 1947 y las derrotas de Francia y Holanda en Asia dieron ejemplos gráficos de que el dominio colonial no es para siempre. En particular, la derrota del ejército francés en Dien Bien Phu en Vietnam en 1954 fue crítica; Al día siguiente de que terminara la batalla, París anunció que se retiraba de Indochina. Dos años más tarde, la descolonización tomó un impulso irresistible tras la debacle de Suez.

La opinión mundial, especialmente la de los Estados Unidos, junto con la amenaza de una intervención soviética, obligaron a Gran Bretaña y Francia a retirarse. Las ubicaciones reales del poder en el mundo de la posguerra se habían demostrado sin ambigüedades.

Quedó claro que tanto EE. UU. como la Unión Soviética se oponían al colonialismo directo y preferían ejercer su poder por medios indirectos: ideológicos, económicos y militares. Los Estados Unidos ejercieron presiones económicas sobre los europeos, que intentaron negar a Moscú la superioridad moral a medida que se profundizaba la Guerra Fría, así como abrir nuevas oportunidades para las corporaciones estadounidenses. La Unión Soviética, por su parte, apoyó activamente la independencia africana como un medio para debilitar el mundo capitalista (junto con un compromiso genuino con el anticolonialismo). Un público cansado de la guerra en Europa rechazó más sacrificios para mantener las colonias de ultramar, y el sentimiento anticolonial creció en Europa, a menudo vinculándose con simpatía a los pequeños pero vociferantes agitadores africanos extraídos de la clase media que

exigió el autogobierno. Las expresiones del poder africano en forma de huelgas laborales, la formación de organizaciones de masas y la agitación de los intelectuales se sumaron a la presión.

Como se mencionó anteriormente, en las colonias de colonos, el derramamiento de sangre a menudo era necesario para cambiar a los colonialistas. En Kenia, las atrocidades cometidas tanto por los británicos como por los leales kikuyus contra los insurgentes Mau Mau generaron un estado de terror en la década de 1950; mientras que en Argelia, las masacres generalizadas por parte del ejército francés, los luchadores por la liberación y los ataques de ojo por ojo entre los indígenas argelinos y la población de colonos blancos provocaron un número de muertos de alrededor de 750.000. Ambos países se tambalearon hacia la independencia a principios de la década de 1960 con estos legados. En otros lugares, las poblaciones europeas resistieron durante mucho más tiempo. [La Tabla 2](#) indica la obtención progresiva de la independencia por parte de las naciones africanas.

Cuadro 2. Fechas de independencia de los países africanos (en orden cronológico)
orden de independencia)

País	Fecha de independencia	Antiguo poder
Etiopía (Aksum)	100 d.C.	
Liberia	26 de julio de 1847	colonización americana Sociedad
Egipto	28 de febrero de 1922	Gran Bretaña
Sudáfrica	11 de diciembre de 1931	Gran Bretaña
Libia	24 de diciembre de 1951	Francia, Gran Bretaña— la ONU
Sudán	1 de enero de 1956	Egipto, Gran Bretaña
Marruecos	2 de marzo de 1956	Francia
Túnez	20 de marzo de 1956	Francia
Ghana	6 de marzo de 1957	Gran Bretaña
Guinea	2 de octubre de 1958	Francia
Camerún	1 de enero de 1960	Francia—ONU tutela
Ir	27 de abril de 1960	Francia—ONU tutela
Malí	20 de junio de 1960	Francia
Senegal	20 de junio de 1960	Francia
Madagascar	26 de junio de 1960	Francia
RDC (como República de Congo)	30 de junio de 1960	Bélgica
somalilandia	26 de junio de 1960	Gran Bretaña
Somalia (como somalí República, con Somalilandia)	1 de julio de 1960	Italia: tutela de la ONU
Benin (como Dahomey)	1 de agosto de 1960	Francia
Níger	3 de agosto de 1960	Francia

Burkina Faso (como Volta superior)	5 de agosto de 1960	Francia
costa de marfil	7 de agosto de 1960	Francia
Chad	11 de agosto de 1960	Francia
AUTO	13 de agosto de 1960	Francia
Congo-B	15 de agosto de 1960	Francia
Gabón	17 de agosto de 1960	Francia
Nigeria	1 de octubre de 1960	Gran Bretaña
Mauritania	28 de noviembre de 1960	Francia
Sierra Leona	27 de abril de 1961	Gran Bretaña
Tanganica	9 de diciembre de 1961	Gran Bretaña
Burundi	1 de julio de 1962	Bélgica—ONU tutela
Ruanda	1 de julio de 1962	Bélgica—ONU tutela
Argelia	3 de julio de 1962	Francia
Uganda	9 de octubre de 1962	Gran Bretaña
Zanzíbar*	10 de diciembre de 1963	Gran Bretaña-protectorado
Kenia	12 de diciembre de 1963	Gran Bretaña
Malawi	6 de julio de 1964	Gran Bretaña
Zambia	24 de octubre de 1964	Gran Bretaña
Gambia	18 de febrero de 1965	Gran Bretaña
Botsuana	30 de septiembre de 1966	Gran Bretaña
Lesoto	4 de octubre de 1966	Gran Bretaña
Mauricio	12 de marzo de 1968	Gran Bretaña
eSwatini (como Suazilandia)	6 de septiembre de 1968	Gran Bretaña
Guinea Ecuatorial	12 de octubre de 1968	España
Guinea-Bisáu	10 de septiembre de 1974	Portugal

Mozambique	25 de junio de 1975	Portugal
Cabo Verde	5 de julio de 1975	Portugal
Comoras	6 de julio de 1975	Francia
Santo Tomé y Príncipe	12 de julio de 1975	Portugal
Angola	11 de noviembre de 1975	Portugal
Seychelles	29 de junio de 1976	Gran Bretaña
Yibuti	27 de junio de 1977	Francia
Zimbabue	18 de abril de 1980	Gran Bretaña
Namibia	21 de marzo de 1990	Sudáfrica—ONU mandato
Eritrea	24 de mayo de 1993	Etiopía
Sudán del Sur	9 de julio de 2011	Sudán

Nota: * Se fusionó con Tanganica el 26 de abril de 1964 para formar la República de Tanganica y Zanzíbar; posteriormente rebautizado como República Unida de Tanzania el 28 de octubre de 1964. CAR = África Central República; Congo-B = República del Congo (Brazzaville); RDC = República Democrática del Congo.

Donde no había una población de colonos en gran escala, la independencia era menos sangrienta y formal fue entregado progresivamente a los africanos. Sin embargo, muchos de los días de la independencia fueron sin duda charadas, donde las potencias coloniales hicieron un gran espectáculo al entregar la soberanía, pero donde las estructuras subyacentes de control seguían siendo las mismas. Colonialismo se había basado en la explotación económica, y mientras los nacionalistas africanos La presión política después de la Segunda Guerra Mundial se volvió irresistible, la las metrópolis sin duda buscaron proteger sus intereses económicos. Continuar Para beneficiarse de África, las potencias coloniales crearon estados que estaban en efecto, dependencias con elites relativamente obedientes en el lugar para continuar lo de siempre. Esto fue facilitado por el hecho de que muchos de los los movimientos nacionalistas que defendían la independencia simplemente pedían que se acabe con la dominación extranjera en los puestos burocráticos; el actual rara vez se cuestionaban las estructuras económicas y políticas de dominación, y fueron, de hecho, asumidos ansiosamente por una nueva camarilla indígena.

Además, a nivel internacional, cuando los nuevos estados africanos fueron admitidos en el sistema global, lo hicieron en los niveles más bajos del

jerarquía mundial. En efecto, el proceso de descolonización creó una gran cantidad de los estados más artificiales del mundo, con una legitimidad interna muy débil y bases económicas que, en general, no eran conducentes a la construcción de naciones. Además, cuando la Organización para la Unidad Africana (OUA) reconoció el principio de la inviolabilidad de las fronteras coloniales existentes en su formación en 1963, fue evidente que la lucha de descolonización estaba limitada dentro de ciertos parámetros. Muy pocos líderes africanos intentaron desafiar esta realidad y los que lo hicieron, como Kwame Nkrumah de Ghana y Patrice Lumumba del Congo (Figura 3), fueron despachados rápidamente: Lumumba fue asesinado en 1961 y Nkrumah fue derrocado por un golpe de estado en 1966.



3. Arresto/captura de Patrice Lumumba del Congo.

Desafortunadamente para el continente, la descolonización tuvo lugar en el apogeo de la Guerra Fría. Esto fomentó marionetas ideológicas y estados satélite efectivos, donde lo que importaba no eran las estructuras internas de poder y los requisitos de la sociedad, sino a qué campo se suscribía un estado africano en particular. La responsabilidad política y las opiniones de las poblaciones interesadas son irrelevantes. Esta dinámica condujo rápidamente al surgimiento de dictaduras envalentonadas por el apoyo incondicional de aliados externos. Al mismo tiempo, partes de África se convirtieron en terreno para varias guerras de poder patrocinadas por las dos superpotencias. El resultado neto fue la proliferación de enormes cantidades de armas en todo el continente, la destrucción de una infraestructura ya deteriorada y la muerte y el desplazamiento de millones de africanos. Hubo intentos de sortear la opción dualista de uno u otro a través de iniciativas como el Movimiento de Países No Alineados (NAM, por sus siglas en inglés), y varios líderes como Julius Nyerere de Tanzania y Kenneth Kaunda de Zambia fueron sinceros al tratar de evitar que África se viera arrastrada en la confrontación de las superpotencias. Sin embargo, la realidad fue que la mayoría de los líderes africanos optaron por un lado o por el otro, ya sea implícita o explícitamente. Sin embargo, en general, la posición predeterminada era mantener diversos grados de cálidas relaciones con Occidente y, en particular, con la antigua potencia colonial.

Solo unos pocos países optaron por el lado soviético, a saber, Angola, Benin, Cabo Verde, Congo-B, Guinea, Guinea-Bissau, Madagascar, Mozambique y Seychelles. Etiopía y Somalia en realidad cambiaron de bando a mediados de la década de 1970, y la antigua Addis Abeba monárquica se convirtió en la capital de las intenciones soviéticas en África después del derrocamiento de Haile Selassie. La dinámica de la Guerra Fría distorsionó gravemente la política africana en todo el continente, complicando aún más la capacidad de los nuevos países para desafiar el legado del colonialismo que habían heredado ([mapa 4](#)).



Mapa 4. África poscolonial.

El legado del colonialismo

Los legados del colonialismo viven hoy en innumerables formas. El legado clave es económico, que influye enormemente en el ámbito político. El problema fundamental del deslucido desempeño económico de África desde la independencia radica en la asimetría entre el papel del continente en la economía global y la forma en que el mundo ha penetrado en África. Hablando en general,

la inflexibilidad del sistema global ha impedido en gran medida que las economías africanas abandonen su papel de productores primarios. Las razones para esto incluirían la continuidad de una infraestructura débil; la falta de acceso a la tecnología; la posición arraigada de las naciones industrializadas; las limitaciones de la mayoría de los mercados internos africanos; y políticas en el Norte que impiden que los fabricantes africanos ingresen a los mercados extranjeros.

Como se ha señalado, durante el período colonial (y después), la composición del comercio exterior de África se decidió principalmente por los requisitos de las metrópolis. Como se ha mencionado, los países africanos exportan principalmente recursos naturales e importan bienes manufacturados, y esta estructura comercial no se ha transformado significativamente desde la independencia. El resultado ha sido que existe una contradicción entre los patrones de producción y consumo, lo que Issa Shivji denomina 'desarticulación estructural', donde África exhibe una 'desarticulación entre la estructura de producción y la estructura de consumo'. Lo que se produce no se consume y lo que se consume no se produce.' Esta incongruencia ha sido un factor clave detrás del subdesarrollo del continente e influye enormemente en la economía política de la mayoría de los países africanos. Este es el principal legado del gobierno colonial y se muestra en las tres exportaciones principales, con su participación en las exportaciones totales de los países africanos individuales (ver [Tabla 3](#)).

Tabla 3. Las tres principales exportaciones de los países africanos

Country	Product I (%)	Product II (%)	Product III (%)
Algeria	Petroleum (40.0)	Natural gas (15.3)	Light oils (12.1)
Angola	Petroleum (96.0)		
Benin	Petroleum (40.1)	Light oils (13.6)	Cotton (9.6)
Botswana	Diamonds (72.9)	Processed diamonds (8.0)	Nickel (6.4)
Burkina Faso	Gold (65.2)	Cotton (19.8)	
Burundi	Coffee (46.1)	Tea (17.3)	Tantalum (6.9)
Cameroon	Tuna (23.0)	Mackerel (14.6)	Other fish (13.8)
Cape Verde	Petroleum (50.1)	Cocoa (11.4)	Wood (6.7)
CAR	Wood (60.8)	Cotton (20.6)	
Chad	Petroleum (95.2)		
Comoros	Cloves (53.4)	Vanilla (14.5)	Ships for breaking up (12.6)
Congo-B	Petroleum (78.9)	Copper (9.9)	
Côte d'Ivoire	Cocoa (47.1)		
Djibouti	Charcoal (16.2)	Coffee (14.7)	Sesame (6.5)
DRC	Cathodes (37.6)	Copper (22.1)	Petroleum (16.8)
Equatorial Guinea	Petroleum (68.2)	Natural gas (23.5)	

Eritrea	Copper (93.7)		
Ethiopia	Sesame (24.7)	Coffee (24.2)	Cut flowers (9.8)
Gabon	Petroleum (81.3)	Manganese (8.5)	
The Gambia	Cashews (36.6)	Wood (27.6)	Groundnuts (5.0)
Ghana	Petroleum (32.5)	Cocoa (19.8)	Gold (19.7)
Guinea	Petroleum (40.4)	Aluminium (35.6)	Gold (10.8)
Guinea-Bissau	Cashews (75.0)	Wood (19.8)	
Kenya	Tea (15.9)	Cut flowers (11.5)	Petroleum (8.1)
Lesotho	Diamonds (40.2)	Clothes (17.1)	
Liberia	Iron (40.7)	Ships (13.9)	Rubber (12.9)
Madagascar	Nickel (24.0)	Vanilla (9.1)	Cloves (4.7)
Malawi	Tobacco (59.7)	Tea (8.0)	Sugar (6.2)
Mali	Cotton (43.0)	Gold (34.2)	Sesame (6.2)
Mauritania	Iron (42.4)	Gold (11.4)	Octopus (7.3)
Mauritius	Fish (13.8)	Sugar (9.3)	Clothes (6.8)
Mozambique	Aluminium (20.7)	Precious stones (16.8)	Light oils (8.8)
Namibia	Diamonds (28.0)	Zinc (13.7)	Fish (6.8)
Niger	Light oils (32.3)	Petroleum (19.7)	Sesame (16.2)
Nigeria	Petroleum (81.4)	Natural gas (12.3)	

Rwanda	Tantalum (27.0)	Tin (19.8)	Coffee (15.5)
São Tomé and Príncipe	Cocoa (61.2)	Ships for breaking up (13.3)	Chemicals (5.6)
Senegal	Gold (16.8)	Fish (10.3)	Phosphoric acid (7.3)
Seychelles	Tuna (72.9)		
Sierra Leone	Iron (76.8)	Diamonds (8.1)	
Somalia	Sesame (29.0)	Goats (24.2)	Camels (22.8)
South Africa	Gold (8.9)	Iron (6.1)	Platinum (5.5)
South Sudan	Petroleum (99.8)		
Sudan	Petroleum (66.1)	Sesame (7.7)	
eSwatini	Drink concentrates (24.3)	Sugar (15.1)	Chemicals (10.8)
Tanzania	Gold (15.5)	Tobacco (10.3)	Sesame (6.5)
Togo	Gold (24.6)	Petroleum (18.2)	Electrical energy (6.2)
Uganda	Coffee (30.1)	Sesame (6.3)	Cement (5.5)
Zambia	Copper (59.7)	Tobacco (5.8)	
Zimbabwe	Tobacco (39.9)	Chrome (10.9)	Sugar (6.9)

Notas: CAR = República Centroafricana; Congo-B = República del Congo; RDC = República Democrática del Congo.

Fuente: Banco Mundial, 'Solución Comercial Integrada Mundial' (<https://wits.worldbank.org>).

En términos de gobernanza, muchos estados africanos se consideran débiles, en el sentido de que su capacidad para entregar bienes públicos es deficiente. Esta debilidad es el resultado de los legados legados por el colonialismo y luego agravados enormemente por la mala gobernanza. Como se ha mencionado, el colonialismo hizo muy poco esfuerzo por desarrollar África o el estado colonial y, por lo tanto, en la independencia, la mayoría de los nuevos gobiernos se encontraron con estados con un control inadecuado sobre sus territorios fuera de los centros urbanos. La débil base política de los nuevos países africanos significó que se vieron obstaculizados desde el
comenzar.

Los movimientos nacionalistas africanos se habían desarrollado relativamente tarde y, cuando asumieron el poder, se encontraron con estados artificiales rodeados por fronteras a menudo irracionales y un débil sentido de nación. Las nuevas clases dominantes que surgieron procedían principalmente de las pequeñas clases medias urbanizadas.

El capitalismo en forma de colonialismo no había actuado en África como el agente transformador que había tenido en Europa, alterando las relaciones sociales y liberando la economía. En Europa, la sustitución de las economías rurales y artesanales por la Revolución Industrial aumentó la capacidad productiva a través del crecimiento de las fábricas y una clase obrera masivamente urbanizada; sin embargo, en África, mientras que las industrias artesanales locales fueron destruidas, el comercio no se fomentó más allá de los cultivos comerciales y la extracción de minerales. . La mano de obra africana que participó en dicha producción se limitó a puestos en su mayoría no calificados y mal pagados.

En consecuencia, con muy pocas excepciones (principalmente en el sur de África), la clase trabajadora era mínima y no desempeñó un papel serio en la política posterior a la independencia. En cambio, la naciente clase media desempeñó el papel político clave al brindar liderazgo. La consecuencia de esto fue que mientras se hacían pasar por representantes de los intereses de todos los africanos, sus intereses materiales a menudo se alineaban con los de la metrópoli. La contradicción entre los nacionalistas educados y las potencias coloniales no era particularmente profunda, por lo que actuar como intermediarios y guardianes entre sus economías y el sistema global se convirtió en la función clave de los nuevos líderes. Dichos actores tenían poco interés y no se sentían responsables ante la población rural. El resultado neto fue que en aquellos estados africanos donde se hizo poco esfuerzo para confrontar el legado colonial, la jerarquía de la maquinaria estatal local, desde jefes hasta jefes de aldea o mujeres, se mantuvo después de la guerra.

independencia, mientras que en aquellos estados africanos que buscaron alterar el sistema de gobierno, generalmente surgió un sistema despótico centralizado. Los jefes a nivel de distrito y local se mantuvieron por nombramiento y no elección, y solo respondían ante el nuevo estado. En algunos países, como Kenia, se preservaron las leyes de la era colonial para mantener la base legal de tales sistemas de gobierno.

Por supuesto, en el momento de la independencia surgieron diferentes visiones ideológicas para el África independiente. Aunque la mayoría de los nuevos gobernantes favorecieron la continuación de las relaciones económicas y políticas existentes con las metrópolis (aunque con nuevas banderas e himnos), hubo líderes que defendieron la independencia real, la unidad continental y políticas de tendencia izquierdista con respecto al desarrollo dirigido por el estado. Líderes de este tipo, como Nkrumah, Nyerere, Sékou Touré de Guinea y (más tarde) Thomas Sankara de Burkina Faso, se inclinaron a obtener su apoyo de sindicatos, estudiantes e intelectuales.

Reflexionando sobre los problemas que se avecinan, Nkrumah reconoció desde el principio las tensiones entre los dos tipos de liderazgo poscolonial:

En la dinámica de la revolución nacional suele haber dos elementos locales: los moderados de la clase profesional y 'aristocrática' y los llamados extremistas del movimiento de masas. Los moderados están dispuestos a dejar las principales áreas de soberanía al poder colonial, en cambio de una promesa de ayuda económica. Los llamados extremistas son hombres que no necesariamente creen en la violencia pero que exigen un autogobierno inmediato y una independencia total. Son hombres que se preocupan por los intereses de su pueblo y que saben que esos intereses sólo pueden ser atendidos por sus propios líderes locales y no por el poder colonial.

Dado el terrible estado de la mayoría de los estados y economías en el momento de la independencia, así como el consenso en torno al desarrollo dirigido por el estado, no sorprende que la mayoría de los nuevos estados africanos buscaran inicialmente la nacionalización y dirigieran el crecimiento económico con el estado a cargo. Como señalaron John Saul y Colin Leys:

En el momento de la independencia, entre 1955 y 1965, se reconocieron en general las debilidades estructurales de la posición económica de África y se asumió en todas partes que sería necesaria una intervención estatal activa para superarlas. Aunque todavía se esperaba que África se ganara su camino desempeñando su papel tradicional de exportador de productos primarios, el "estado desarrollista" debía acumular excedentes del sector agrícola y aplicarlos a la infraestructura y otros requisitos de la industrialización impulsada por la sustitución de importaciones.

Cabe señalar aquí que, inicialmente, muchos países africanos experimentaron un fuerte crecimiento económico y niveles de desarrollo (aproximadamente de 1960 a 1975). La participación relativa en el empleo de la manufactura durante este período casi se duplicó, al igual que la participación en el valor agregado de la manufactura. El inicio de las economías de escala, la aplicación de nuevas tecnologías y otros desarrollos significaron que esta fue la edad de oro del crecimiento de África. El énfasis en la inversión estatal y el desarrollo nacional se basó en la industrialización por sustitución de importaciones (es decir, diversificar la producción nacional para reducir la dependencia de las importaciones extranjeras). Tales políticas requerían la movilización central de capital, planificación y gestión desde arriba. El estado durante este período se expandió considerablemente, algo que era necesario dado el estado en que los colonialistas habían dejado África y las tareas en torno al desarrollo nacional. Sin embargo, los problemas persistieron y crecieron a medida que el continente avanzaba. En la práctica, hubo pocos intentos de negociar la relación entre las metrópolis y sus antiguas posesiones coloniales y los esfuerzos que se hicieron fueron sabotados por la hostilidad occidental.

Los intentos de desarrollo nacional autónomo tuvieron que enfrentarse al hecho de que la pobreza masiva, el subdesarrollo y los niveles a menudo grotescos de desigualdad no podían resolverse de la noche a la mañana. En algunos países, el tamaño y la escala de los recursos de capital necesarios para hacer frente a los legados del colonialismo no estaban presentes. Además, las potencias occidentales se esforzaron por garantizar que las naciones africanas no pudieran crear las bases para la independencia económica. La interferencia destinada a socavar el desarrollo se manifestó en las políticas europeas para extender y reforzar las políticas comerciales desfavorables heredadas del período colonial para restringir la inversión extranjera a áreas de la economía de un país africano que acelerarían directamente la extracción. De hecho, se buscó sistemáticamente mantener a África en una posición dependiente de Occidente, algo facilitado en numerosos países por líderes africanos complacientes. Estas nuevas élites dieron por hecho que deberían ser líderes y se hizo evidente que muchos consideraban impensable que pudieran ser reemplazados o incluso desafiados. Si la camarilla en el poder había llevado al país a la independencia, se desarrolló un sistema de control a menudo crónicamente personalizado donde los autodenominados 'Padres de la Nación' se veían a sí mismos en la misma relación con sus ciudadanos que un padre tiene con sus hijos.

Las nuevas élites también utilizaron la falta de desarrollo heredada del colonialismo para justificar la "unidad" y los estados de partido único, a menudo con referencia a la idea de que el país era demasiado pobre o demasiado ocupado para tener que lidiar con la "política". Como dijo Kwame Nkrumah, 'En la etapa actual del desarrollo económico de Ghana, toda la comunidad debe actuar en el interés nacional'. La construcción del Estado y la nación fomentó la centralización del poder y la creación de monopolios políticos. Particularmente en los nuevos estados divididos étnica o religiosamente, la eliminación de la competencia política fue vista como un "dispositivo necesario" para el manejo de las divisiones sociales y la erradicación del "tribalismo". Sin embargo, cualquiera que sea la construcción específica del estado poscolonial inmediato en África, la gran mayoría se convirtió rápidamente en estados intervencionistas pero ineficientes que carecían del capital humano necesario para administrar una economía moderna. Los nuevos estados efectivamente estrangulaban la economía (ya subdesarrollada y dependiente) dentro de un contexto de autocracia donde las divisiones sociales y los altos niveles de pobreza y desigualdad pusieron en duda la legitimidad misma del estado. Los legados de las segregaciones políticas, las discriminaciones raciales y las definiciones y divisiones coloniales se combinaron con el legado del saqueo económico y los efectos distorsionadores de la Guerra Fría, junto con un sistema económico global amañado a favor de Occidente. Todo esto se unió para crear un ambiente hostil para la trayectoria poscolonial de África.

Capítulo 4

La primacía de la política clientelar

Al hablar de algo tan amplio como la 'política africana', las generalizaciones son necesarias y la aplicabilidad de los conceptos a países africanos individuales es condicional.

Habiendo dicho eso, no se puede negar que una gran cantidad de países africanos poscoloniales, delimitados por fronteras formales y con presencia internacional en varias instituciones internacionales como las Naciones Unidas, funcionan de manera muy diferente a los entendimientos convencionales de lo que es un estado formal. y debe hacer.

Por supuesto, esto no es sorprendente, pero para comprender la política en este continente, el concepto de neopatrimonialismo se ha convertido en gran medida en la herramienta estándar de análisis.

En los estados burocráticos formales, la autoridad se distribuye de manera fija como "deberes oficiales", mientras que el poder está estrictamente delimitado por reglas y reglamentos. Además, idealmente, solo las personas calificadas están empleadas en el servicio civil, y las 'conexiones' no deberían ser parte del proceso de contratación. Estos tres elementos constituyen la autoridad burocrática y son los pilares del Estado moderno, al menos en teoría. La jerarquía y los niveles de grados de autoridad existen, obviamente, pero tales sistemas permiten que las decisiones de un cargo inferior sean apeladas ante una autoridad superior de manera reglada. Los funcionarios públicos están separados de su vida privada; y los dineros y equipos públicos están divorciados de la propiedad privada del funcionario. Las reglas son más o menos estables y públicas, y se supone que los burócratas son imparciales y pueden no favorecer a familiares, amigos, etc. Sin embargo, este tipo de estado es muy reciente. Se desarrolló junto con el capitalismo y los requisitos de un estado ordenado para regular y proteger los intereses de la clase capitalista. Antes de los estados modernos, la norma era la gerontocracia (es decir, la regla

por los ancianos), patriarcalismo (es decir, poder absoluto para el rey sobre una base de parentesco siendo prerrogativa personal del monarca), y patrimonialismo (donde el poder era arbitrario y la administración de una población más amplia estaba bajo el control directo del gobernante). De hecho, el patrimonialismo era un orden social donde los patrocinadores aseguraban la lealtad y el apoyo de los clientes otorgándoles beneficios de los recursos del estado. Esto podría resumirse mejor en la visión del poder de Luis XIV de Francia con su frase *l'état, c'est moi*.

neopatrimonialismo

El prefijo 'neo' indica una versión novedosa del patrimonialismo. En resumen, el neopatrimonialismo es donde existe el patrocinio, el clientelismo, la búsqueda de rentas, etc., pero donde también están en su lugar las estructuras de un estado moderno. Aquí, el clientelismo se entiende como el intercambio de servicios y recursos específicos; y búsqueda de rentas, donde un individuo o grupo recibe recursos de otra persona o personas como resultado de una decisión 'favorable' sobre alguna política pública (como permitir que una compañía petrolera opere en el territorio de un estado a cambio de un pago). El sistema se basa en una reciprocidad bien entendida, aunque desigual; mientras que el funcionamiento de las instituciones políticas y la política (idealmente impersonal en el estado moderno) está en gran parte influenciada por el ejercicio del poder personalizado. Esta es la 'política de veranda' que se ha mencionado anteriormente. Bajo los sistemas neopatrimoniales se reconoce la separación de lo público de lo privado (aunque sólo sea en el papel) y ciertamente se manifiesta públicamente a través de manifestaciones observables del estado moderno —una bandera, un gobierno y una burocracia, etc. , en términos prácticos, las esferas pública y privada no suelen estar separadas, y las apariencias externas de la condición de Estado son a menudo fachadas que ocultan el funcionamiento real del sistema.

En muchos países africanos, las burocracias estatales heredadas del período colonial, por débiles e ineficaces que fueran, se han vuelto aún más disfuncionales y severamente restringidas en sus deberes declarados oficialmente. De hecho, el personal dentro de muchas burocracias estatales ha tendido a desarrollar su propio conjunto de intereses. A nivel individual, la principal preocupación es garantizar la seguridad laboral y la prosperidad para uno mismo y las personas a su cargo. En tal contexto, la lógica dominante que se deriva distorsiona aún más el papel del funcionario y lo aleja del burócrata ideal, que es

destinado a ser leal al estado, en lugar del régimen actualmente en el poder. Además, numerosas burocracias africanas cuentan con personas a menudo desesperadas que están bajo presión desde una variedad de ángulos (p. ej., familia, clientes, patrocinadores) para continuar ganando dinero o actuando como guardianes de algún segmento de los recursos del estado. Se espera que compartir la generosidad que pueda derivarse de un puesto formal en el estado y se considere deber de la persona que ocupa este puesto. Se espera que aquellos que tienen la oportunidad usen el poder y los recursos a su disposición y el no hacerlo probablemente resulte en un amargo oprobio por parte de aquellos que esperan beneficiarse de la situación.

En general, los líderes africanos poscoloniales se han basado en el control coercitivo y el patrocinio a través de la captura del poder sobre el estado, en lugar de construir una administración imparcial que funcione. Si bien, por supuesto, el clientelismo y el patrocinio no son exclusivos de África, el tipo de neopatrimonialismo intensivo que podemos observar en grandes extensiones del continente es digno de mención. Puede decirse que tales regímenes exhiben cuatro características. Primero, practican el clientelismo para obtener y mantener el apoyo político. La autoridad política se centra en el otorgamiento y obtención de favores en una serie de intercambios que van desde el nivel del pueblo hasta el presidente. Las prácticas de patrocinio pueden ser favores personales, como nombramientos para puestos gubernamentales importantes, pero a menudo incluyen ejercicios más mundanos como pagar las tasas escolares, las facturas de electricidad y agua de las personas o las comunidades, o distribuir herramientas, semillas y fertilizantes para la agricultura. La entrega directa de dinero en efectivo también es popular, generalmente con la (falsa) implicación de que el patrocinador está distribuyendo personalmente su propio dinero, en lugar de fondos malversados del estado.

En segundo lugar, este clientelismo se basa en el acceso a los recursos del Estado, controlado por líderes que se rigen por una lógica estricta. Como resultado, el límite entre las esferas pública y privada es extremadamente borroso. Dentro de este contexto, la tercera característica es la centralización del poder, generalmente en torno a la presidencia, la cual, a su vez, suele estar ubicada dentro de la ciudad capital. Finalmente, los estados neopatrimoniales son regímenes híbridos, donde los mecanismos informales de autoridad política coexisten con los adornos formales del estado moderno. Estos regímenes son híbridos porque las élites gobernantes confían en los pertrechos de un estado, incluso cuando lo subvierten constantemente para su propio beneficio.

ventaja. Diariamente, el gobierno en un régimen neopatrimonial se asemeja a un acto de equilibrio para mantener un grado de estabilidad política al satisfacer a los partidarios del régimen y debilitar a sus oponentes.

Fundamentalmente, los recursos extraídos del estado o la economía se utilizan como medio para mantener el apoyo y la legitimidad, con el efecto concomitante de que el control del estado es equivalente al control de los recursos, que a su vez es crucial para seguir siendo un "gran hombre". ' (y en su mayoría es un hombre y no una mujer, ver [el Capítulo 5](#)). El síndrome del gran hombre es un conjunto casi tradicional de prácticas paternalistas, que elevan a un individuo sobre los demás. Muchas élites africanas creen que son las únicas destinadas a gobernar y sentirse por encima de la ley, que es solo para la 'gente pequeña', los ciudadanos comunes y no para los grandes. El control del estado sirve al doble propósito de lubricar las redes clientelistas y satisfacer el deseo egoísta de las élites de enriquecerse, en muchos casos de una manera bastante espectacular. Los hombres grandes usan la riqueza (a menudo obtenida ilícitamente) para demostrar que son una figura paterna más magnánima que sus oponentes. Como señala irónicamente Ahmadou Kourouma en su tratamiento ficticio de un presidente africano:

[El presidente] debe parecer el hombre más rico del país. No hay futuro, no hay influencia que tener en el África independiente para quien ostenta el supremo poder ejecutivo si no ostenta el hecho de que es el hombre más rico y generoso de su país. Un verdadero gran líder africano da regalos, incesantemente, todos los días.

Tales situaciones ayudan a explicar la profunda renuencia de los presidentes africanos a entregar el poder voluntariamente y por qué muchos regímenes africanos terminan desordenadamente, a menudo en golpes de estado. En la mayoría de los casos, la opción democrática está ausente o no es respetada por el perdedor; simplemente, lo que está en juego es demasiado alto, ya que una vez que uno está fuera del circuito con respecto al acceso a los recursos estatales, la continuación de su estatus como gran hombre y la capacidad de enriquecerse se vuelve virtualmente imposible. Por lo tanto, la política en África tiende a ser un juego de suma cero.

Explicando el fenómeno

En la mayoría de los países africanos, la economía no está diversificada y el acceso a los principales recursos para la mayoría depende de estar dentro del aparato estatal. Posteriormente, los patronos premian a los simpatizantes con sinecuras en el gobierno

y las burocracias son organizaciones en las que el personal es menos agente de la política estatal que propietario, distribuidor e incluso consumidor importante de la autoridad y los recursos del estado. La distribución de puestos burocráticos se ha convertido en una forma importante en la que los líderes pueden obtener apoyo. El clientelismo es fundamental para el neopatrimonialismo, con redes generalizadas de clientes que reciben servicios y recursos a cambio de apoyo. Esto es bien entendido e incluso esperado en muchos países africanos. De hecho, se puede internalizar el ejercicio del intercambio personalizado, el clientelismo y la corrupción. En algunos países se considera normal robar fondos del estado si se presenta la oportunidad, especialmente si estos se utilizan luego para beneficiar no solo al individuo sino también a los miembros de su comunidad. Esto se llama prebendalismo. Tales prácticas pueden condenarse sólo en la medida en que beneficien a otra persona o a otras comunidades, en lugar de a uno mismo y al propio grupo.

Al pensar por qué este puede ser el caso, el trabajo del politólogo nigeriano Peter Ekeh es muy útil. Ekeh se refirió a dos ámbitos públicos, a los que llamó primordial y público cívico. Estas dos esferas exhiben diferentes derechos y obligaciones de ciudadanía y, aunque están vinculadas, tienen diferentes estándares de moralidad. Esto se debe principalmente a que el estado que dejó el colonialismo poseía una legitimidad mínima y no estuvo integrado en las comunidades africanas durante el tiempo suficiente para transformar la sociedad africana. Así, el colonialismo dejó dos espacios públicos: el sector indígena y el sector público moderno. En el sector primordial, la moralidad es muy apreciada, pero esta área no tiene una recompensa económica real; se usa más bien para ganar respeto y seguridad. Por el contrario, el ámbito público cívico es puramente para el beneficio económico. Es un sistema extranjero importado basado en valores desconocidos y cristalizado en la estructura estatal occidental. Este reino es amoral; uno no está obligado a devolver. Ekeh argumentó que los africanos son miembros de los dos públicos y usarán el ámbito público cívico para obtener ganancias si es posible, para que puedan dar a sus comunidades y ganar respeto. En tales circunstancias, es moral y legítimo ser lo que los occidentales llamarían 'corrupto', para poder fortalecer su posición en el público primordial. Estos dos públicos juntos forman la ciudadanía africana y crean un sentido disputado de lo que constituye un buen ciudadano.

El desarrollo nacional y una economía productiva de base amplia es mucho menos una preocupación para las élites dentro de tales sistemas que la continuación de la utilización lucrativa de los recursos para el beneficio individual del gobernante y sus redes clientelares. Al mismo tiempo, la burocracia ha desarrollado su propio conjunto de intereses (supervivencia personal) y lógica como organizaciones que distorsionan aún más su papel alejándolos del estado moderno ideal y más hacia un conjunto suelto de instituciones esqueléticas que carecen de la mayoría de las capacidades además de actuar como depredadores de la población o guardianes de los recursos. Tal entorno ha tenido el efecto de crear una franja completa de personas políticamente conectadas que dependen de la generosidad de las élites estatales y que actúan como un electorado de apoyo, al tiempo que median entre los grandes hombres o mujeres en la parte superior y las masas de abajo. En tales circunstancias, el Estado se ha vuelto cada vez más depredador.

Uno de los problemas fundamentales de tales sistemas es que generan un gran resentimiento en los individuos y grupos que están excluidos y, por lo tanto, se les niega el acceso a los recursos. Es en este sentido que las clases dominantes en muchos estados africanos carecen de un gobierno consensuado sobre la sociedad. Por clase dominante, nos referimos a las élites políticas y burócratas de alto nivel, los principales miembros del comercio, la naciente clase media y los miembros más importantes de los brazos de seguridad del estado. Los primeros años del nacionalismo poscolonial en África fueron, en términos generales, un intento de construir un proyecto estatal que uniera a la sociedad en torno a más cuestiones que el simple descontento con las potencias imperialistas. Este proyecto, sin embargo, se derrumbó rápidamente en la autocracia, particularmente cuando las condiciones económicas se deterioraron drásticamente después de la crisis del petróleo de mediados de la década de 1970. Como las élites gobernantes no pudieron presidir un estado que la mayoría de la sociedad veía con alguna pizca de legitimidad, recurrieron a otros sistemas de gobierno para dominar a los oponentes y obtener apoyo. Estos se expresaron comúnmente a través de la amenaza y el uso real de la violencia y el desembolso inmediato de beneficios materiales a los partidarios en el contexto de los regímenes neopatrimoniales. Sin estas estrategias gemelas, ambas generalmente desfavorables para el desarrollo a largo plazo y la estabilidad política, las élites gobernantes en muchos países africanos no pueden mantener el orden. Surgió un patrón claro de liderazgo, que simplemente sirve a los estrechos intereses de las élites gobernantes, quienes, mientras tanto, exhiben una despreciativa indiferencia por las necesidades e intereses básicos de los ciudadanos africanos comunes.

Este tipo de cultura política ha tenido consecuencias importantes para África, entre las que destaca un impacto profundamente negativo en el entorno de seguridad general. En particular, ha fomentado el conflicto civil y muchos intentos de derrocar a los regímenes en ejercicio. Los modos de gobierno en muchos países africanos también han alentado el despotismo y la imprevisibilidad, siendo este último, por supuesto, un anatema para la construcción de un orden estable y un desarrollo de base amplia. Como resultado, durante la mayor parte del período poscolonial, gran parte de África ha estado atrapada en un ciclo de conflicto social, tanto en el nivel extremo de las guerras en Liberia o Sierra Leona como en la coyuntura más mundana donde los estados se tambalean de uno a otro. crisis a otra. Se puede interpretar que la historia política de una variedad de estados africanos gira en torno a una lucha por el poder y la supervivencia que ha marginado todas las demás preocupaciones. Por supuesto, en la raíz de todo esto está el subdesarrollo del continente.

De hecho, construir un proyecto que abarque el desarrollo nacional y una economía productiva de base amplia es una prioridad baja para muchas élites africanas. En cambio, se dirige más esfuerzo a asegurar la continuación de un sistema que permite el uso lucrativo de los recursos para el beneficio individual del gobernante y sus redes clientelares. Como explica Bertrand Badie:

Por un lado, el desarrollo económico es un objetivo que todo jefe de Estado debe perseguir... Por otro lado, una política de desarrollo demasiado activa corre el riesgo de producir varios resultados negativos: valorizaría la competencia de la élite tecnocrática en relación con la de la frágil élite política, rompería los espacios sociales y favorecería la constitución de una sociedad civil capaz de contrarrestar el sistema político y, de hecho, neutralizar las estrategias neopatrimoniales.

Tales tendencias son particularmente problemáticas en los países ricos en recursos de África.

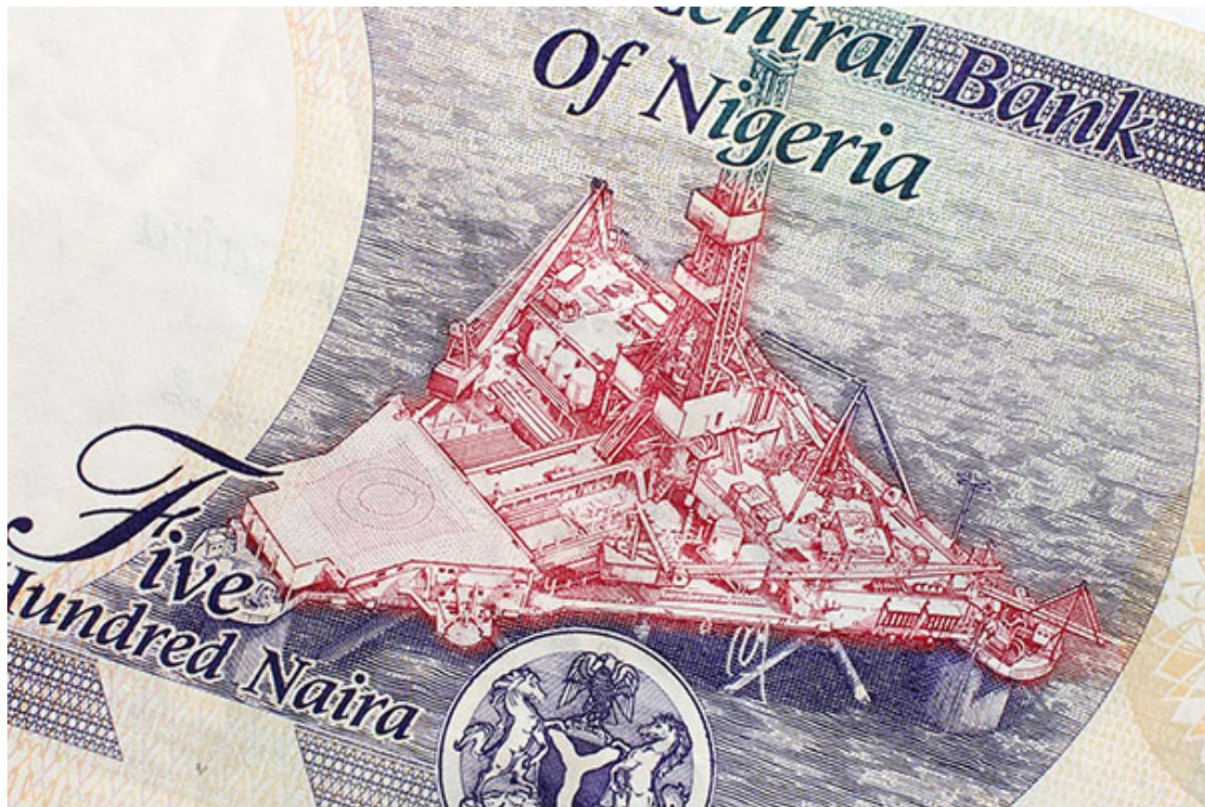
El estado extractivo

El colonialismo insertó a África en la economía mundial, principalmente, como economías de enclave dependientes de uno o dos productos básicos o minerales. Una economía de enclave es una economía que exporta productos extractivos que se concentran en áreas geográficas relativamente pequeñas. Las minas de la provincia de Shaba en el Congo, las plantaciones de caucho de Liberia y las minas de cobre de Zambia son buenos ejemplos. Lo que esto significa es que los ingresos

la generación se limita físicamente a pequeños lugares, siendo los principales mercados para los productos externos. Esto hace que la condición económica general de las áreas geográficas más allá del enclave esté subordinada, si no irrelevante, a quienes están en el poder. En tales circunstancias, la idea de que los recursos deben canalizarse más bien hacia el "desarrollo nacional" no está, en general, en la agenda, ya que la generación de riqueza y la supervivencia no dependen del desarrollo productivo, sino del control sobre áreas seleccionadas del país. (es decir, donde están las minas y plantaciones) o por la manipulación del mercado por razones personales de poder y lucro.

Desafortunadamente para África, el acceso a las rentas para distribuir a las redes de patrocinio y así retener el apoyo clave puede basarse en la captura de áreas geográficas relativamente limitadas. En otras palabras, no se requiere inversión en infraestructura y el avance de políticas que generen ingresos para las élites pero que también beneficien a amplios sectores de la población (como las políticas agrícolas que abarcan grandes sectores de la comunidad). Los países ricos en recursos con economías de enclave en realidad no requieren estados que funcionen o una infraestructura nacional desarrollada para generar ingresos para quienes están en el poder. Numerosos ejemplos, como Angola, los dos Congos, Guinea Ecuatorial, Liberia, Nigeria y Sierra Leona dan fe de esta realidad.

Los estados que han logrado evitar relativamente tales efectos negativos son aquellos en los que las élites no dependen simplemente de la producción de enclave para sus ingresos. Senegal, con su producción de cultivos de exportación integrada que abarca a grandes segmentos de la población, es un ejemplo, mientras que Botswana, con una élite arraigada en la propiedad del ganado y las exportaciones de carne de res (que necesita infraestructura e inversión), es otro, aunque también posee características de una economía de enclave con su industria del diamante. Ninguno de los dos países está libre de políticas clientelistas, pero tampoco se basan simplemente en esfuerzos para crear y mantener oportunidades de búsqueda de rentas para las élites. Sudáfrica, con su economía capitalista diversificada y relativamente madura, es otro ejemplo. Pero, aparte de estos ejemplos, en términos generales, el efecto neto a nivel político de la naturaleza del gobierno personal ha sido erosionar cualquier sentido de responsabilidad pública amplia más allá de las redes inmediatas ([Figura 4](#)).



4. Pozo de petróleo en Nigeria.

Comentarios resumidos

La situación de desarrollo de África se ha mantenido debido a la combinación de factores históricos (el legado colonial), la estructura del sistema global y el hecho de que muchos líderes africanos no han logrado ejecutar reformas económicas y políticas profundas y supervisar estados administrativos capaces. Esto se debe a que, sean presidentes reales o burócratas poderosos, los líderes del continente han continuado con políticas clientelistas que salvaguardan sus posiciones privilegiadas dentro de la sociedad y brindan acceso a los recursos, incluso mientras el desarrollo sigue atrapado y las amplias masas sufren. Hay poca evidencia de que esta situación esté cambiando fundamentalmente; el terreno político de muchos países africanos está dominado por un grupo reducido de élites que han estado en la cúspide del sistema durante años, a menudo desde la independencia.

La lógica de la política en muchos países africanos es que sus operaciones se basan en gran medida y están dirigidas por los imperativos del patrocinio. El desarrollo a largo plazo y la inclusión de base amplia están más o menos fuera de la agenda en muchos países. Si bien es necesario ser plenamente consciente de las limitaciones estructurales, la historia del África poscolonial ha demostrado suficientemente que las influencias exógenas dañinas funcionan junto con los talentos destructivos de las élites locales y que el cambio económico y político simultáneo en el continente es extremadamente complejo y difícil.

Aquí, por supuesto, es necesario enfatizar la diversidad de África; no todos los estados africanos cumplen con todas las características descritas anteriormente. En algunos países, existe una separación entre alta y media de lo público y lo privado, una forma de neopatrimonialismo burocrático con un estado relativamente fuerte con un servicio civil en funcionamiento que monopoliza el poder a través de estructuras estatales formalizadas. Los ejemplos incluirían Etiopía, Eritrea, Tanzania y Senegal. En otros lugares, los sistemas políticos pueden exhibir una separación media a baja de la distinción público-privado, con la existencia de un amplio estrato de actores oligárquicos buscadores de rentas, que actúan junto con instituciones gubernamentales o en lugar de ellas, principalmente a través de redes de patrocinio. Los ejemplos aquí incluirían Nigeria, Camerún, Zambia y, de hecho, la mayor parte de África. Finalmente, están las formas extremas de la política de clientelismo, regímenes sultanistas neopatrimoniales donde existe una separación mínima del dominio público y privado. En tales regímenes, es evidente una extrema concentración de poder en torno al presidente y el sistema es casi un gobierno personal puro. Los ejemplos aquí serían los dos Congos, Zimbabue, Angola, Gabón, eSwatini y Guinea Ecuatorial.

También hay ejemplos de países africanos que no encajan realmente en el modelo neo patrimonial. Estados como Botswana, Mauricio, Cabo Verde y posiblemente Ruanda, Sudáfrica, Namibia (y, en menor medida, Ghana y Seychelles) se ubicarían en algún punto intermedio entre el patrón neopatrimonial burocrático y el modelo estatal occidental moderno. Los países también pueden pasar de un tipo amplio a otro. Por ejemplo, bajo Sani Abacha (1993-1998), Nigeria era un régimen sultán con niveles asombrosos de corrupción y un sistema de gobierno altamente personalizado. Nigeria hoy probablemente se encuentre en la frontera entre eso y el modelo oligárquico,

aunque debe enfatizarse que tales categorizaciones no son de ninguna manera una ciencia precisa.

Sin embargo, en términos generales, muchos de los líderes de África, a pesar de que denuncian rutinariamente la corrupción y el tribalismo, mantienen redes informales que son la base de su poder y que son fundamentalmente corruptas en el sentido occidental y exacerban las tensiones sociales con respecto a los que están

fuera de su país. los bucles de mecenazgo. La búsqueda de legitimidad en el público primordial, como afirma Ekeh, requiere el cumplimiento de obligaciones que no tienen nada que ver con el surgimiento de una esfera pública cívica 'neutral' en la forma de un estado moderno. En cambio, esto se ejerce a través de vínculos basados en relaciones como la amistad, el parentesco, las relaciones regionales o étnicas. La política, entonces, se caracteriza por la existencia de instituciones formales (aunque disfuncionales) y el compromiso de la élite (aunque retórico) con la separación de las esferas pública y privada, incluso cuando florecen las normas informales. La cultura y la lógica políticas son, por lo tanto, una mezcla de instituciones, reglas, normas y prácticas formales e informales, con personalismo, clientelismo y patrocinio que otorgan legitimidad en un entorno en el que el ganador se lo lleva todo. Todo esto se basa en alianzas políticas fluidas basadas en la búsqueda del poder (y el dinero) más que en cuestiones de principios políticos o ideologías. Los líderes africanos controlan el estado, pero es un estado que sus propias prácticas socavan a diario.

Capítulo 5

Mujeres en la política africana

La desigualdad de género en el continente varía según las historias, la cultura, el legado colonial y los niveles de desarrollo económico de cada comunidad.

Sin embargo, en su conjunto, la desigualdad es muy real y tiene un impacto directo sobre las posibilidades de participación activa de las mujeres en los procesos políticos en África. Un resultado directo de tales desigualdades es que, si bien en algunos países la mayoría de los votantes son mujeres, quienes ostentan la autoridad y el poder, y quienes son elegidos para cargos dentro del estado, son en su mayoría hombres. A la fecha, muy pocas mujeres han ocupado el cargo de jefa de Estado y de gobierno, que es donde reside el verdadero poder, como se indica en el Cuadro 4. Cabe señalar que Ruth Perry fue presidenta del Consejo de Estado cuando hubo, de hecho, no existe un estado liberiano efectivo debido a la guerra civil.

Cuadro 4. Jefas de Estado y de Gobierno africanas

Name	Country	Office	Start	End	Length of term
Ruth Perry	Liberia	Chair, Council of State	3 September 1996	2 August 1997	333 days
Ellen Johnson-Sirleaf	Liberia	President	16 January 2006	22 January 2018	12 years, 6 days
Ivy Matsepe-Casaburri	South Africa	Acting President	24 September 2008	25 September 2008	14 hours
Joyce Banda	Malawi	President	7 April 2012	31 May 2014	2 years, 54 days

La participación política es vital para el buen funcionamiento de la democracia de cualquier tipo. En la mayor parte del mundo (incluso en Occidente), las mujeres están subrepresentadas y los hombres dominan los niveles de toma de decisiones. En África esto no es menos cierto, y en algunos países la exclusión basada en el género significa que

las mujeres son marginadas de muchos procesos políticos. Cabe señalar que, sin embargo, existen anomalías como Ruanda, que lidera el mundo en términos de representación de género, y donde más del 60 por ciento de los parlamentarios son mujeres. Sin embargo, en general, las mujeres suelen quedar marginadas y la sociedad está estructuralmente diferenciada por género en términos desiguales. Por ejemplo, las mujeres africanas ocupan el 66 por ciento de todos los trabajos en el sector informal no agrícola, pero solo ganan 70 centavos por cada dólar que ganan los hombres.

De hecho, hay un alto costo económico para África cuando las mujeres no están más plenamente integradas en las economías nacionales. Se estima que la desigualdad de género solo en el mercado laboral le costó al África subsahariana alrededor de \$ 95 mil millones anuales entre 2010 y 2014. La explicación de las obvias disparidades de género en África se encuentra en las tradiciones culturales y sociales, ellas mismas profundamente afectadas por los cambios económicos, políticos. y aspectos ideológicos de la trayectoria de África tanto antes como después de la colonia. Si bien es cierto que las mujeres africanas siempre han estado activas en la agricultura, el comercio y otras actividades económicas, ciertos roles de género han cambiado con el tiempo y esto ha afectado el papel de la mujer en los procesos políticos formales.

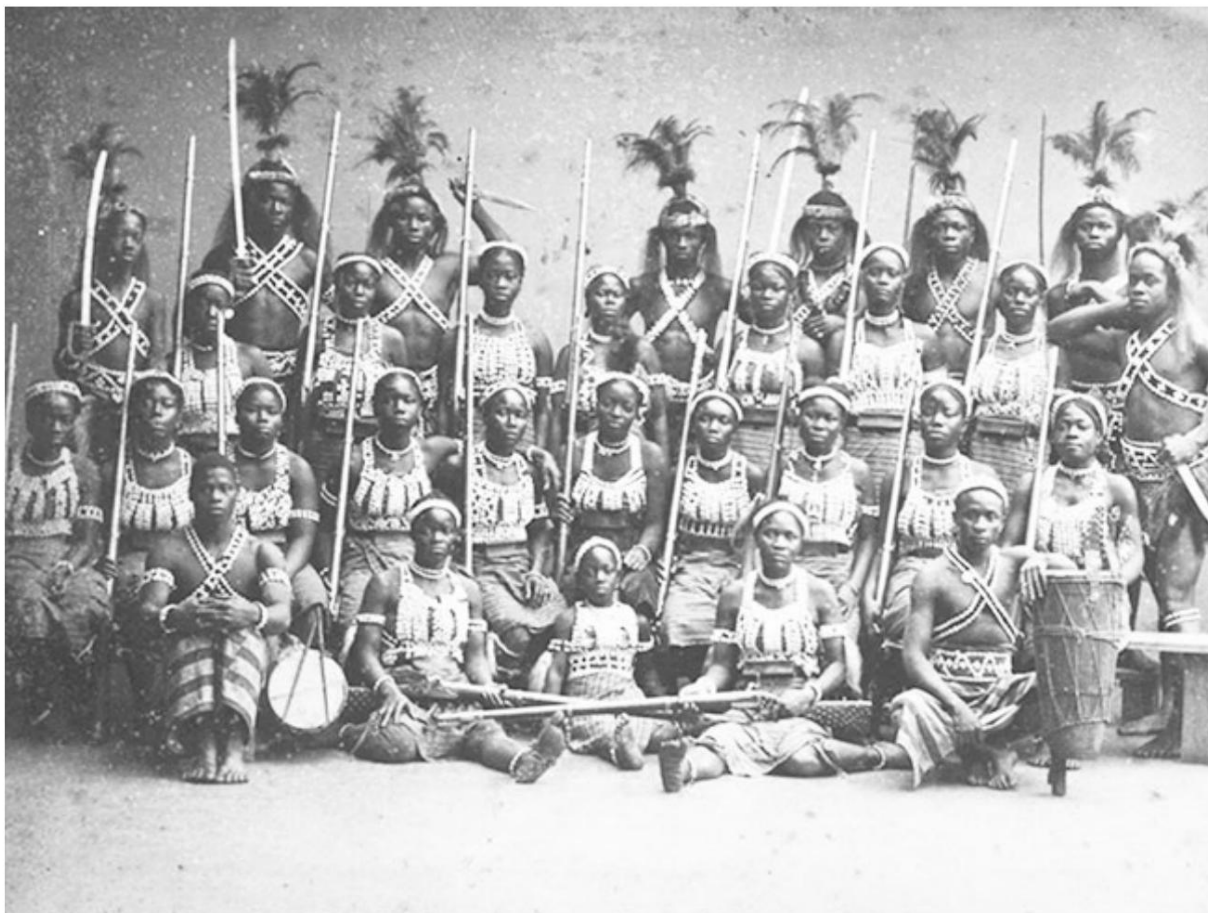
La situación precolonial

La era precolonial fue un período en el que hubo amplias variaciones en los sistemas políticos africanos. Existían diferencias entre cazadores-recolectores y sociedades agrícolas, entre sistemas centralizados y no centralizados, y entre la ocupación de cargos formales y el poder doméstico o comunitario informal. A pesar de estas diferencias, la desigualdad entre géneros en África no favoreció permanentemente a los hombres antes de las incursiones europeas. En numerosas comunidades, las mujeres funcionaban como reina o reina madre, participando en el gobierno de la sociedad y actuando como mentoras del jefe masculino. Las estructuras indígenas comúnmente permitían que las mujeres organizaran sus propios asuntos públicos sin la intromisión indebida de los hombres; en algunos casos, existían sistemas duales desglosados por género. Los curanderos tradicionales, muchos de ellos mujeres, también desempeñaron un papel importante. A través del nacimiento y el cuidado de los niños, algunas mujeres desarrollaron un amplio conocimiento de las hierbas y los poderes curativos, y esto a menudo significó que desempeñaran importantes funciones religiosas. En Camerún, por ejemplo, el movimiento social Takembeng, según la tradición oral, disfrutó de poderes místicos extraídos de los roles reproductivos de las mujeres.

y realizaron rituales de ostracismo contra individuos en sus comunidades. La potencia de tal poder continúa hoy en día, con las mujeres de Takembeng a menudo liderando marchas de protesta.

En contraste con el amplio efecto de la introducción del capitalismo en África, las esposas precoloniales en muchas sociedades no dependían completamente de sus maridos y, a menudo, podían recurrir a asociaciones y líderes de edad con cierto grado de poder. Los hogares eran unidades económicas con responsabilidades compartidas y las contribuciones femeninas al hogar como agricultoras o comerciantes eran vitales. Esto les dio cierta ventaja dentro de la sociedad, y la autoridad podría ejemplificarse a través de un papel de liderazgo directo, gobernando entre bastidores o desde una perspectiva doméstica dentro del hogar.

A menudo se demarcaban los diferentes roles que desempeñaban hombres y mujeres en las sociedades africanas precoloniales. Por lo general, las mujeres participaban en el procesamiento de alimentos, la administración del hogar, el cuidado de niños y ancianos, y la comercialización y venta de productos excedentes. Los machos recolectaban clásicamente la cosecha, cazaban para comer y defendían a la comunidad con las armas (aunque las guerreras de Dahomey demostraron una variación en estas normas) (Figura 5). Ciertamente, los roles se asignaban por sexo, pero los roles de género eran complementarios y ese equilibrio era vital para que la sociedad prosperara. En términos generales, las mujeres tenían roles identificables dentro de la comunidad y, en general, las mujeres ocupaban una posición complementaria, en lugar de subordinada a los hombres.



5. Las Amazonas de Dahomey.

Sin embargo, esto no es para idealizar el África precolonial; de hecho, había comunidades donde existían estructuras sociales que prohibían a las mujeres realizar su plena capacidad. Muchas sociedades islámicas cayeron en esta categoría y, a medida que el islam se extendía por África occidental, sus costumbres transformaron relaciones previamente fluidas en deberes y obligaciones rígidos. La costumbre de aislar a las mujeres de la sociedad se extendió con el Islam y el papel público de las mujeres se volvió limitado. Se desarrollaron nuevos principios sociales con respecto a lo que debería ser una mujer musulmana ideal. Por ejemplo, en el norte de Nigeria, las mujeres tenían una larga historia en la fabricación de textiles, pero cuando se estableció el califato de Sokoto en 1809, la ley islámica prohibió que las mujeres se formaran como sastres, tejedoras y bordadoras de prendas. En adelante, a las mujeres solo se les permitió hilar, lo que limitó su capacidad de ganar dinero. Además, en algunas sociedades, la sucesión tradicional al tro

la jefatura había sido matrilineal; después de la llegada del Islam, el patrilinealismo se volvió dominante. Además, si bien el Islam valoraba mucho la educación, esta era solo para niños. En otros lugares, los sistemas maritales actuaron para promover el patriarcado. Las prácticas tradicionales, como los matrimonios por contrato para cimentar los lazos intercomunales, los matrimonios por levirato (en los que el hermano de un difunto está obligado a casarse con la viuda de su hermano), la herencia de la viuda, los matrimonios infantiles forzados, la poligamia y las dotes ponen a las mujeres en desventaja. No obstante, las relaciones de género del África precolonial eran, en general, complementarias.

Los efectos del colonialismo

Los roles de género, como casi todas las demás estructuras sociales, se vieron afectados por el colonialismo europeo. Aunque variado en sus efectos, el colonialismo en general tuvo una influencia dañina en las relaciones de género en África, alterando la posición de las mujeres en la sociedad y su capacidad para desempeñar un papel que las empoderaba y merecía respeto. La causa de esto fue principalmente a través de la imposición de valores patriarcales y el sistema económico que el colonialismo trajo a África. El colonialismo apareció en África precisamente en el momento en que, en Europa, existían rígidos roles de género. La norma de los hogares encabezados por hombres en los que el hombre salía a trabajar mientras la esposa se quedaba en casa, siendo totalmente dependiente financiera y socialmente, se consideraba natural y adecuada. Por lo tanto, las autoridades coloniales no podían entender (o respetar) las diferentes estructuras sociales cuando se encontraban en África. Del mismo modo, dominaba el tipo de sistema económico que había alcanzado su apogeo a mediados del siglo XIX, en el que la propiedad privada era sagrada, las diferencias de clase eran agudas y las personas (es decir, los hombres) necesitaban trabajar para ganar dinero para sobrevivir. Los valores comunales típicos que habían existido antes de este sistema habían sido descartados en Europa, en algunos casos violentamente. Lo que los reemplazó fue una sociedad individualista y misógina, algo que contrastaba con la mayoría de las éticas africanas.

De hecho, debe recordarse que África fue colonizada formalmente en el apogeo del patriarcado europeo. El estatus económico y legal de la mujer en Europa había decaído con el ascenso del capitalismo y la industrialización. El hogar era la unidad marital en la que una mujer casada no poseía una identidad legal separada según el derecho consuetudinario. En la clase media ideal

En el hogar victoriano, las mujeres y los niños (ambos idealizados e infantilizados al mismo tiempo) estaban restringidos al dominio privado del hogar y dependían por completo del cabeza de familia masculino. Las mujeres no podían poseer propiedades; ellos mismos eran propiedad. Cuando este modelo fue transportado a las colonias, se descontaron los roles y privilegios de las mujeres indígenas. El sistema colonial privilegió a los hombres, sin tener en cuenta los patrones de género indígenas en el uso de la tierra, la cosecha, los tipos de compensación y el conocimiento femenino. En todo el continente, los sistemas agrícolas femeninos fueron anulados y los hombres recibieron la educación, el equipo y los incentivos para participar en los cultivos comerciales recién introducidos. Los sistemas legales coloniales privilegiaron igualmente a los hombres y les permitieron vender tierras, expulsar a las mujeres y empujarlas a tierras menos productivas. El estatus económico relegado que experimentaron las mujeres se tradujo en política, lo que llevó a las mujeres a alejarse aún más de los procesos de toma de decisiones. La educación formalizada que se introdujo (principalmente por misioneros) favoreció a los niños. Además, el colonialismo estableció procesos formales inequitativos contra las mujeres, incluidas leyes que limitaban a las mujeres a las zonas rurales cuando los hombres se marchaban a los centros urbanos para trabajar en las minas o realizar otros trabajos asalariados. El gobierno colonial también dio la oportunidad a los líderes locales e intermediarios indígenas de racionalizar (y en algunos casos inventar) la 'tradición' de manera que favoreciera figuras masculinas autoritarias y marginara aún más a las mujeres y los jóvenes. Así, los valores impuestos por el colonialismo, de manera directa e indirecta, estructuraron la desigualdad de género y el subdesarrollo femenino en las sociedades africanas.

África poscolonial

Como se señaló anteriormente, las sociedades africanas diferían mucho en la forma en que las mujeres contribuían a las sociedades y estas diferencias luego cambiaron, principalmente para peor, por la experiencia colonial. En la independencia, la mayoría de los nuevos estados concedieron a las mujeres el sufragio. Sin embargo, las normas sociales a menudo dieron como resultado una fuerte oposición a que las mujeres desempeñaran papeles particularmente destacados en la política. Incluso durante las luchas por la independencia, las mujeres a menudo fueron relegadas a las alas femeninas de los partidos políticos. El efecto práctico fue que estas alas se ocuparon en gran medida de "asuntos de mujeres", mientras que el núcleo "real" de la política quedó en manos de los hombres. El tipo de política clientelar practicada después de la independencia, centrada en los "grandes hombres", también ha contribuido a la

convicción de que la arena política no es un lugar para mujeres. Aquellas mujeres que se abren camino son a menudo parientes de políticos establecidos o (rara vez) de hombres de negocios adinerados, y así surge un aspecto de clase en la marginación de las mujeres. Por supuesto, tanto hombres como mujeres han sufrido debido a la inestabilidad y el desorden que ha caracterizado a varios estados africanos, todo lo cual ha exacerbado el subdesarrollo. Sin embargo, esto ha adquirido una dimensión de género, ya que las mujeres generalmente están al final de la lista.

Una forma clave en la que se impide que las mujeres asuman roles plenos en la política en África es a través de la presión social. El papel natural asumido por los hombres como líderes sociales se centra en la idea de que tienen autoridad sobre las mujeres. Este derecho de los hombres a menudo prohíbe que las mujeres desempeñen papeles destacados en la política, ya que se supone que la vida política es puramente territorio de los hombres. Ciertamente es cierto que las mujeres africanas son conscientes de la naturaleza de la política en África y la forma en que se expresa desde el punto de vista del género, ya menudo la desaprueban. Pueden criticar las prácticas culturales y las actitudes patriarcales que perpetúan la desigualdad (aunque por lo general dudan en emitir un juicio sobre las bases a menudo religiosas que pueden contribuir a la exclusión). Sin embargo, si bien las mujeres pueden criticar las normas patriarcales que reproducen la exclusión de las mujeres de la política, por lo general vacilan en cuestionar el statu quo. Esto se debe a su necesidad de ser vistas como mujeres 'respetables' dentro de la comprensión social de cuál es el papel de una mujer.

De hecho, dentro de muchas sociedades, el papel principal de una mujer se considera ser una esposa y madre 'respetable' que valora la vida familiar y conoce su lugar. Por lo tanto, una mujer que participa en política está abierta a la acusación de que está rompiendo las convenciones sociales, operando fuera del hogar, posiblemente lejos de la supervisión de su esposo, en un entorno al que no pertenece, y mezclándose con hombres no emparentados en la arena pública. . Solo las prostitutas o las mujeres no deseadas por los hombres, debido a varios defectos de carácter, harían tal cosa. Además, dado que muchas reuniones políticas se organizan por la noche después de las horas de trabajo, se cree que una mujer que participa en tales reuniones debe estar durmiendo con los hombres asistentes o estar involucrada en otras actividades nefastas. Si está casada, una aspirante a política debe obtener el apoyo de su esposo. En el

En el contexto social antes mencionado, un marido que accede a un papel político para su esposa puede muy bien ser despreciado por haber perdido el control de su mujer.

La burla o el miedo a la misma pueden hacer que sea muy problemático para una mujer obtener el apoyo de su marido. Esto es difícil ya que el apoyo del marido, más allá de los requisitos para la generosidad financiera, se considera una condición previa primordial para la participación femenina en la política. Este apoyo puede, por supuesto, retirarse en cualquier momento, lo que suele ser devastador para la posición social de una mujer política. Las normas de respetabilidad, maternidad y responsabilidad doméstica sirven poderosamente para disuadir a muchas mujeres de asumir roles políticos. A pesar de todo esto, en los últimos años las mujeres han comenzado a movilizarse.

Movilización política

Una de las características interesantes de la vida política africana contemporánea es que las organizaciones de mujeres han proliferado en los últimos años. En el continente existe una amplia divergencia en cuanto a la naturaleza y eficacia de los grupos de presión de mujeres. Con el auge de las nuevas tecnologías, también se ha desarrollado una red continental de activistas, animando a algunas mujeres a presionar por una mayor equidad. Dichos movimientos, que se centran en la condición de la mujer en la sociedad, son invariablemente el resultado de procesos que pueden estar redefiniendo los roles de género. Sin embargo, esto no significa que todas las organizaciones sean progresistas; algunos grupos de mujeres han sido absorbidos por una agenda conservadora para defender los roles familiares tradicionales de las mujeres frente a las tendencias percibidas como desempoderadoras, como la urbanización y la modernización. No se puede decir que tales grupos sean feministas en el sentido tradicional de la palabra.

Las organizaciones que pueden considerarse feministas son grupos que desafían las actitudes patriarcales. Estos utilizan un análisis de género de la sociedad y cuestionan las estructuras políticas, económicas y sociales que sustentan la dominación masculina y desempoderan a las mujeres. Los ejemplos incluirían grupos de mujeres movilizados en torno a la salud sexual o los derechos de propiedad. La pandemia del VIH/SIDA en gran parte de África, por ejemplo, sirvió como partera para una variedad de organizaciones de mujeres que al principio se centraron en estrategias de prevención de infecciones, pero luego pasaron a cuestiones de género más amplias dentro de la sociedad. En otros lugares, las mujeres africanas han ampliado progresivamente sus funciones en

sociedad mediante la formación de asociaciones de crédito para mujeres comerciantes a pequeña escala, y desarrolló asociaciones de mujeres agricultoras para compartir técnicas agrícolas y conocimientos agrícolas, así como sociedades de asistencia mutua para desarrollar redes de apoyo. Al actuar de esta manera, las mujeres han ejercido un grado de autonomía, incluso en espacios sustitutivos diferentes a los de la sociedad convencional dominada por los hombres.

Las mujeres africanas también han creado coaliciones y redes de defensa para dar forma a las políticas. Estas redes han permitido a las mujeres animar seguidores desde el nivel de base hasta el nivel de política estatal. Más allá de eso, una presencia internacional cada vez mayor de activistas africanas demuestra una tendencia más amplia. La activista política medioambiental de Kenia y Premio Nobel Wangari Maathai es emblemática de tal desarrollo, pero hay muchos más. El auge de Internet ha acelerado este proceso, poniendo instantáneamente en contacto a mujeres de todo el continente y más allá. Sin duda, el poder emancipador de las tecnologías de la información y la comunicación seguirá impulsando la movilización de las mujeres en África. Quedan importantes desafíos, entre ellos las normas sociales que en algunos países bloquean la participación activa de las mujeres en la política formal. Del mismo modo, la situación económica de las mujeres informa en gran medida cómo se enfrentan a las actitudes patriarcales. No obstante, si la política se entiende más allá de las expresiones institucionales oficiales de parlamentos y cargos ministeriales, las mujeres ya están en el centro de la política en África.

Sociedades posconflicto

Finalmente, un fenómeno interesante en África es que los países que han experimentado conflictos prolongados tienden a tener tasas más altas de representación política femenina que los países que no han sufrido violencia. Después del conflicto, Liberia fue el primer país africano en elegir una presidenta (en 2006), mientras que Uganda tuvo una vicepresidenta en 1994. Como se señaló, después del genocidio, Ruanda tiene la proporción más alta de representación parlamentaria femenina en el mundo, algo que ha mantenido desde 2003.

Los países que han salido de una situación de violencia política grave han sido más rápidos en la promoción de los derechos de las mujeres y el voto femenino para cargos políticos que los estados africanos con menos conflictos. Además, estos países que salen de un conflicto han ido más allá en la modificación de leyes y constituciones para proporcionar

mayor equidad de género y brindar mayores seguridades jurídicas en materia de derecho de familia, derecho a la tierra y violencia de género. África no es única en este sentido, pero es una tendencia notable.

Dentro de tales sociedades, fuera de la vida política, las mujeres son generalmente más visibles en el comercio, la sociedad civil, la academia y otras instituciones. Los cambios en las actitudes hacia la mujer y su papel en la sociedad parecen dar cuenta de este fenómeno. Durante la guerra, las mujeres se ven impulsadas a nuevas responsabilidades en la sociedad y la economía, a menudo para tomar el relevo de los hombres que están directamente involucrados en la violencia. Al mismo tiempo, las mujeres han estado al frente de los movimientos por la paz que exigen el cese del conflicto. Luego se han beneficiado de las transiciones a la paz presionando por una mayor igualdad. Como la mayoría de las mujeres no estuvieron involucradas en la violencia, poseen un grado de confiabilidad que los hombres no tienen; pueden ser vistos como políticamente neutrales y/o no contaminados por el conflicto y, por lo tanto, como un par de manos limpias.

Por lo tanto, durante las negociaciones de paz, se puede gastar un grado de capital político en la incorporación de cuestiones de género en los acuerdos de paz, lo que luego se filtra a la sociedad en general y abre un mayor espacio para la participación femenina. Es muy posible que los estados que salen de un conflicto tengan cuotas para las mujeres candidatas en las elecciones, la proliferación de violaciones durante el conflicto puede haber cambiado las actitudes hacia la violencia sexual y, en general, los problemas de las mujeres se toman más en serio. La financiación de la comunidad internacional para apoyar programas asociados con estos asuntos bien puede ayudar a consolidar el progreso. Claramente, solo unos pocos países han seguido este camino y ciertamente no es un modelo que pueda o deba seguirse. Sin embargo, es intrigante que las sociedades que han experimentado una ruptura con el pasado, ya sea a través de la violencia o la revolución, tienden a tener nuevas normas e instituciones que muy bien pueden conducir a una mayor equidad de género en el futuro.

Capítulo 6

El papel de la identidad en la política africana

Una percepción común de la política africana es que la identidad —principalmente la política étnica— domina y que esto distorsiona profundamente la gobernabilidad, debilita el sentido de identidad nacional, promueve la inestabilidad y, en el peor de los casos, conduce a la violencia. Sin embargo, como todos los demás fenómenos políticos en África, la realidad del subdesarrollo explica las cosas con mayor claridad. Dados sus niveles de desarrollo, África no está más dividida por identidad que otras partes del mundo. Notablemente, sin embargo, excepto donde tuvo lugar alguna forma de industrialización (principalmente en el sur de África), la clase ha sido débil como vehículo organizativo y otras formas de identidad social —principalmente étnica y religiosa— han sido dominantes.

Cabe señalar que en el estudio de África, la etnicidad en particular ha sido controvertida. Esto se debe principalmente a la fijación colonial con las 'tribus', que se consideraban reflejo de una forma de vida premoderna que privilegiaba los lazos primordiales. Los administradores coloniales hicieron grandes esfuerzos para clasificar y delinear diferentes grupos en África, lo que llevó a la afirmación de que África estaba formada por miles de "tribus" que hablaban innumerables idiomas. Por supuesto, todos se odiaban y, por lo tanto, necesitaban a los europeos para mantener la paz. Así nació una de las justificaciones del dominio colonial. Incluso hoy en día, la palabra 'tribu' se usa a menudo en un sentido negativo, lo que implica primitivismo y atraso. Que naciones como Hausa (treinta y cinco millones de personas), Fulani (veintisiete millones) y Zulu (once millones) todavía son etiquetadas como 'tribus' por algunos, mientras que los daneses (cinco millones), galeses (2,6 millones) y Manx (80.000 personas) nunca han recibido esta etiqueta, es indicativo de esta mentalidad.

Es cierto que en sociedades donde la conciencia de clase es débil, suelen surgir otras identidades como la religión, la nacionalidad, la etnia, etc., que pueden ser el principio organizador en torno al cual se desarrolle la movilización política. No obstante, las políticas de identidad son síntomas del subdesarrollo de África, no la causa, y la prominencia de tal movilización política refleja problemas estructurales mucho más profundos que enfrentan muchos estados poscoloniales. Con respecto a la etnicidad, en sí misma es algo construido y varias comunidades ahora etiquetadas como grupos étnicos se iniciaron durante el gobierno colonial, donde se desarrolló un sentido de unión, a menudo en respuesta al gobierno extranjero. Por lo general, las etnias han sido abiertas en lugar de estáticas; grupos han aparecido y desaparecido, cambiado sus apodos y peleado por quién es y quién no es un miembro genuino de la comunidad. Sin embargo, aunque ciertamente inventada hasta cierto punto, la identidad también es inequívocamente real y ha desarrollado una vida propia. Exacerbada por el subdesarrollo y otros factores, la política de identidad alcanza un estatus de vida real.

Antes de la era colonial, como se ha señalado, varias partes de África funcionaban como comunidades con instituciones estatales en un lugar particular donde el territorio y una identidad particular se superponían ampliamente. Los reinos de Dahomey (actual Benín), Buganda (Uganda) y Rozwi (Zimbabue) serían ejemplos (Figura 6). En otros lugares, existían comunidades, donde las identidades en ocasiones se superponían y había préstamos lingüísticos y culturales junto con varios tipos de gobernanza entre las diferentes comunidades. En su mayoría, las sociedades africanas se basaban en nociones de identidad, como la familia, el linaje ancestral, el clan o la comunidad. Las federaciones sueltas de estos grupos con características culturales, religiosas y lingüísticas en común fueron las unidades precoloniales de los institutos socioeconómicos y las relaciones informadas con otras comunidades vecinas.



6. Grandes ruinas de Zimbabwe.

El dominio colonial, que forzó a diferentes comunidades (algunas de las cuales tradicionalmente eran hostiles entre sí) fue el principal responsable de producir la situación actual en la que existen muy pocos estados nacionales (en el sentido de que un pueblo relativamente homogéneo habita un estado soberano).

El número de tales estados, a saber, Lesotho, Somalia y eSwatini, demuestra cuán profundo fue el impacto del colonialismo en las políticas anteriores. En el resto de África, la mayoría de los estados son multiculturales, con frecuencia con una amplia variedad de comunidades, ya sean de naturaleza étnica, religiosa o regional, que viven dentro de las fronteras de un país.

Regla colonial

Las potencias coloniales buscaron invariablemente reducir los costos de administración de sus territorios, por lo que la norma era fusionar comunidades en unidades coloniales. Estas economías administrativas de escala y la minimización de

los costos burocráticos llevaron a la fabricación de grandes estados coloniales, que incorporaron múltiples comunidades. Por ejemplo, Afrique équatoriale française, con su capital en Brazzaville, comprendía lo que hoy son los países de Chad, la República Centroafricana, Camerún, la República del Congo y Gabón. Afrique occidentale française, con capital en Dakar, estaba formada por lo que hoy son Mauritania, Senegal, Mali, Guinea, Côte d'Ivoire, Burkina Faso, Benin y Níger. En tales circunstancias, el gobierno colonial a menudo tuvo que construir estrategias para disfrazar la debilidad real de los regímenes imperiales. Muy pocos territorios coloniales tenían un número sustancial de tropas o administradores de las metrópolis; el comisionado de distrito británico promedio estaba a cargo de un territorio del tamaño de Gales.

Por lo tanto, los británicos practicaron forjar alianzas con las élites tradicionales, lo que se conoce como "gobierno indirecto".

Sin embargo, al depender de las estructuras indígenas (y en algunos casos crear otras nuevas), se alteraron las relaciones de poder a nivel local y se exacerbaron las distinciones entre las comunidades. Cuando se practicaba el control político a través de apoderados, se elevaba a unos por encima de otros, tanto individual como colectivamente. Este sistema se basaba en áreas rurales "tribales" supuestamente homogéneas, cada una con sus propios líderes "tribales" que actuaban como déspotas descentralizados en nombre del colonialismo. La política condujo en algunos territorios a la invención de nuevas 'tribus' cuando los colonialistas dividieron las comunidades africanas en áreas separadas, cada una con sus propios jefes, fomentando la división y la diferencia. Aquí cabe señalar que las sociedades africanas no fueron simplemente pasivas en este proceso y los actores dentro de estas comunidades fueron participantes activos, elevando su estatus.

Además, el dominio colonial controlaba tanto la migración entre diferentes áreas como los derechos de propiedad, restringiéndolos a los 'nativos' del área localizada. Esto alentó aún más el fraccionamiento entre las poblaciones africanas. La imposición de fronteras coloniales también afectó las relaciones entre comunidades. Obviamente, en el momento en que se trazaron las fronteras en Berlín, la situación local sobre el terreno era en gran medida irrelevante para la consideración de las líneas de lápiz en los mapas dibujados por los europeos.

Utilizando tácticas clásicas de divide y vencerás, se mantuvieron las estructuras sociales indígenas dentro del África británica. Sin embargo, a menudo ocurría que los colonialistas privilegiaban a las personas de las comunidades menores, quienes a menudo tenían quejas contra los grupos más dominantes. Luego, estos recibirían educación occidental y luego serían designados para puestos en el servicio civil colonial o la fuerza policial. Esta explotación (y, en algunos casos, creación) de diferencias comunales sirvió para inhibir la organización panétnica contra el colonialismo. En otros lugares, se utilizó la religión; en Nigeria, el gobierno colonial combinó la religión y la etnicidad para convertirse en los principales marcadores de identidad incluso hoy. El efecto práctico del gobierno indirecto fue que dividió a los pueblos africanos en clasificaciones de diferencia diseñadas artificialmente que a menudo han durado mucho después de que los colonialistas se fueran. El desequilibrio bajo el colonialismo fortaleció así los antagonismos entre las comunidades. En Nigeria, por ejemplo, el sur cristiano alcanzó un mayor nivel de desarrollo social que el norte musulmán, mientras que en Uganda los baganda protestantes se adelantaron a todos los demás grupos. Los asante, bamba y kikuyu fueron igualmente privilegiados en relación con otras comunidades en Ghana, Zambia y Kenia, respectivamente. Desde la independencia de Kenia, las relaciones entre comunidades se han caracterizado de hecho por la hostilidad de todos los grupos de Kenia hacia los kikuyu. En las colonias francesas, París centralizó los gobiernos coloniales y buscó asimilar a los habitantes obedientes a la lengua y cultura francesas. Esto creó un nuevo grupo de élite de administradores galicizados que a menudo se sentían superiores a los "nativos" que conservaban sus lazos comunales. Décadas después de la independencia, el África francófona está repleta de africanos de élite que se consideran hombres y mujeres franceses negros y buscan en París orientación y apoyo.

Además, la colonización se basaba en la dominación y carecía de legitimidad. Como mecanismos de defensa contra este dominio extranjero, los africanos a menudo recurrieron a las identidades tradicionales de solidaridad; la etnia era una de ellas, junto con la religión. Estos autoagrupamientos proporcionaron camaradería, un sentido de autoestima y, a su vez, surgieron como sitios de resistencia contra el colonialismo. Sin embargo, también dividieron el espacio público africano a lo largo de líneas de identidad. A medida que crecía la urbanización en muchos territorios africanos, los inmigrantes de las áreas rurales a menudo gravitaron hacia estas asociaciones, solidificando aún más los aspectos étnicos o religiosos de la organización política entre los colonizados. Líderes

Quienes surgieron de estos grupos obtuvieron naturalmente apoyo sobre la base de cómo se formaron sus organizaciones.

En general, se puede decir que las autoridades coloniales concretaron diferencias entre y entre los subyugados. Mientras que los europeos y otros inmigrantes (como indios o libaneses) estaban sujetos al derecho civil, los indígenas estaban sujetos al derecho consuetudinario, que era propio de cada comunidad.

Los africanos se convirtieron así en nativos tribales dentro de un sistema de gobierno que los englobaba dentro de una variedad de categorías mutuamente excluyentes, cada una con sus propias costumbres y dominios discretos. A nivel localizado, las élites indígenas desplegaron su poder recién fortalecido que emanaba de la autoridad colonial para vigilar a sus propias comunidades. Esto no solo detuvo cualquier movilización local contra el colonialismo (que en términos prácticos desafiaría las posiciones de los jefes locales), sino que también permitió el desarrollo de una forma exagerada de gobierno de arriba hacia abajo que quitó poder a la gente común.

El período de descolonización contribuyó aún más a la politización de la identidad.

Numerosos movimientos nacionalistas tuvieron su origen en grupos identitarios, en su mayoría de base étnica o religiosa. Siempre que los diferentes grupos tuvieran un enemigo común (es decir, los colonialistas), se deseaba la cooperación.

Sin embargo, tal colaboración comenzó a romperse en vísperas de la independencia cuando los diferentes líderes se las ingeniaron para tomar el poder.

En un entorno más amplio donde la identidad de clase estaba en gran medida subdesarrollada, los líderes políticos que procedían de las comunidades más grandes solían utilizar la política de identidad para fortalecer su apoyo político. Aquí fue donde el tribalismo (la explotación ilegítima de las identidades étnicas con fines políticos) y el sectarismo pasaron a primer plano. A medida que se acercaba la independencia, el foco de la actividad política pasó del anticolonialismo a los esquemas para ganar tanto como fuera posible. Las comunidades que sentían que estarían en desventaja o en un estado de minoría perpetua una vez que los europeos se fueran, comenzaron a preocuparse por ser marginadas o dominadas por otros, en algunos casos sus némesis tradicionales. Se produjo un aumento repentino de organizaciones cívicas basadas en identidades, todas exigiendo garantías y tomando la forma de partidos que buscaban el federalismo, los derechos de las minorías, la autonomía o incluso el Angustias por la dominación de 'El Otro', esta vez los diferentes locales

en lugar de la europea, se convirtió en algo intrínseco a muchos países africanos que avanzaban hacia la libertad.

Un buen ejemplo de esta tendencia se puede encontrar en Nigeria, donde los británicos construyeron las principales divisiones administrativas para que coincidieran con el paradero geográfico de las tres principales etnias. Cuando las organizaciones nacionalistas comenzaron a presionar por un mayor autogobierno, Londres delegó autoridad a estas áreas, otorgando autogobierno bajo el control de los primeros ministros regionales. Los tres principales capos nacionalistas, Nnamdi Azikiwe en el este, Obafemi Awolowo en el oeste y Alhaji Ahmadu Bello en el norte, eligieron ubicar su poder en sus regiones de origen en lugar de continuar en el gobierno central controlado por los británicos. Nigeria rápidamente quedó dominada por los tres partidos de base regional, que a su vez recurrieron a identidades étnicas como apoyo. En el momento de la independencia, Nigeria nació ya dividida por lealtades enfrentadas y fuertes características regionales que no hicieron nada para promover la unidad nacional o una política que fuera capaz de trascender las divisiones étnicas y religiosas. La Guerra de Biafra (1967-1970) fue el resultado de sospechas mutuas y antagonismos organizados según líneas religiosas y étnicas y centrados en el acceso a la riqueza material (por ejemplo, el petróleo).

En otros lugares, como Ruanda y Burundi, los colonialistas favorecieron explícitamente a un grupo sobre otro, lo que generó enormes disparidades en términos de niveles educativos y bienestar general entre los tutsis dominantes y los hutus desfavorecidos (que constituían la mayoría de la población). Justo en vísperas de la independencia, las autoridades belgas cambiaron de bando y comenzaron a impulsar a los hutus. El resultado fue la violencia política y un afianzamiento absoluto de la etnicidad como marcador de la política en esos dos países. El genocidio de 1994 fue el resultado.

África posterior a la independencia

La gran mayoría de los líderes africanos que llegaron al poder después de la partida de los europeos simplemente asumieron el control del estado colonial, haciendo muy poco para transformar sus estructuras y lógicas. Inicialmente, muchos líderes africanos buscaron renunciar a la política de identidad, al menos retóricamente. Nacional

se elevó la unidad: los lemas nacionales de la mayoría de los países africanos enfatizan la unidad: Unité, Travail, Progrès (Burundi), Unidad, Paz, Justicia (Guinea Ecuatorial) y One Zambia, One Nation son ejemplos. En otros lugares, como en Ghana, se declaró ilegal organizar fiestas siguiendo líneas étnicas, mientras que Julius Nyerere, él mismo hijo de un jefe, trató de erradicar la desunión promoviendo un fuerte sentido del nacionalismo tanzano.

Sin embargo, otros líderes buscaron utilizar la identidad para su propio beneficio. Jomo Kenyatta de Kenia se convirtió en un maestro de la intriga étnica, creando alianzas de diferentes grupos étnicos bajo la supremacía de la Unión Nacional Africana de Kenia. Su sucesor, Daniel arap Moi, llevó esta manipulación a un nivel diferente tras la sucesión, dejando a Kenia hoy crónicamente dividida en líneas étnicas. En Côte d'Ivoire, Félix Houphouët-Boigny incorporó a diferentes comunidades étnicas a través de la astuta asignación de puestos gubernamentales, asegurándose de que todos los grupos notables sintieran que tenían una parte en el país. De hecho, la gestión del mecenazgo se convirtió en una forma significativa en la que muchos líderes poscoloniales abordaron los problemas asociados con la etnicidad, la religión o el regionalismo. Si bien hubo suficientes recursos para lubricar el sistema, tales manipulaciones funcionaron hasta cierto punto. Sin embargo, una vez que las economías de muchos estados africanos entraron en grave declive a partir de mediados de la década de 1970, la capacidad de nutrir tales sistemas disminuyó rápidamente. A medida que aumentaba la oposición, la centralización del poder, las técnicas de gestión cada vez más opresivas y la negación de los derechos básicos se volvieron normales. Muchos líderes sucumbieron a la idea de que solo se podía confiar en su comunidad y, a su vez, esto generó reacciones de una sociedad más amplia que se sentía excluida. Esto se expresó a menudo a través de la intensificación de las tensiones entre las comunidades.

De hecho, a medida que el sueño de independencia comenzó a desvanecerse y los nuevos países tuvieron que enfrentar el subdesarrollo, la desigualdad y las maquinaciones de fuerzas externas, el estado poscolonial se volvió cada vez más represivo y se centró en una pequeña camarilla de actores políticos. Esta centralización del poder a lo largo de líneas autocráticas sirvió para enfatizar la política de identidad a medida que la gente recurría a grupos solidarios en respuesta. Este fue particularmente el caso si algunos grupos buscaban imponer sus idiomas y religión a otros. Si se consideraba que el estado había sido 'capturado' por representantes de un grupo en particular, los no miembros de ese grupo tendían a identificar el estado como ilegítimo y

sirviendo únicamente a los intereses de una etnia, región o religión en particular. Así, la identidad se politizó aún más. Entonces, la movilización política tomó cada vez más la forma de competencia efectiva entre diferentes grupos. Esta política no se basó en ningún programa político significativo, sino simplemente en qué partido representaba a qué grupo. Los sistemas patrón-cliente que llegaron a dominar la política en muchos países africanos se organizaron de manera similar en torno a la identidad para establecer y mantener redes de apoyo.

El resultado fue la introducción de luchas y facciones en competencia basadas en la exclusividad basada en la pertenencia a un grupo de identidad particular. En la gran mayoría de los casos, este grupo de identidad se fundó en la etnia y/o la religión. En tales situaciones, la identidad se ha vuelto muy real y las ideologías han surgido de las hostilidades entre grupos. Los no miembros se convirtieron en rivales putativos, incluso si su estatus social era idéntico. La religión y el origen étnico se convirtieron entonces en un recurso útil para la manipulación por parte de políticos y otros empresarios. Así como los colonialistas habían practicado tácticas de división, muchos líderes poscoloniales utilizan las identidades como un medio para un fin: redirigir la desilusión popular lejos de ellos hacia el Otro.

Democratización e identidad

Desde finales de la década de 1980 en adelante, África experimentó un movimiento generalizado hacia la democracia liberal. Bajo la presión tanto de los electores nacionales como de actores externos, muchos estados africanos pasaron por el proceso de elecciones formales. Si bien prometía un cambio en la forma de gobernar, lo que sucedió en varios países fue la continua manipulación de la identidad para el beneficio político. En lugar de crear partidos políticos intercomunitarios basados en principios políticos y políticas reales, cuando muchos estados africanos pasaron del gobierno de un solo partido a una democracia multipartidista, las configuraciones de identidad se desarrollaron a lo largo de líneas partidarias. De hecho, la democracia multipartidista ha visto una continuación del mal gobierno, la corrupción y las políticas de clientelismo, mientras que algunos líderes políticos han fomentado el chovinismo. Por ejemplo, en Kenia, la política étnica y, a menudo, la violencia se han visto en todas las elecciones celebradas desde 1991, cuando Kenia adoptó la democracia multipartidista, mientras que en la República Centroafricana, los políticos han manipulado las identidades para enfrentar a los cristianos con los musulmanes. Efectivamente, mientras

Siguieron siendo estados de un solo partido, la identidad podría gestionarse más fácilmente, si no suprimirse. La política competitiva en algunos países, sin embargo, desató todos los dinamismos políticos que antes se mantenían a raya.

Fundamentalmente, la democratización a menudo se produjo junto con los programas de ajuste estructural (PAE) neoliberales promovidos por Occidente. Estos proyectos de reforma dieron paso a un aumento sin precedentes de las desigualdades económicas, disminuciones significativas en la esperanza de vida y un crecimiento extraordinario en la proporción de africanos que viven en la pobreza absoluta. Esto también se asoció con el deterioro de los sectores rurales y los grandes flujos de población hacia las áreas urbanas. Los recortes en el número de funcionarios públicos y servicios sociales como parte de los PAE sirvieron para vaciar a muchos estados, disminuyendo su capacidad para operar y reduciendo el poder efectivo de estados ya débiles a un área limitada alrededor de la capital y las principales ciudades. La desregulación y la liberalización ampliaron la politización de segmentos clave de la economía nacional a medida que pasaban del control estatal a manos privadas, y muchas élites en el poder se enriquecieron mediante la gestión corrupta de este proceso.

Cuando procedían de grupos específicos, los no miembros tendían a leer esto como una apropiación comunal ilegítima de la riqueza nacional. Al mismo tiempo, el deterioro del estado y la subsiguiente competencia por el control de los recursos en una situación en la que la pobreza y la desigualdad crecían aumentaron las desigualdades tanto horizontales como verticales entre y dentro de las diferentes comunidades. Por ejemplo, la disminución de la capacidad estatal y el control sobre los recursos a medida que avanzaba la privatización significó que hubo una reducción en los recursos disponibles para los actores políticos para atender sus redes clientelistas y aliviar las crecientes desigualdades entre diferentes grupos. Además, el debilitamiento de la capacidad estatal resultó en una situación a fines de la década de 1980 en la que la gobernabilidad estaba en crisis y se consideraba que el estado era incapaz de resolver los crecientes problemas. Los empresarios políticos se hicieron cargo de la brecha, prometiendo que defenderían y promoverían los intereses de comunidades específicas a través de la movilización en torno a la política de identidad. El resultado fue una mayor fractura de la sociedad.

La experiencia en África mostró que las transiciones a la democracia pueden estar plagadas de incertidumbre y, en condiciones de desigualdad y subdesarrollo, esto puede alimentar fervores étnicos y religiosos. El problema es la forma en que el subdesarrollo y la inequidad se combinan con la

inseguridades que sienten los miembros de la sociedad en transición. La competencia comunal puede emerger revitalizada de tal entorno, moldeando gran parte de las transiciones reales a la democracia y luego las prácticas subsiguientes de cómo operan estas democracias ostensiblemente liberales. Al nivel más básico, la lucha por sobrevivir en condiciones de relativa escasez puede, cuando el espacio público se abre a la contestación, dar lugar a rivalidades existentes entre comunidades o intensificarlas. Cuanto más limitados sean los recursos disponibles, más probable es que la política de identidad se vuelva problemática. Si la política se trata de quién obtiene qué, cuándo y cómo, la movilización política a lo largo de las líneas de identidad proporciona la respuesta: nosotros y no ellos.

Pensamientos concluyentes

La identidad en sí misma no es problemática. Es posible, de hecho habitual, preferir asociarse con personas de ideas afines, y esto no significa que uno sea antagónico con otros grupos. El problema de las políticas de identidad en África es la forma en que sus manifestaciones más negativas, principalmente el tribalismo y el sectarismo, son explotadas por los actores para obtener ganancias materiales y apoyo político. Los problemas derivados de la apelación a la identidad para ocultar la explotación de los ricos e impedir la solidaridad entre clases ocurren en todo el mundo y no son exclusivos de África. Un factor que complica la situación africana, sin embargo, es la debilidad de las instituciones confiables para controlar y minimizar las políticas antagónicas a lo largo de las líneas de identidad y el legado de la colonización, que afianzó en gran medida una visión bastante estática de las 'tribus', que se volvieron fácilmente manipuladas por depredadores. élites

Sin embargo, es importante señalar que algunas de las patologías mencionadas anteriormente no son problemas restringidos a la religión o la etnia; son problemas asociados a dinámicas políticas particulares en África, que se materializan en torno a cuestiones de identidad. Para repetir, son síntomas, no causas, del malestar que se apodera de algunos países africanos: la identidad per se no es la causa de los problemas de África. Más bien, el problema es la falta de un desarrollo significativo y la forma en que se han explotado las etiquetas y la identificación. Los conflictos (incluido el genocidio de Ruanda) han sido respuestas a proyectos de desarrollo fallidos y las consiguientes desigualdades que esto ha generado. La identidad en estos casos se presenta como el chivo expiatorio de todo lo que ha ido mal.

En consecuencia, las soluciones a tales problemas deben abordar las cuestiones políticas en cuestión, no la identidad.

Por supuesto, es cierto que los grupos a menudo tienen sus propios prejuicios y estereotipos sobre los demás, pero estas actitudes normalmente no se han convertido en conflictos a nivel de pueblo a pueblo, a menos que sean manipulados y organizados por líderes políticos. Las élites encuentran en los prejuicios y estereotipos un terreno fértil en el que pueden cultivar apoyo para sus aspiraciones políticas y económicas. Expresar sus objetivos en términos comunales les da más legitimidad, de la misma manera que el nacionalismo se ha utilizado para hacer sonar los tambores de guerra en otros lugares. Los principales beneficiarios de tales aspiraciones son las élites. La identidad es claramente una herramienta utilizada por las personas por diversas razones (políticas, sociales, económicas, etc.) en lugar de algo que proviene de dentro 'naturalmente', y África no es diferente de cualquier otro lugar del mundo en este sentido. Sin embargo, la cuestión clave es la naturaleza de la política africana poscolonial (basada en el patrocinio) y la escasez relativa. Esto significa que la cuestión del control (y el reparto o la distribución) del poder y los recursos estatales exacerba las tensiones sociales y, en ocasiones, esto puede movilizarse a lo largo de líneas comunales. La marginación económica proporciona una guía mucho más sólida que la identidad para la incidencia del conflicto social. Como escribió Alexis de Tocqueville, 'Quita las causas secundarias que han producido las grandes convulsiones del mundo y casi siempre encontrarás el principio de desigualdad en el fondo'.

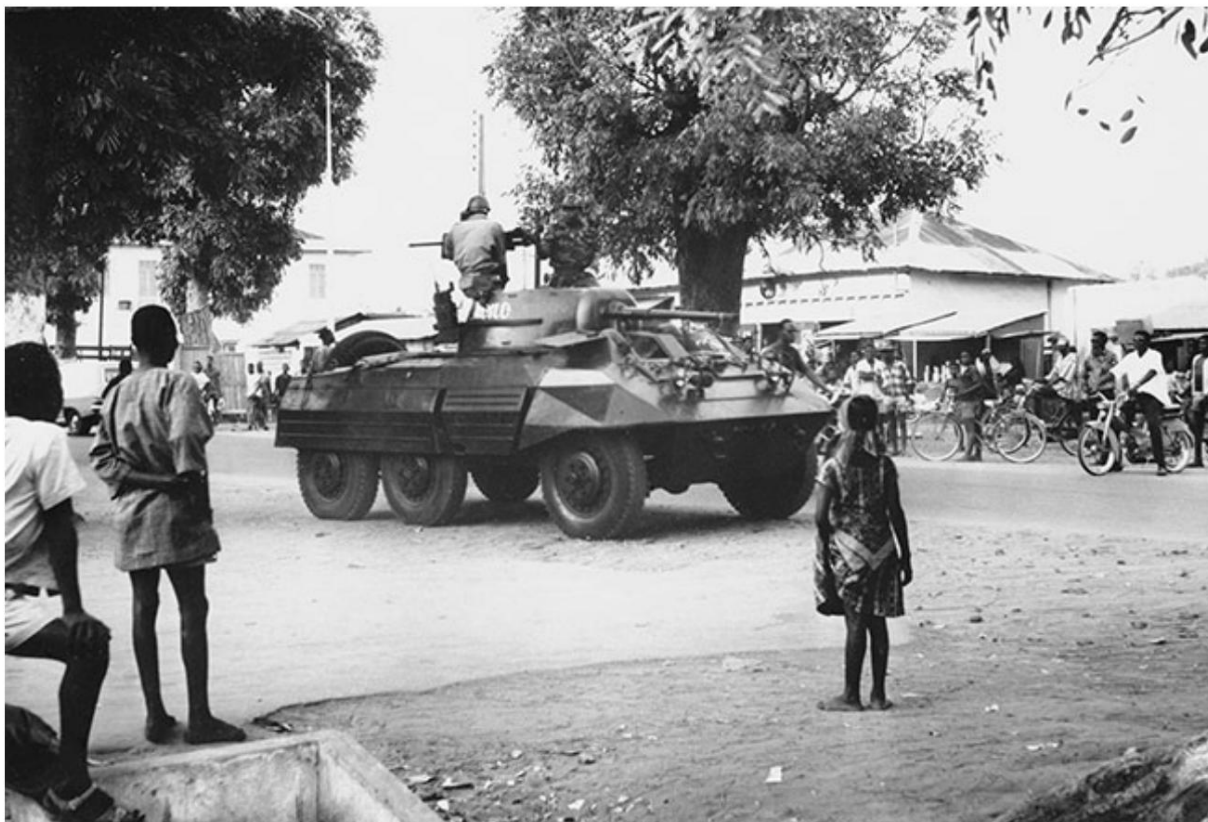
Capítulo 7

Los militares en la política africana

Un golpe de Estado es un cambio de gobierno extraconstitucional o forzado, literalmente una 'huelga contra el Estado'. África ha sido uno de los continentes más afectados por los golpes y otras intervenciones de las fuerzas armadas en la política: desde la década de 1960 ha habido más de 200 golpes en África, de los cuales alrededor de la mitad han tenido éxito. Muy pocos países han disfrutado de una democracia ininterrumpida desde la independencia y, antes de la década de 1990, los golpes militares eran "normales" en muchos países. De hecho, entre 1960 y 1982, casi el 90 por ciento de los estados africanos independientes habían sido objeto de un golpe, un intento de golpe o un complot. La tendencia comenzó muy temprano en la era poscolonial, con el primer golpe de estado en Togo, menos de tres años después de la independencia. Las décadas de 1960 a 1990 vieron un promedio de alrededor de veinte golpes exitosos por década en África, un período que se caracterizó por las maquinaciones de la Guerra Fría, las crisis económicas y la creciente deslegitimación de muchos regímenes poscoloniales. Durante esta era, muy pocos líderes abandonaron el poder después de perder las elecciones. Algunos se retiraron voluntariamente (Aden Abdullah Osman en Somalia en 1967; Léopold Senghor en Senegal en 1980; Ahmadou Ahidjo en Camerún en 1982 y Julius Nyerere en Tanzania en 1985), pero la mayoría lo hizo después de elegir a su propio sucesor. En otros lugares, ser el jefe de estado de un país africano era una ocupación decididamente arriesgada. De las diferentes subregiones de África, África occidental experimentó el mayor número de golpes (tanto exitosos como fallidos), seguido de África central y oriental, y el sur de África tuvo el menor número.

La mayoría de los golpes fueron seguidos por la formación de algún tipo de gobierno militar, pero después de esto se produjeron diversos resultados. Después de todo, el

militar no es monolítico y varias facciones dentro de él pueden liderar un golpe. Por lo general, los oficiales militares superiores a menudo se han asociado con la clase política en el poder y tienen un interés personal significativo en mantener el statu quo. Los oficiales más jóvenes se han inclinado a identificarse con su propia generación entre las élites políticas y la burocracia; si esa generación en sí misma es desfavorable al orden político existente, sus cohortes simpatizantes en el ejército pueden desplegarse para reordenar el sistema. Sin embargo, el rango clave para golpistas tiende a ser el de coronel y otros grados medios. Estos tienen el mando de un número considerable de soldados y también tienen acceso a comunicaciones militares y suministros de armas. El resultado final de cualquier intervención de este tipo varía. En algunos casos, los rivales derrocaron a los líderes del golpe inicial; en otros, los militares regresaron a sus cuarteles, aunque la amenaza de otra intervención nunca estuvo lejos. En otros lugares, y esto se convirtió en una tendencia a partir de la década de 1990, aquellos que asumieron el poder a través de un golpe 'civilizaron' su estatus, quitándose el uniforme y convocando elecciones (de diferente autenticidad) para legitimar su condición de jefes de estado (Figura 7) .



7. Consecuencias de un golpe, Cotonou, 1965.

En todos los casos, la cultura política de un país que experimenta una intercesión militar se altera irrevocablemente. De hecho, una característica notable de los golpes militares es que con casi todos los golpes hay un contragolpe subsiguiente o tramas e intrigas vinculadas; los golpes tienden a engendrar otros golpes.

Las razones, las consecuencias y el principio sobre el cual aparentemente se lanzó el golpe pueden variar, pero una vez que el genio militar está fuera de la botella, es muy difícil volver a colocarlo. De hecho, una vez que los militares violan un principio clave de su papel en la sociedad, que los ejércitos están subordinados al estado, la intervención original desencadena una reacción en cadena. Un buen ejemplo en este sentido es Benin. Independiente en 1960, en 1963 el gobierno fue depuesto por un golpe encabezado por el jefe del estado mayor del ejército. Aunque un civil fue elegido presidente un año después, en 1965 los militares volvieron a asumir el poder. Dos años más tarde, una facción rival dentro del ejército tomó el poder, solo para ver derrocado a su presidente designado en 1969. Las elecciones presidenciales celebradas en 1970 fueron abandonadas.

y en 1972 un oficial de rango medio tomó el poder, y solo entregó el gobierno civil nuevamente en 1991.

Al pensar en los golpes de estado en África, los motivos que inspiran a los militares a hacer lo que hacen pueden dividirse en varios factores. Algunos parecen haber sido provocados por la insatisfacción social generalizada con la naturaleza y las políticas de la clase política en el poder. Estos golpes a menudo disfrutaban de un amplio apoyo popular (al menos inicialmente) y se justifican como necesarios para 'drenar el pantano' de políticos incompetentes y corruptos. Al asumir el poder, los líderes golpistas generalmente se comprometen con los medios a respetar las libertades civiles, promover el desarrollo económico y sentar una base sólida para el retorno a la democracia. Estas promesas suelen influir inicialmente en la opinión pública, especialmente entre los analfabetos y sin educación, que ven a los militares como un mesías. La captura de estaciones de radio y televisión suele ser la primera prioridad de los líderes golpistas para que puedan tranquilizar al público.

Sin embargo, lanzados para supuestamente mejorar el orden público, la eficiencia o acabar con la corrupción, por lo general no hay un cambio fundamental en la estructura del poder: tales golpes toman la forma de meras sillas musicales en los niveles más altos de la sociedad. Como resultado, pueden repetirse una y otra vez. Algo vinculado a este tipo de golpes son aquellas intervenciones que se emprenden para suplantar a un gobierno que se considera incapaz o no dispuesto a preservar al Estado de problemas internos o externos. Nuevamente, estos pueden ser populares al principio. Otros tipos son menos capaces de disfrutar del apoyo. Los golpes que están motivados principalmente por las ambiciones de individuos que utilizan las fuerzas armadas para tomar el poder y sus subsiguientes recompensas son claramente de interés propio, al igual que las intervenciones que son impulsadas por quejas reales o imaginarias de las instituciones militares contra el régimen en el poder (a menudo en torno a la paga y los privilegios). Quizás las más destructivas son aquellas intervenciones en las que el ejército hace un movimiento para evitar la participación masiva y la movilización social. Estos tienden a ser los peores porque muchos civiles pueden morir.

Sin embargo, identificar los motivos reales detrás de los golpistas es extremadamente difícil dado que todos ellos justifican sus acciones con referencia al 'interés nacional'. A menudo, solo un análisis retrospectivo puede ayudar a explicar qué condujo a la intervención. En cualquier caso, también es probable que los motivos y las intenciones, o lo que los golpistas esperan lograr, cambien con el tiempo, en algunos casos con bastante rapidez.

Sin embargo, se puede hacer una división entre los golpes que claramente sirven a los intereses del establecimiento político y los que pueden actuar como catalizadores de rupturas sustanciales con el pasado. Esta distinción ciertamente tuvo mucha más vigencia durante las primeras tres décadas de la independencia, cuando los golpes revolucionarios anunciaron algunas transformaciones sociales bastante dramáticas. El derrocamiento de Haile Selassie en Etiopía en 1974 es quizás el más emblemático, junto con el golpe de estado de Thomas Sankara en 1983 en Alto Volta (ahora Burkina Faso). En estos y otros casos, los militares tomaron el poder y luego procedieron a institucionalizar un programa político y económico de reforma, de diverso éxito y longevidad. Sin embargo, al menos estas intervenciones tenían algún tipo de proyecto. La mayoría de los golpes en África, por el contrario, se han caracterizado por la inercia posterior, la reproducción de los problemas existentes dentro de la sociedad y, a menudo, han estado acompañados por un mayor cierre del espacio político.

Naturaleza del gobierno militar

Por definición, un régimen militar se basa en la fuerza y la coerción, más que en el consentimiento. Los militares no son democracias sino instituciones profundamente jerárquicas caracterizadas por normas esencialmente dictatoriales. Por su mismo modus operandi, son incompatibles con la democracia constitucional. Como resultado, cuando los militares toman el poder, dos factores dominantes tienden a determinar su tiempo en el poder. El primero es la necesidad (expresada o no) de dominar la sociedad civil. No se pueden permitir voces alternativas o posibles sitios de oposición (interpretados a través del prisma militar como insubordinación desmesurada). En segundo lugar, el deseo de asegurar la base de poder militar engendra una fuerte actitud dictatorial. Aunque a menudo es bien recibido por la población civil, la desilusión con el gobierno militar generalmente se establece rápidamente y, para mantener el control, los militares deben recurrir a la fuerza. Los niveles de esto pueden variar, pero el mensaje que debe enviarse a la población civil indisciplinada es que el ejército está a cargo. En consecuencia, los regímenes militares tienden a tener un desprecio inquietante por la ley y degeneran rápidamente en simplemente mantenerse en el poder, percibiéndose a sí mismos por encima de las restricciones legales. En tales circunstancias, hay poca rendición de cuentas o respeto por los derechos de los ciudadanos, ya que la autoridad última sobre la legalidad de la acción del gobierno no recae en los tribunales, sino en el ejército. En cualquier caso, las leyes, los procesos y las instituciones de derechos suelen ser derogados o

severamente restringida, a menudo bajo 'estados de emergencia'. Los eventos típicos que rodean a los golpes incluyen la suspensión de la constitución, la disolución de los partidos políticos y la restricción severa de las libertades civiles. Todos estos presagian el deseo de los militares de neutralizar las restricciones a su ejercicio del poder estatal.

El ejército logra esto de varias maneras. La primera es atribuirse facultades legislativas y ejecutivas superiores a los procesos legales normales. Esto se logra a través de los militares aislándose de la revisión judicial, a menudo mediante la destitución total del poder judicial y la suspensión del funcionamiento de los tribunales. Otro, mencionado anteriormente, es la reducción de las libertades civiles. Como se han instituido poderes de emergencia, esto es relativamente fácil de hacer y no hay recurso para las personas afectadas.

Finalmente, las fuerzas armadas a menudo se asignan a sí mismas funciones de adjudicación, utilizando tribunales integrados por militares o miembros complacientes de la judicatura. Los tribunales militares reemplazan así a los magistrados civiles, con resultados predecibles.

En muchos países africanos, la política a menudo gira en torno a personalidades más que a ideologías. En tales circunstancias, las cosas tienden a volverse personales muy rápidamente. Una característica del gobierno militar es que los líderes del golpe a menudo aprovechan la oportunidad que les brinda la toma del poder para saldar viejas cuentas, silenciar a los enemigos del régimen anterior y vengarse. En tales situaciones, los golpes pueden ser bastante sangrientos, ya que la venganza por los desaires reales o percibidos a la dignidad de los militares puede expresarse a través de la violencia.

Igualmente, eliminar a los rivales potenciales tanto dentro como fuera de las fuerzas armadas es una acción racional comprensible por parte de los líderes golpistas. Después de todo, si se sienta un precedente que involucra el derrocamiento militar de un gobierno civil, no hay barrera moral para que otros elementos usen las mismas tácticas para reemplazar a los nuevos titulares.

En general, el régimen militar tiende a dañar gravemente la política. Los ciudadanos que no se someten a las fuerzas armadas o no se alinean con ellas quedan excluidos de las actividades económicas y sociales de la nación y la clase política puede desaparecer. Por otro lado, la lealtad y el apoyo a las fuerzas armadas pueden mejorar significativamente la carrera de uno y generar una riqueza considerable; hay numerosos ejemplos en los que figuras asociadas a golpes de Estado han

se enriquecieron. El peor ejemplo hasta la fecha es probablemente Sani Abacha, quien lideró un golpe militar y luego controló Nigeria de 1993 a 1998. Se rastrearon hasta \$ 4 mil millones en activos extranjeros hasta Abacha, su familia y sus representantes después de su muerte. Otros gobernantes militares han sido tal vez menos ambiciosos, pero el saqueo del estado ha sido una característica de la mayoría de los regímenes militares, a pesar de que, al asumir el poder, controlar la corrupción y promover el buen gobierno fue ostensiblemente la razón principal por la que intervinieron los militares.

¿Por qué tantos golpes de Estado?

En todos los casos, la participación de los militares en el ámbito político es un síntoma de un malestar estructural más amplio dentro del estado poscolonial. La fragilidad del estado y su tenue control de la legitimidad, acentuada por el comportamiento de quienes están en el poder, es de importancia crítica. Al momento de la independencia no existía una clase empresarial indígena que tuviera el alcance y la profundidad para asumir el poder. Más bien, el estado fue entregado a un conjunto de líderes que rápidamente se embarcaron en transformar el gobierno político en riqueza personal. Los logros demostrables de estos políticos para enriquecerse a sí mismos y a sus familias y camarillas alimentaron los celos y la competencia.

Dado que en muchos países las oportunidades para cambiar la clase política a través de las urnas eran limitadas o inexistentes, los únicos agentes capaces de efectuar el cambio fueron los militares. En condiciones de crisis económica prolongada y fracaso del liderazgo político, las disputas entre las élites y las crisis políticas prolongadas pueden llevar a la decepción y la pérdida de fe en el gobierno civil. Las medidas para hacer frente a la crisis económica (como controles de precios, restricciones de divisas, aumento de impuestos, devaluación, etc.) son generalmente impopulares y, por lo tanto, los regímenes civiles parecen paralizados. En estas circunstancias, la llegada de los militares arroja momentáneamente la posibilidad de cambio.

Los factores internos de las propias fuerzas armadas también pueden desempeñar un papel. Gran parte de los líderes militares en África han sido enviados al extranjero para recibir capacitación y, a menudo, se ven a sí mismos como superiores, mejor educados y más profesionales que la clase política. Reemplazar a los torpes aficionados con la disciplina y el conocimiento que ellos mismos perciben puede tentar a algunos oficiales. El establecimiento militar es una fuerza poderosa en la política en muchos países africanos, y su

los líderes pueden percibirse a sí mismos como capaces de 'limpiar la nación' de políticos corruptos. En tales casos, tiene lugar una forma de 'bonapartismo' por la cual existe la creencia de que se requiere un estado fuerte, basado en y alrededor de un hombre o una mujer fuertes. El ejército suele proporcionar tales candidatos. El pretorianismo (es decir, el control de una sociedad por la fuerza) se ve entonces como la 'solución' a todos los problemas del país.

Si la clase de oficiales toma el poder, generalmente puede confiar en la sumisión de los rangos inferiores, dado que los rangos de suboficiales a menudo están formados por reclutas campesinos, mal educados y que en ocasiones muestran poca disciplina. El ejército africano "típico" a menudo está muy mal pagado y puede no estar familiarizado con los códigos profesionales que prescriben la no injerencia en los asuntos civiles. La afiliación a las fuerzas armadas otorga a los soldados estatus y poder, algo que, por supuesto, aumenta enormemente cuando el ejército toma el control. Enseñorearse de la población civil proporciona todo tipo de oportunidades para las bases, y es un hecho que se sabe que los soldados son buscadores de riqueza, acaparadores de propiedades y aceptadores de sobornos, participando abiertamente en actividades de enriquecimiento personal a lo largo del tiempo. el cañón de un arma y mediante la intimidación.

El 'factor étnico/religioso' también puede desempeñar un papel. En toda África, la tensión y la agitación social a menudo se expresan a través de políticas de identidad. Un aspecto del legado colonial que preparó el terreno para algunos golpes fue el hecho de que los imperialistas a menudo reclutaban y promovían a miembros de las fuerzas armadas según sus orígenes étnicos, en lugar de sus méritos. En Nigeria, se favorecía a los hausas, mientras que en Uganda, los norteros eran vistos como más "marciales" que el resto de la población. Esto significó que en el momento de la independencia, las fuerzas armadas estaban dominadas por uno o dos grupos con orígenes compartidos que a menudo asumían una mentalidad de búnker frente al resto de la población. Los resultados eran predecibles.

Como se mencionó, las ambiciones personales y el anhelo de poder de algunos actores militares clave también han servido para impulsar golpes de Estado. Ha habido ejemplos en los que los oficiales han liderado golpes para recuperar el prestigio perdido o para adelantarse a una purga inminente. De hecho, se han producido enfrentamientos interpersonales entre las élites civil y militar, y han provocado tomas de poder, con algunos

ejemplos son Uganda en 1971, Congo-Kinshasa (entonces llamada República del Congo; ahora, RDC) en 1968 y Dahomey (ahora Benín) en 1967. La acción militar en Zimbabwe a fines de 2017 para reemplazar a Robert Mugabe y prevenir la posibilidad de que su esposa asumiera el poder estaba claramente motivada por ambiciones personales y el deseo de evitar la inevitable 'limpieza de la casa' en caso de que Grace Mugabe se convirtiera en jefa de estado.

Si bien los diversos factores generales están generalizados en todo el continente, no todos los países experimentan golpes regulares y algunos nunca lo han hecho. No existe un conjunto de circunstancias duras y rápidas que permitan cualquier pronóstico serio de dónde puede tener lugar el próximo golpe. De hecho, la probabilidad de que se produzca un golpe parece ser independiente de cualquier topografía (por ejemplo, el tamaño de la población, la masa de tierra, la dotación de recursos naturales, el desarrollo social y económico, la diversidad étnica, etc.). Asimismo, varían los tipos de gobiernos en funciones, los tipos de burocracias o la promoción de políticas específicas para el desarrollo económico, al igual que el estatus y el papel de las fuerzas armadas en la historia de los países. En el mejor de los casos, podemos señalar algunos factores tentativos que parecen indicar la vulnerabilidad de un país ante un golpe.

El primero, y posiblemente el más importante, es la naturaleza de la cultura política de un país determinado. Esto a menudo se centra en el nivel de legitimidad que fue establecido y luego preservado por la clase política formativa. En algunos países esto nunca ha existido en ningún sentido significativo. Sin embargo, en otros, un proyecto nacional de desarrollo y la construcción de un estado capaz, con posiciones de poder claramente delineadas, ha significado que un golpe militar es en su mayoría impensable y es poco probable que reciba apoyo popular.

En otros estados, la clase política se ha aferrado al poder de forma tenue y, a menudo, descaradamente corrupta, y la población no ha obtenido ningún beneficio perceptible. En tales circunstancias, particularmente cuando se cierra el espacio democrático, la opción militar parece atractiva. En otras palabras, donde la sociedad civil y las instituciones son débiles y la política es corrupta y divisiva, los militares pueden triunfar si se les da la oportunidad. El momento de la oportunidad a menudo depende de encontrar un líder militar carismático y aprovechar el apoyo popular. Sin embargo, esta no es una regla dura y rápida. Por ejemplo, hasta el golpe de Estado de 1994, Gambia había sido percibido como uno de los países más estables de África, con un historial democrático ininterrumpido.

Por el contrario, países con regímenes altamente corruptos y autocráticos, como

Camerún, Angola y Eritrea han evitado el destino de la mayoría de los continente (aunque se han hecho intentos, de diversa importancia).

Disminución de golpes de Estado

Inmediatamente después del final de la Guerra Fría, parecía que la frecuencia de los golpes de estado en África estaba disminuyendo, y entre 2000 y 2003 no hubo golpes de estado en absoluto. Aunque ha habido algunos casos desde entonces, el La incidencia general de golpes de estado es mucho menor ahora que en décadas anteriores, ya que indicado en [la Tabla 5](#).

Tabla 5. Incidencia de golpes de estado en África, 1959–2018

Período	Golpes de Estado exitosos Intentos/trazados golpes de Estado	
1959–69	22	29
1970–9	20	35
1980–9	20	63
1990–9	dieciséis	60
2000–9	4	27
2010-18	6	21

Un factor importante en la reducción de la probabilidad de golpes, relacionado con cultura política, es la naturaleza de la reforma de la gobernabilidad que ha tenido lugar en muchos países africanos. Los golpes han continuado, pero en comparación con épocas anteriores, han disminuido desde el inicio de la política multipartidista. Si bien no es un criterio totalmente infalible, parece que las democracias que disfrutaban de niveles relativos de legitimidad son menos susceptibles a ataques militares intervenciones. Aunque en muchos países el proceso democrático es frágil e incompletos, existe un creciente acuerdo de que los cambios institucionalizados de gobierno a través de las urnas debe ser la única forma en que un régimen puede ser legítimamente reemplazado. Por lo tanto, cualquier otra medida para ganar poder son cada vez más inaceptables para la población. Una cultura de la regla de la ley, el constitucionalismo y la democracia ha socavado cada vez más el golpe

tendencias. Aunque los golpes obviamente no han desaparecido del todo de la escena africana, el continente ha sido testigo de avances en este sentido.

Además, la cultura política a nivel continental ha cambiado con la creación de la Unión Africana (UA). La prisa con la que las organizaciones regionales y pancontinentales ahora censuran y suspenden de la membresía a los estados que han sufrido golpes ha enviado un mensaje claro y fuerte de que los cambios de gobierno inconstitucionales ya no se aceptan sin objeciones (como durante el período de la OUA) y que la membresía de órganos regionales y continentales indica la aceptación de algunas normas básicas. Previamente, los líderes militares pueden haber tomado y luego aferrado al poder con poca o ninguna crítica de sus pares, ya que la observancia del principio de no injerencia por parte de la OUA significaba que había una clara falta de entusiasmo para tomar medidas punitivas prácticas en caso de golpes. transpirado.

Esto ha cambiado y ahora grupos como la Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (ECOWAS), la Comunidad de África Oriental (EAC), la Comunidad de Desarrollo de África Meridional (SADC) y la Unión Africana (AU) participan activamente en tales eventos. Por ejemplo, el Acta Constitutiva de la UA incluye principios pronunciados sobre el avance de la democracia y el buen gobierno y prohíbe los golpes de Estado. Como resultado, los efectos del aislamiento a través de prohibiciones de viaje, sanciones y suspensión de la membresía de instituciones ahora imponen un costo a los líderes golpistas que hasta ahora no estaban presentes.

Palabras de cierre

Más allá de las causas desencadenantes inmediatas de los golpes, que, como se señaló, pueden ser múltiples e impredecibles, se pueden identificar dos conjuntos de causas que conducen a un golpe en África. Ambos están profundamente arraigados y se relacionan con la naturaleza de la economía política del continente. Todos los países africanos dependen profundamente de fuerzas externas que escapan a su control, específicamente en términos de sus economías, que dependen casi por completo de la demanda externa. Por lo tanto, los controles económicos a disposición de los líderes políticos están restringidos. Esto significa que la resolución de crisis económicas prolongadas a menudo está más allá del alcance de quienes controlan el estado; los precios de las materias primas suben y bajan independientemente de cualquier política que se adopte o no. Ya sea que la gobernanza sea funcional o disfuncional, la posición de un producto en particular en el mercado global puede ser el factor decisivo que

yace en el corazón del interminable estado de subdesarrollo y las culturas políticas distorsionadas concomitantes. El segundo factor estructural puede ubicarse en las presiones que enfrenta el estado africano poscolonial, que se expresan típicamente a través de altos niveles de personalismo, políticas de clientelismo y corrupción.

En general, el gobierno militar prolongado en el continente ha debilitado aún más al estado africano y ha servido para deslegitimar las instituciones existentes, introduciendo una incertidumbre aún mayor en el proceso político. Donde uno u otro grupo identitario ha dominado las fuerzas armadas, los golpes también han ayudado a fracturar aún más la sociedad en líneas religiosas y culturales. Por su propia naturaleza, el gobierno militar empobrece a una sociedad civil ya débil y traslada los valores autoritarios de las fuerzas armadas a la vida civil. Esto contribuye a la destrucción de lo que la política 'normal' pudo haber existido antes de la intervención. Una cultura política orientada hacia la imposición de una estructura de comando y control en el proceso político está arraigada y puede ser difícil de deconstruir. Finalmente, y tal vez tan grave como todos los demás legados, es que los golpes de estado dejan un vestigio de incertidumbre y miedo dentro de la política africana. Con los militares rompiendo el tabú de la interferencia en la política, la pregunta que puede permanecer en la mente de la clase política (y de hecho de la población en general) es ¿cuándo atacarán los militares?

Capítulo 8

Democracia en África

Al discutir el tema de la 'democracia' en África, es necesario señalar que la mayoría de los análisis se centran en los procedimientos formales asociados con los sistemas de gobierno liberales occidentales. Ciertamente, la atención de la comunidad internacional está en las elecciones y si pueden o no ser evaluadas como 'libres y justas'.

Invariablemente se pasan por alto otras cuestiones sustantivas relacionadas con el empoderamiento, el desarrollo y la equidad, y una forma de fetichismo electoral domina la participación y el interés externos en la política de África.

Sin embargo, hasta fines de la década de 1980, muy pocos países africanos experimentaron períodos prolongados de democracia electoral. De hecho, sólo Botswana, Gambia (hasta 1994) y Mauricio disfrutaban de ese estatus. En otros lugares, la mayoría de los países estaban gobernados por autócratas de diferentes tendencias, que iban desde presidentes vitalicios (como en Hastings Banda de Malawi) hasta jefes de estado más benignos que, aunque no eran tiránicos, generalmente administraban estados sin considerar necesario celebrar elecciones periódicas para decidir. probar su popularidad (o lo contrario).

El primer roce del África moderna con la democracia liberal formalizada se produjo en forma de varias legislaturas dejadas atrás por los colonialistas que se marchaban.

Se otorgaron facsímiles algo rudimentarios de sus propios tipos de sistemas de gobierno a la mayoría de las colonias belgas, británicas y francesas (los portugueses, una dictadura fascista en el momento en que colapsó su imperio, dejaron sus colonias en el caos). Sin embargo, en los años iniciales de la independencia, la mayoría de los líderes africanos impusieron rápidamente sus propias improntas en los estados de los que habían asumido el control, reestructurando o incluso aboliendo las diversas instituciones que controlaban, a menudo con referencia a su inadecuación como cargas coloniales inapropiadas para las condiciones africanas. . ideas sobre

Las formas específicamente africanas de democracia se utilizaron a menudo para justificar lo que eran esencialmente regímenes autoritarios. Líderes como Kenneth Kaunda de Zambia, Kwame Nkrumah de Ghana y Julius Nyerere de Tanzania argumentaron que lo que se requería era la unidad nacional y que la democracia multipartidista socavaba esto. Los sistemas de gobierno de un solo partido se convirtieron en la norma en toda África, y en el contexto de la Guerra Fría, donde los regímenes eran apoyados básicamente sin hacer preguntas, siempre que el líder profesara lealtad al lado "correcto", florecieron las dictaduras.

La 'ola de democratización'

A medida que la rivalidad entre superpotencias desapareció después del colapso de la Unión Soviética en 1991, también desapareció el apoyo incondicional que había mantenido a muchos gobernantes africanos antidemocráticos durante tanto tiempo. Posteriormente, en la década de 1990, la mayor parte de África experimentó un declive de los regímenes de partido único o sin partido y la introducción de sistemas multipartidistas. Podría decirse que este fue el cambio más trascendental en la política en África desde la era de la independencia. Varias razones explicaron esta ola democrática en África. Primero, el resentimiento popular contra años de desgobierno había llegado a un punto crítico. Esto, combinado con el declive de las facultades de varios líderes africanos envejecidos, significaba que el cambio estaba en el aire, algo enormemente impulsado por el final de la Guerra Fría y la disposición resultante de los donantes de ayuda para presionar a los regímenes autoritarios para que cambiaran. El 'efecto demostración' en Europa del Este, donde se derrocó a regímenes de larga data, envalentonó aún más a los activistas de la oposición. Estos a menudo se vincularon con un amplio grupo de funcionarios políticos que los regímenes existentes habían dejado en el desierto y que voluntariamente se presentaban como los rostros del cambio. El mayor condicionamiento de la ayuda por parte de los donantes y la búsqueda de una 'buena gobernanza' por parte de la comunidad internacional finalmente ayudaron a apoyar las transiciones.

Posteriormente, la democracia electoral formal se volvió mucho más común: entre 1989 y 2000, treinta y cinco países llevaron a cabo más de una ronda de elecciones, y treinta y nueve de los entonces cuarenta y ocho cuerpos legislativos africanos estaban compuestos por representantes de más de dos partidos políticos distintos. Las normas de los límites del mandato presidencial y el requisito de celebrar elecciones libres y justas se introdujeron progresivamente y, desde entonces, las elecciones se han convertido en un lugar común. Sin embargo, la calidad de África

democracias es desigual y las expectativas de que la cultura política del continente se transformaría mediante la institucionalización de elecciones periódicas se han defraudado en varios países. Problemáticamente, la democracia promovida por los donantes en África se refiere a un sistema por el cual las élites que prometen 'reforma' y 'liberalización' y promueven los intereses occidentales son apoyadas. La participación popular en la toma de decisiones se limita a elecciones de liderazgo periódicas a través de elecciones cuidadosamente administradas. La promoción de tal democracia ha sido fundamental en muchos casos para desempoderar a la mayoría al introducir la entonación multipartidista como la panacea para los problemas de África, mientras se afianzan las élites gobernantes. Como dijo Jonathan Moyo:

La afirmación de que la mayoría de los gobiernos africanos ahora son democráticos se basa en nociones polémicas de democracia con orígenes externos. Aparte de esto, la afirmación no tiene base empírica. Es cierto que las elecciones multipartidistas ahora son comunes en África, pero esta verdad no describe un desarrollo fundamental. El cambio es estratégico, no sustantivo.

En tales formulaciones, el llamado a poner fin a la corrupción y la mala gestión (un llamado bienvenido desde cualquier punto de vista) y el impulso por la rendición de cuentas democrática (de nuevo, algo que se puede suscribir por completo) se ha vinculado a una comprensión más bien estrecha de la democracia. Por lo tanto, mientras que muchos estados africanos han experimentado una 'democratización', tales proyectos han sido en gran medida de corta duración y/o contenían lo que solo puede considerarse como una fachada democrática. Basta pensar en el tipo de transiciones que se han producido en estados como Malawi, Mozambique y Zambia para reconocer que ha habido escaso progreso concreto para la persona promedio.

De hecho, la lógica misma del gobierno personal y la política neopatrimonial en el continente ha significado que, si bien ha habido 'transiciones democráticas', solo ha habido un cambio limitado en las estructuras políticas en la mayor parte de África. Debido a que el poder político otorga acceso a los recursos (ingresos aduaneros, ayuda exterior, posiblemente impuestos y, a menudo, paraestatales), las elecciones en el continente son mucho más que la simple oportunidad de ser el jefe de estado y son casi vitales. La muerte lucha por la capacidad de mantenerse como un 'gran hombre' (ver [Capítulo 4](#)). Los eslóganes políticos a favor de la 'democracia' y el fin de la corrupción son dispositivos de movilización útiles e incluso pueden ser creídos por mucha gente común, pero habiendo capturado el poder político, el

los clientes del nuevo titular invariablemente anticiparán y exigirán beneficios materiales por su apoyo. Thomas Callaghy señala que:

Por interés propio, muchos actores pueden apoyar demandas de democracia precisamente porque el acceso al estado y sus recursos será entonces más fácil. Sin embargo, una vez lograda la democracia, su comportamiento no es propicio para su consolidación. Se reafirman las características del sistema patrimonial.

Problemáticamente, ni los votantes ni los competidores políticos parecen estar intrínsecamente opuestos a tales sistemas clientelistas si perciben que los beneficios vienen en su dirección. Más bien, el objetivo es estar en el lado ganador, e incluso si las ganancias de dicho sistema circulan de manera desigual, quienes están dentro del círculo y quienes se benefician de tales arreglos no se quejan, es solo cuando se escapan del círculo encantado. que generalmente surgen quejas y críticas contra la corrupción. Las 'transiciones democráticas' de fines de la década de 1980, en lugar de afianzar la democracia en el continente, amplificaron la presión sobre los actores políticos para dispersar el patrocinio.

Sin embargo, incluso después de los cambios políticos, el arraigo de los valores democráticos sigue siendo relativamente superficial y está comprometido, incluso si tales transiciones han permitido un mayor espacio para que se escuchen diferentes voces en estos días, en comparación con la era de partido único de las décadas de 1960 y 1970. En general, los países africanos varían desde democracias liberales razonablemente abiertas hasta dictaduras personales apenas disimuladas. Algunos han establecido democracias abiertas y competitivas, como Benin, Botswana, Ghana, Mauricio, Senegal, Sudáfrica, etc. Otros son países donde regímenes con diversas tendencias dictatoriales se aferran al poder, a menudo frente a una oposición cada vez más envalentonada. Dichos países incluirían a Burundi, la República Democrática del Congo (RDC), Etiopía, Uganda, Zimbabue, etc. En otros lugares, los gobiernos represivos han logrado construir un control suficiente sobre el sistema político que tienen poco que temer de celebrar 'elecciones'. Camerún, Chad y Ruanda son claros ejemplos en esta categoría. Por último, hay países donde se practica la dominación absoluta y donde las elecciones no se celebran en absoluto o son tan ridículas que tienen un valor mínimo. Angola, Eritrea y Guinea Ecuatorial encajan en esta categoría. Las calificaciones reunidas por Freedom House, una organización que mide los niveles de

libertades civiles, establece que a partir de 2017, diez países fueron clasificados como 'libres', diecinueve como 'parcialmente libres' y veinte como 'no libres'. En comparación, en 2009, la institución señaló que nueve países estaban clasificados como 'libres', veintitrés como 'parcialmente libres' y dieciséis como 'no libres'. En otras palabras, parece haber habido cierto retroceso en la consolidación de la democracia liberal en África. Pero esto está desequilibrado y, de hecho, tiene una base geográfica: la democracia electoral ha crecido notablemente en el sur y el oeste de África, mientras que el este y el centro de África han sufrido una caída.

Los diversos resultados experimentados por las naciones africanas muestran que las elecciones multipartidistas por sí solas no indican claramente un cambio fundamental en la cultura política, aunque hay indicios de que esto puede cambiar con el tiempo. A pesar de que un ciclo electoral puede organizarse con toda la fachada de un proceso 'libre y justo', su apariencia exterior puede enmascarar una variedad de abusos que pueden constituir un subterfugio de las élites en el poder para emerger con una renovada impresión de legitimidad. . De hecho, las elecciones pueden resultar en una amplia variedad de regímenes que son en esencia antidemocráticos, donde las transiciones pueden ser impedidas por la violencia, donde pueden surgir oligarquías militares y donde pueden desarrollarse nuevas formas de autocracia. Las elecciones en tales casos pueden ser simplemente un método por el cual el cambio de régimen puede ser coordinado entre las élites políticas y económicas.

Como se ha señalado anteriormente, el gobierno político en África está ejemplificado en gran medida por la política de patrocinio, a menudo con grandes hombres escondidos mantenidos por redes de patrón-cliente que emplean la coerción y la manipulación de los procesos políticos para mantenerse en el poder. En tales circunstancias, se vuelve dominante una forma de política de suma cero donde aquellos en la cúspide del poder mantienen un control estricto sobre los medios materiales y coercitivos para frustrar a los rivales. El éxito político se logra excluyendo (o incorporando) a aquellos que se consideran posibles retadores. Bajo tales circunstancias, la supremacía se mantiene a través de métodos esencialmente corruptos y los valores o consideraciones democráticas tienen poca influencia en el sistema. Aunque una forma de rendición de cuentas forma parte de las estructuras patrón-cliente, esto funciona en gran medida como un garante de favores y beneficios personales para un número limitado de personas, más que como un mecanismo para ejecutar programas públicos destinados a un desarrollo de base amplia. El sistema está creado para explotar los recursos del estado para crear alianzas políticas entre las élites sociales. Tales líderes ven el acceso

al Estado como la principal vía para acumular riqueza y prestigio. En consecuencia, están alertas en la búsqueda de ejercer el control y limitar los espacios políticos que se salen de control y, por lo tanto, amenazan su estatus. Si realmente se requieren elecciones, estos actores deben tener mucho cuidado: como dijo una vez el ex presidente de la República del Congo, Pascal Lissouba, 'uno no organiza elecciones para terminar en el bando perdedor'.

Mucho de lo que ha sucedido desde la ola de democratización de principios de la década de 1990 ha confundido a los teóricos occidentales de la democracia. Se suponía que las elecciones marcarían el comienzo de una nueva forma de hacer las cosas, con un proceso público de competencia por el poder facilitado por una prensa libre, una sociedad civil activa y otros indicadores estándar de apertura. De hecho, la euforia en África por las elecciones ha tendido a ocultar una serie de problemas subyacentes que no han desaparecido por completo. El principal de ellos es la falta de una cultura política de compromiso, pero igualmente importante es el hecho de que el principal objetivo de muchos movimientos democráticos ha sido derrocar a un gobierno existente, en lugar de instalar un sistema viable, libre y sostenible de política participativa. Ciertamente se usa el lenguaje de la democracia y la libertad, pero una vez que un nuevo cuadro se atrincheró en el poder, el negocio ha continuado. La tendencia ha sido que cada vez que los movimientos sociales organizados logran lograr sus objetivos, a menudo después de una lucha con los de turno en el poder, en lugar de conservar su estructura, integridad y autonomía, se unen al nuevo régimen, se alinean con diversos intereses grupos (normalmente basados en políticas de identidad) o se disuelven. Luego se repite este ciclo.

A pesar del potencial de las elecciones multipartidistas para alejar a África de las estructuras autocráticas de patrón-cliente, muchos líderes han aprendido a utilizar el sistema de elecciones como una táctica para otorgar mayor legitimidad a su control. En estos casos, las elecciones en varios países han sido más simbólicas que transformadoras, y han terminado con resultados en los que los líderes y sus camarillas conservan su poder sin verse sujetos a ningún cambio profundo en su comportamiento. El dominio de los órganos legislativos y judiciales, los medios de comunicación y la explotación de los recursos del Estado han quedado en sus manos. En tales casos, la única diferencia sustancial entre su gobernabilidad en el contexto de la política electoral y el anterior sistema completamente autocrático es que la política multipartidista tiene que llevarse a cabo con al menos la apariencia de un

oposición. Pero esto es a menudo débil y asediado por facciones y, en cualquier caso, a menudo puede ser comprado con promesas de riqueza y privilegios. En estas circunstancias, los actores políticos dominantes han mantenido su poder absoluto de facto mientras administran un estado democrático de jure ; el cambio principal ha sido que su comportamiento ahora está mitigado por un sistema ostensiblemente más legítimo que implica respaldo popular.

Dichos fenómenos ocurren con frecuencia donde el cambio de liderazgo no ha ocurrido en más de diez años. Los ejemplos aquí incluirían a Camerún, Uganda y Togo. Dado que un liderazgo deficiente es claramente un factor importante que contribuye a muchos de los problemas de África, la capacidad de los regímenes para aferrarse al poder mientras pueden presentarse como que han pasado por el proceso electoral es profundamente problemática. Esto se ve agravado habitualmente por el comportamiento de la comunidad internacional, que a menudo se satisface con la apariencia de elecciones, especialmente cuando los intereses políticos o económicos superan cualquier compromiso real con la democracia en África.

La manipulación de votos, la manipulación de la prensa, el fraude descarado y el boicot de las elecciones por parte de los partidos de oposición han ayudado a servir los intereses de los involucrados.

De hecho, existen cuatro modelos amplios mediante los cuales las élites empeñadas en mantener sus prerrogativas de liderazgo pueden aferrarse al poder, incluso si se llevan a cabo elecciones. Primero, desacreditando a la oposición como tribalistas o títeres de intereses extranjeros (Zimbabwe es un buen ejemplo). En segundo lugar, haciendo concesiones que legitimen el proceso lo suficiente como para asegurar la aprobación pero que mantengan el antiguo orden (Camerún y Togo). Tercero, permitiendo elecciones, pero con la intención de mantener distraídas a las fuerzas de oposición mientras quienes están en el poder buscan el respaldo de la gente (Benin, RDC). Finalmente, pasando a la ofensiva durante el período previo a las elecciones acusando a las figuras de la oposición de corrupción o traición (Malawi y Zambia). Todos estos procesos contaminan el desarrollo de un sistema electoral viable, desarman a la oposición y demuestran que aquellos líderes que rechazan la idea de que su poder es finito encontrarán una variedad de formas de circunscribir la democracia a sus requerimientos.

La corrupción, por supuesto, ha dado lugar a que los titulares utilicen fondos estatales para financiar su reelección. Las elecciones son costosas y llevar a cabo una campaña requiere que un candidato tenga acceso a los fondos. Esto no es particular de África, pero el contexto significa que varias malas prácticas parecen comunes en las elecciones en todo el continente. La explotación de los recursos estatales para promover actividades durante la campaña electoral, como el uso de vehículos gubernamentales para transportar candidatos y activistas de partidos, la apropiación indebida de equipos de oficina pertenecientes al estado y el monopolio efectivo de los medios de comunicación públicos son prácticas familiares. Otras formas en que el dinero juega un papel en las elecciones es a través del soborno directo de los electores; en algunos países, es bastante típico que los fondos se utilicen para comprar votos. Esto puede ser a través de la distribución directa de dinero en efectivo u otros tipos de compensación. La distribución de camisetas, pequeñas cantidades de ganado y otros favores ayuda a asegurar los votos, particularmente en las zonas rurales.

Las técnicas alternativas que las élites en el poder pueden utilizar para generar fondos para apoyar su campaña electoral consisten en pedir "préstamos" a empresarios u otros ciudadanos prominentes, con la expectativa de que, si son elegidos, habrá que devolverles los favores. En las elecciones presidenciales de Ghana de 1992, Camerún de 1997 y Benin de 2011, se informó que los candidatos estaban respaldados por grupos de empresarios que entregaron contribuciones sustanciales para financiar las campañas electorales. Después de las elecciones, estos mismos donantes se beneficiaron coincidentemente de las políticas gubernamentales. En otros lugares, los donantes pueden proponer personas para supervisar ciertas oficinas gubernamentales a través de las cuales se espera que se acumulen los beneficios. Los ministerios de comercio, agricultura y salud, así como los de aduanas e impuestos especiales, son particularmente vulnerables a este tipo de dinámica, pero dado que todos los ministerios estatales tienden a involucrar adquisiciones públicas sustanciales, puede ocurrir una proliferación de 'empresarios'. Dejando a un lado la evidente corrupción que entonces tendrá lugar, todo el proceso puede ser profundamente problemático para la gobernabilidad dado que el nombramiento de personas para puestos gerenciales en el aparato estatal puede basarse en la voluntad de jugar el juego y no en la competencia.

El efecto general de las prácticas antes mencionadas resulta en una arena política injusta cuando se trata de elecciones. Si tienen éxito, los actores involucrados en tales artimañas no necesitan recurrir a la violencia o al fraude electoral abierto para mantenerse en el poder. En cambio, el campo de juego desigual lo hace profundamente problemático.

para que los demás partidos políticos compitan en igualdad de condiciones. Aquí, el abuso del Estado por parte de los gobernantes produce tales desigualdades con respecto al acceso a los recursos, los medios y las instituciones estatales que la capacidad de la oposición para organizarse y competir por cargos públicos se ve gravemente comprometida. El acceso a las instituciones estatales se considera importante, ya que se crea un campo de juego sesgado cuando los titulares controlan el poder judicial, las autoridades electorales, los sistemas electorales y otros árbitros independientes mediante el despliegue, el soborno y la intimidación, o la negativa a considerar las reformas necesarias. Estas son las instituciones que deben garantizar la rendición de cuentas y deben actuar como árbitros imparciales en el juego de la política.

No sorprende, entonces, que los partidos dominantes en ejercicio ganen de forma recurrente, ya que sus ventajas sesgan descaradamente el campo de juego electoral a su favor. Estas disparidades son activamente instigadas y fomentadas por el partido gobernante como un medio para asegurar el poder dentro de un marco constitucional que requiere una política multipartidista como principio organizativo. Los efectos de estas prácticas en el crecimiento y fortalecimiento de la democracia pueden ser profundos.

Es posible que los candidatos no sean votados para el cargo en función de sus habilidades o su visión de desarrollo del país, sino más bien de cuánto dinero se gasta, en particular si esto está vinculado a políticas de identidad. En tales casos, son los órganos gubernamentales y otras instituciones cuya incapacidad para salvaguardar unas elecciones limpias socava las estructuras de gobierno en general.

Esto contribuye aún más al mal gobierno y al bajo desempeño del Estado.

Es obvio que el comportamiento de los actores políticos en algunas partes de África anula el potencial de un movimiento hacia una gobernanza transformada que podría beneficiar a las masas. Al preservar procesos electorales corruptos, debilitan la posibilidad de cambio al garantizar que continúen su gobierno individual y las redes de patrón-cliente que sustentan sus posiciones. Otra forma en que esto puede contribuir a socavar la democracia es que las artimañas políticas de las élites pueden estimular las tensiones sociales (a menudo expresadas a través de la identidad) que luego se arrojan a la cara de la oposición como "prueba" de que la política multipartidista no es adecuada para los africanos. condiciona y solo engendra tribalismo, conflictos interreligiosos y exacerba las tensiones regionales. Todas estas patologías han sido utilizadas por varios líderes africanos en un momento u otro para argumentar que la democracia liberal no puede funcionar en

África. Yoweri Museveni de Uganda es quizás el exponente contemporáneo más famoso de esta tesis, que por supuesto legitima convenientemente el hecho de que ha estado en el poder desde 1986. En países donde las tensiones sociales son altas y la violencia política nunca está lejos, una versión africanizada de *après nous, le deluge* puede (quizás comprensiblemente) parecer convincente.

Evidencia de progreso

Aunque existen múltiples desafíos para la democracia multipartidista en África, está claro que con el tiempo ha sido posible hacer que la autoridad rinda cuentas y que, en general, las políticas africanas han experimentado una mejora relativa desde el inicio de la democratización. No menos importante es el hecho de que las elecciones multipartidistas han establecido una norma para reemplazar pacíficamente a los líderes políticos. Esto ha sido significativo, ya que, aunque hay excepciones, el tipo de regímenes de larga duración que se mantuvieron en el poder interminablemente han disminuido en número. Anteriormente, un golpe de estado era quizás la única forma de derrocar a un titular. Sin embargo, ahora se ha abierto un espacio político que permite la alternancia en el poder sin violencia. El hecho de que el liderazgo del Estado pueda terminar por la vía democrática y por el ejercicio de la voz pública, y no por la acción de los militares, es un avance sustancial respecto a patrones anteriores.

Ciertamente, si bien los resultados de la plétora de elecciones no son uniformes en todo el continente, las consecuencias de las elecciones multipartidistas han dado sus frutos al confrontar y, en varios casos, terminar con el tipo de regímenes abiertamente autoritarios que existían anteriormente. Además de los resultados inmediatos de las elecciones multipartidistas, quizás el resultado más importante se encuentre en los cambios progresivos que se han producido en la cultura política de varios países que han experimentado la celebración de elecciones durante un período de tiempo. Ciertamente, la práctica de la democracia en África no es perfecta (¿y dónde es perfecta?), pero la mayoría de los estados africanos hoy en día operan mucho más abiertamente que antes de la década de 1990.

La institucionalización de los sistemas electorales ha ido acompañada de una creciente liberalización de los medios de comunicación, un crecimiento de las organizaciones cívicas y la

desarrollo de la política competitiva. Es menos probable que los ciudadanos de los países que han experimentado tales cambios toleren la autocracia y sean más propensos a pedir cuentas a los funcionarios. A este respecto, es importante señalar que la adopción de esta ética no puede revertirse fácilmente y, a la larga, la presión para que estos principios se cumplan puede ser el estímulo para una reforma más profunda. En otras palabras, las elecciones no tienen que ser perfectamente libres y justas para tener propiedades democratizadoras; la mera celebración de elecciones puede fomentar la conciencia democrática y un paulatino envalentonamiento del pensamiento y el discurso con el control de las élites políticas. Los encuentros democráticos repetidos a través de las elecciones mejoran el proceso de aprendizaje democrático. Por supuesto, en algunos países, esto es frágil y las prácticas destructivas de patrón-cliente no han sido erradicadas. Sin embargo, la arena política relativamente abierta que fomenta las elecciones, la oposición y los debates públicos también genera perspectivas para el desarrollo de los valores democráticos.

Comentarios finales

Donde los gobiernos han sido elegidos, han enfrentado los mismos problemas de términos de intercambio desiguales, deudas externas, sistemas agrícolas deteriorados, dependencia de una gama limitada de cultivos o minerales de exportación, pobreza para la mayoría, sistemas burocráticos ineficientes, corrupción y sistemas políticos basados en políticas de clientelismo. Las democracias africanas son, por lo tanto, distintas en el sentido de que, a pesar de todos los obstáculos, muchas han logrado hacer un progreso importante hacia la institución de estructuras multipartidistas relativamente estables y responsables. Aunque las cifras de Freedom House pueden parecer desalentadoras, debe recordarse que alrededor de una cuarta parte de los estados africanos ahora son 'libres'. Es decir, una fracción sustancial del continente se está democratizando, aunque de manera desigual. A pesar de toda la miríada de problemas, partes del continente demuestran que incluso los países más subdesarrollados y frágiles no necesariamente tienen que soportar un gobierno

En el futuro, lo más probable es que la política africana siga siendo una bolsa mixta en términos de calidad de gobierno y niveles de democracia. Dado el tamaño del continente, esto es de esperar y no hay una sola África. Sin embargo, incluso aquí, los trastornos pueden ocurrir y ocurren.

Aunque la Primavera Árabe no se ha materializado en África, déspotas complacientes como Blaise Compaoré en Burkina Faso y Yahya Jammeh en

Gambia ha sido reemplazada recientemente (después de veintisiete y veintitrés años de dictaduras personales, respectivamente). En otros lugares, ha habido casos de reacción pública generalizada contra los líderes que han tratado de permanecer en el poder, como Frederick Chiluba de Zambia y Bakili Muluzi de Malawi. Ambos intentaron cambiar la constitución para permitirse permanecer en el cargo; ambos fracasaron en sus esfuerzos cuando los ciudadanos se levantaron y objetaron. La agitación en curso en Burundi fue provocada por el intento exitoso de Pierre Nkurunziza de extender su mandato. Finalmente, mientras se escribía este libro, por primera vez en la historia africana, un tribunal de oposición impugnó una elección presidencial, cuando la Corte Suprema declaró nulas y sin efecto las elecciones presidenciales de 2017 en Kenia. En todos los casos, la reacción del público no ha sido intimidada por las autoridades, lo que habría sido mayormente el caso antes de la década de 1990. Está claro que algo ha cambiado. En una era de mejores comunicaciones y mayor acceso a la información, es probable que se desarrollen aún más los impulsos democráticos y la demanda de rendición de cuentas. Los jóvenes (África tiene la población más joven del mundo, con 200 millones de personas de entre 15 y 24 años) están cada vez más conectados. Los días de Idi Amins, Mobutu Sese Sekos y Charles Taylors han terminado.

Capítulo 9

Las relaciones internacionales de África

A pesar del mito de la marginalidad y la irrelevancia, África siempre ha desempeñado un papel importante, a menudo vital, en la política internacional. El comercio de esclavos, la 'Lucha por África' y el período colonial posterior, las guerras de poder de la Guerra Fría y la creciente importancia de los recursos naturales del continente demuestran cuán importante ha sido África para la economía política global más amplia. Ha habido un flujo constante de ideas, bienes materiales y contactos políticos entre África, Europa y Asia desde la antigüedad. De hecho, los lazos políticos y económicos extraafricanos del continente estaban maduros mucho antes de que los europeos comenzaran a 'descubrir' África. El continente nunca ha sido un espectador pasivo, desprovisto de agencia y de acción. Más bien, un aspecto intrigante del compromiso del continente con los procesos globales es la forma en que los individuos o grupos se han beneficiado de la situación de dependencia de recursos externos, utilizando tácticamente estas relaciones para sus propios intereses, principalmente a través de la apropiación de recursos y autoridad.

Antes del colonialismo, este papel de extraversión lo desempeñaban aquellos africanos que se beneficiaban del comercio de esclavos y que participaban en otras formas de comercio con los europeos y los árabes. Durante el colonialismo, los intermediarios operaron dentro de las sociedades africanas para facilitar la explotación del continente en beneficio de las potencias coloniales. Ya fueran jefes locales, compradores que actuaban como enlace entre el comercio africano y las empresas extranjeras, o funcionarios coloniales, todos actuaron para facilitar la subyugación de su propio país. En la independencia, se desarrollaron nuevos roles que en efecto fueron la continuación de estas tendencias. Amílcar Cabral, el gran intelectual y luchador por la libertad de Guinea Bissau, señaló esta tendencia:

Para conservar el poder que la liberación nacional pone en sus manos, la pequeña burguesía sólo tiene un camino: dar rienda suelta a sus tendencias naturales de aburguesamiento, permitir el desarrollo de una burguesía burocrática e intermediaria en el ciclo comercial, para transformarse en una pseudoburguesía nacional.

Cabral argumentó que solo si esta nueva élite poseía suficiente conciencia ideológica para suicidarse como clase e identificarse con la población en general, se evitaría el neocolonialismo. Sin embargo, como es evidente, las élites gobernantes de todo el continente se han aprovechado de su dependencia, convirtiéndola en un recurso para ellos y sus camarillas. Los ejemplos clásicos serían la búsqueda de rentas, la apropiación de la asistencia para el desarrollo, la explotación del apoyo a la democratización por parte de Occidente para sus propios beneficios y, más recientemente, el posicionamiento como aliados en el esfuerzo mundial contra el terrorismo. En todos estos ejemplos, los líderes africanos han demostrado ser notablemente hábiles para explotar los factores externos y la relación del continente con el sistema mundial.

Ciertamente, las estructuras políticas y económicas introducidas por el colonialismo europeo posicionaron a África de cierta manera, reestructurando los sistemas domésticos y poniendo al continente en una situación estructuralmente dependiente a nivel global. En la independencia, esto fue heredado por los nuevos estados independientes y continuado por las élites políticas que gobernaron los nuevos países. Muy pocos hicieron esfuerzos serios para abordar las estructuras de dependencia. La posición dependiente de los estados africanos en el sistema global es tanto objetiva como subjetiva. Es objetivo en el sentido de que los procesos históricos han establecido al continente en la división global del trabajo como exportador de materias primas e importador de productos terminados, y esto ha tenido un impacto desastroso en el progreso del continente. Es subjetivo en el sentido de que, en general, los líderes africanos no han buscado la verdadera independencia. La forma en que sus países son dependientes, aunque perjudique a sus ciudadanos y reproduzca la dependencia, beneficia a las élites políticas y económicas. El incentivo incorporado es entonces mantener la posición de dependencia que sostiene la entrada de recursos y el poder otorgado a los titulares, pero con muy pocos avances en términos de desarrollo o madurez política.

Muchas de estas tendencias se derivan de la naturaleza del sistema patrón-cliente que tipifica gran parte de la práctica política en África. El tipo de gobierno en

grandes partes del continente y cómo se combina con los procesos externos es esencial para comprender si deseamos comprender las prácticas diplomáticas, las interacciones globales y las relaciones internacionales amplias de África. Muchos estados africanos solo poseen la cuasi-estadidad; aunque disfrutan del reconocimiento y el apoyo del sistema internacional de estados, muchos no pueden sostenerse internamente y practican formas de gobierno neopatrimoniales que son la antítesis del desarrollo de base amplia. En resumen, la independencia africana vio un régimen internacional de soberanía jurídica que incorporó (y luego mantuvo) estados débiles que carecían de soberanía empírica y que casi con certeza no habrían sobrevivido en períodos históricos anteriores. Los efectos de la Guerra Fría en la estimulación de este medio no pueden subestimarse. La respuesta de las élites africanas que presidían tales entidades fue seguir una política de extraversion: la utilización de recursos externos y apoyo político para mantener el poder y sustentar sus redes de patrocinio.

El reconocimiento del estatus soberano de muchas formaciones estatales africanas, por disfuncionales y ficticias que sean, ha permitido e incluso fomentado la situación actual en la que muchos ciudadanos africanos están materialmente peor que bajo el colonialismo. Obtener el control de un estado africano proporciona inmediatamente reconocimiento y prestigio del mundo exterior y proporciona respaldo diplomático externo y acceso a la ayuda. Esto luego lubrica aún más las redes de patrocinio en las que se basa el estado. Además, asumir el cargo conduce automáticamente a ser miembro de un club de élite de gobernantes africanos que, como se ha demostrado repetidamente, se unen para brindarse apoyo y protección mutuos contra las amenazas externas y, lamentablemente, la oposición interna a su gobierno. Dicho reconocimiento, ya sea externo o intraafricano, se basa en un concepto de soberanía que otorga oportunidades a los gobernantes incluso de los estados más débiles y disfuncionales. El uso y abuso de la noción de soberanía también permite que una variedad de actores no africanos construyan con éxito alianzas comerciales y militares con líderes estatales y sus cortesanos, así como con corporaciones privadas.

Muchas élites estatales en África han utilizado el manto de la soberanía no para promover el bien colectivo sino para reforzar sus propias redes de patrocinio y debilitar las de los posibles rivales. El sistema internacional es

cómplice de esta farsa. Las doctrinas de la soberanía y la no interferencia ayudan, incluso perpetúan, la mala gobernanza en el continente, y no es coincidencia que las élites de África se encuentren entre los defensores más entusiastas de estos principios. Este sigue siendo el caso, a pesar de la afirmación ostensible de la UA de proporcionar un mayor margen de intervención.

Incluso agencias internacionales supuestamente omnipotentes, como el FMI y el Banco Mundial, no lograron resultados significativos en la mayoría de los países africanos con respecto a sus proyectos de reforma, ya que los gobiernos africanos lucharon con uñas y dientes para proteger sus posiciones. La subversión ha llevado a una reforma parcial donde existen brechas considerables entre los compromisos declarados y reales de reforma. Esto se debe a que las reformas apoyadas por los donantes incluyen medidas que reducirían considerablemente las oportunidades para la manipulación informal de los recursos económicos, la búsqueda de rentas y la capacidad de mostrar favor a los clientes por parte de los actores estatales. Así, lo que ocurre es el síndrome de reforma parcial en el que las administraciones receptoras de ayuda manipulan el proceso de reforma para proteger sus bases de patrones-clientes. La reforma parcial permite a las élites africanas presentarse como 'socios responsables' y, al hacerlo, ha estimulado mayores flujos de ayuda. Sin embargo, la financiación de los donantes puede mejorar el acceso a la educación y la salud. Surge el riesgo moral por el cual el comportamiento indeseable de las élites estatales está en peligro de ser estimulado, aunque sea sin querer, porque las élites saben que sus errores o comportamientos inapropiados, como la corrupción, el gasto militar excesivo, etc., serán cubiertos por los esfuerzos ambiguos de las organizaciones internacionales y organización no gubernamental. Del mismo modo, el proyecto para transformar las políticas autoritarias de África en democracias viables se ha estancado en gran medida y, en muchos casos, a los donantes no parece importarles demasiado.

Implicaciones para las relaciones internacionales de África

A medida que los procesos descritos anteriormente se han desarrollado desde la independencia, muchos estados africanos han sucumbido cada vez más a modos de gobierno en los que las élites (invariablemente en alianza con socios no africanos) han socavado las estructuras formales e institucionalizadas de sus propios estados. Este proceso involucró elementos tanto internos como internacionales. La informalización de la política y los procesos institucionales ha resultado en

la multiplicación de los mercados informales, las estrategias populares de supervivencia (cada vez más operativas a través de la emigración), las formas de privatización que dependen del patrocinio y la generosidad de diversos actores globales y, en algunos casos extremos, la criminalización del propio estado. A menudo, este 'retroceso del estado' ha ido de la mano con las restricciones de privatización de las instituciones financieras internacionales, aunque tales resultados son sin duda bastante diferentes de lo que la comunidad de donantes había imaginado cuando promovió la liberalización como la forma de 'liberar el mercado'.

Las relaciones internacionales de estados cuestionables en África son de profunda importancia para cualquier discusión sobre las interacciones del continente con el mundo. De hecho, mientras que el modelo de estado derivado de Occidente (y aprobado) se ha hundido cada vez más, los africanos, a través de una dialéctica de presiones estructurales y su propia agencia política, han interactuado continuamente con el mundo en formas que acomodan ideas de progreso y orden personal y comunitario. . Aunque estos conceptos se definen de maneras que no necesariamente resuenan con los enfoques liberales dominantes, no obstante representan la agencia africana: son respuestas racionales y cuidadosas a la irresponsabilidad de las élites del continente y al estrés que las presiones globales ejercen sobre África. Las corporaciones privadas (y ocasionalmente públicas), las comunidades diaspóricas, los deportistas, la colaboración musical y las redes criminales florecen al lado, junto con y 'debajo' de las interacciones de estado a estado más fácilmente observables que conforman las relaciones internacionales de África. .

Intereses, viejos y nuevos

En la actualidad, África es cada vez más importante en las relaciones internacionales y está atrayendo cada vez más el interés de una gran variedad de actores a una escala tal vez no vista desde el Scramble for Africa original. El auge de China en África ha llamado especialmente la atención de muchos, pero otras potencias emergentes como India, Brasil, Rusia, Turquía, etc., han entrado en África en las últimas dos décadas de manera importante; China es ahora el mayor socio comercial de África. Una crítica generalizada de este desarrollo es que estos países no se esfuerzan particularmente en promover la democracia y los derechos humanos. Si bien esto puede ser así, sería un error presentar a Occidente como virtuoso en este sentido. política occidental hacia la

El continente ha sido y sigue siendo increíblemente cínico y los llamamientos a la democracia generalmente se dirigen a aquellos líderes que no siguen las reglas o que comienzan a convertirse en una carga para los intereses occidentales.

Sorprendentemente, Estados Unidos no tiene una presencia particularmente fuerte en África. Durante muchos años, Estados Unidos percibió pocos o ningún interés estratégico o económico directo en África, y el compromiso con la región estuvo definido en gran medida por la lógica de la Guerra Fría.

Después del 11 de septiembre, la política estadounidense se ha titulizado cada vez más y gran parte de la participación de Washington en África tiene que ver con la lucha contra el terrorismo. La formación en 2007 bajo la administración de George W. Bush del Comando África de los Estados Unidos (AFRICOM) ejemplificó este enfoque. Aunque principalmente fue un movimiento burocrático destinado a coordinar mejor las actividades militares estadounidenses en África, ha generado grandes sospechas. La elección de Barack Obama no cambió sustancialmente las cosas. El compromiso de Obama con África estuvo dominado por un aumento percibido en las actividades terroristas en África, en relación con el compromiso dramático de China (y otros) con el continente y el petróleo africano. Sin embargo, este último se volvió rápidamente menos importante a medida que los desarrollos en la producción de gas de esquisto y otras fuentes de energía actuaron como un shock de suministro que transformó el mercado energético y provocó el colapso de las importaciones estadounidenses de petróleo africano. Este es un cambio notable y seguramente tendrá profundas implicaciones para los intereses estadounidenses en África. El continente en cualquier caso no era una prioridad para Obama.

Un embajador estadounidense en la UA tardó nueve meses en ocupar el cargo y no se publicó una estrategia para África hasta junio de 2012 (Obama asumió el poder en enero de 2009). Obama visitó África en raras ocasiones, con breves visitas a Egipto y Ghana durante su primer año en el cargo (esta última visita duró menos de veinticuatro horas). De hecho, Obama solo visitó Kenia, la tierra natal de su padre, a mediados de 2015, seis años después de convertirse en presidente ([Figura 8](#)). Por el contrario, en mayo de 2011 visitó Moneygall en Irlanda, el lugar de nacimiento de su tatarabuelo por parte de madre. En cuanto a Donald Trump, el interés en África es mínimo y sus tuits sobre el continente generalmente lo han descartado como un caso perdido plagado de corrupción e infestado de delitos, o algo peor.



8. Obama visitando África.

Volviendo a un conjunto de relaciones bastante más proactivo, de todas las antiguas potencias coloniales, solo Francia ha mantenido activamente fuertes intereses directos en África. Sin embargo, al mismo tiempo, París ha tolerado niveles muy altos de corrupción y mala gestión entre sus aliados en África. Excepcionalmente, existe un neologismo real para el papel de Francia en África: *Françafrique*. Este término fue originalmente una expresión positiva, elaborada por el presidente Houphouët Boigny de Côte d'Ivoire que denota los lazos históricamente estrechos de Francia con África. Sin embargo, el término en el uso contemporáneo tiene connotaciones muy negativas y neocoloniales y captura un mundo muy turbio que vincula a los "grandes hombres" africanos con las élites políticas y comerciales francesas, con vínculos personales directos que lubrican varias transacciones. Francia mantiene bases militares en África y ha interferido militarmente en repetidas ocasiones en la política africana, generalmente para apuntalar a un titular pro-francés o para facilitar la destitución de un presidente que no ha prestado suficiente atención a los requisitos franceses. A su vez, los partidos políticos franceses han recibido donaciones de corruptos africanos

los líderes y las empresas francesas (especialmente en la industria petrolera) reciben privilegios extraordinarios. Para Francia, África es un boleto al estatus de potencia mundial y un aliado para bloquear el expansionismo global de los ingleses y los anglosajones. Esto llevó a la debacle en Ruanda donde Francia terminó apoyando a los que habían cometido el genocidio. África es un aliado para asegurar votos en la ONU para las posiciones francesas; La participación de Francia en África y su papel allí refuerzan sus afirmaciones de que es un par de otras grandes potencias europeas y mundiales. En resumen, Francia ha sido capaz de conservar algunos jirones de su antiguo imperio, particularmente en África, principalmente jugando una forma renovada de gobierno indirecto, solo teniendo en cuenta algunas de las sensibilidades de la independencia africana.

Por parte del Reino Unido, aunque tiene una historia colonial sustancial, las políticas británicas hacia África no han sido una prioridad. El enfoque real de la política exterior británica siempre ha estado en las relaciones entre el Reino Unido y los Estados Unidos (y quizás la UE). Desde que se otorgó la independencia a sus colonias africanas, todos los gobiernos británicos generalmente han visto a África como una fuente de problemas o un problema que debe resolverse, y África solo figura temporalmente en las prioridades diplomáticas. Estos incluirían, entre otros, Rhodesia (1965-1980) y el problema de los 'parientes y amigos'; Biafra (1967-1970) y mantener unida a Nigeria; Sudáfrica en la década de 1980 y defendiendo el estado del apartheid; Zimbabue en la década de 2000 y respondiendo a las 'reformas agrarias' de Robert Mugabe; y, en 2005, la presidencia británica del G-8 y la Unión Europea y todo el momento de 'Hacer la pobreza en la historia'. Todo esto ha resultado ser, en última instancia, bastante transitorio. Además, bajo Trabajo, se estableció el Departamento para el Desarrollo Internacional (DfID), que rápidamente se convirtió en el centro de la relación británica con África. Se ha adoptado el objetivo de gasto del 0,7 por ciento del PIB y ahora es fundamental para las relaciones anglo-africanas. En consecuencia, África ha sido virtualmente entregada al DfID en términos de política. El DfID tiene enormes recursos y un aumento anual garantizado en el presupuesto, mientras que el Foreign Office enfrenta continuos recortes. En general, las personas cuyo trabajo principal es observar y analizar los intereses nacionales británicos no encabezan las misiones diplomáticas británicas en África. Más bien, el Reino Unido está representado en gran medida por funcionarios preocupados principalmente por llevar ayuda a África. Si bien, obviamente, varias élites africanas aprecian tal generosidad, la señal enviada por Londres actualmente es que

África es vista en Londres como un lugar dependiente de la ayuda, más que como algo cercano a la igualdad.

Esta última tendencia nos lleva a la cuestión de la ayuda en las relaciones internacionales del continente. A fines de la década de 1970, muchas economías africanas estaban en crisis. El mundo había visto un gran aumento en los precios del petróleo, un aumento en las tasas de interés globales, una recesión mundial y la disminución de los precios de otros productos básicos. Estos factores, junto con el despilfarro, la corrupción, la mala gestión y los enormes préstamos acumulados cuando los precios de las materias primas eran altos significaron que mientras que en 1970 la deuda del África subsahariana era de 9.000 millones de dólares, en 1978 alcanzó los 60.000 millones de dólares. En respuesta, el Banco Mundial identificó el problema clave como el estado poscolonial, y la solución fue menos estado y más mercado. El contexto global del thatcherismo y la reaganómica fue fundamental para influir en las instituciones financieras internacionales que introdujeron los "programas de ajuste estructural" (SAP, por sus siglas en inglés), un término genérico utilizado para describir un paquete de medidas que el FMI, el Banco Mundial y los donantes de ayuda occidentales individuales impusieron a los países en desarrollo. países. En pocas palabras, los países receptores tenían que aceptar varias políticas antes de que se les concedieran préstamos para financiar el déficit de su balanza de pagos y/o financiar nuevos proyectos para un mayor desarrollo económico o social. Éstos se conocían como 'condicionalidades' y se componían esencialmente de cinco ingredientes: la promoción del crecimiento orientado hacia el exterior; la expansión del sector privado como motor del proceso de crecimiento; la eliminación de barreras a los flujos internacionales de capital; disminuir el papel del estado; y desreglamentación y reestructuración del mercado laboral nacional.

Esta imposición de estrategias de crecimiento impulsadas por las exportaciones para resolver la crisis de la deuda resultó ser problemática debido a problemas de precios de las materias primas, en particular porque muchos productores africanos aumentaron enormemente su producción, solo para ver caer las ganancias en divisas a medida que los términos de intercambio declinaban y un la sobreproducción de mercancías inundó el mercado. Los efectos sociales de los PAE fueron desastrosos: los ingresos promedio cayeron un 20 por ciento durante la década de 1980, el desempleo abierto se cuadruplicó a cien millones, la inversión en África cayó a niveles inferiores a los de 1970 y la participación de África en los mercados mundiales se redujo a la mitad. Un estudio realizado por el propio Banco Mundial en 2000 concluyó que 'el crecimiento del ingreso per cápita para un país en desarrollo típico durante las décadas de 1980 y 1990 fue cero'; y, en 2000, el Joint Economic

El Comité del Congreso de los Estados Unidos encontró una tasa de fracaso del 73 por ciento para todos los proyectos patrocinados por el Banco Mundial en África.

Los PAE fueron fuertemente criticados y, posteriormente, a partir de 1999, el Banco Mundial alentó a los países en desarrollo a redactar Documentos de Estrategia de Reducción de la Pobreza (DELP) en su lugar. El FMI, a su vez, reemplazó su Servicio de Ajuste Estructural Reforzado (ESAF) por el Servicio para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza (PRGF), esencialmente compatible con el PRSP.

Los DELP están destinados a ser la base de toda la ayuda exterior a los países pobres y todos los países deben producir un DELP como base para los préstamos en condiciones concesionarias del FMI o el Banco. Si bien se promociona como cualitativamente diferente de los SAP, poco ha cambiado en términos del estilo de negociación del Fondo y del Banco: las negociaciones de préstamos se llevan a cabo a puertas cerradas, sin divulgación, participación pública ni supervisión. Si bien el FMI se ha involucrado en el proceso de racionalización de la condicionalidad (y el Banco Mundial afirma que también lo está haciendo, de manera extraoficial), hasta la fecha hay poca evidencia de que haya aumentado la libertad de elección de los países prestatarios. Además, el marco macroeconómico sigue siendo esencialmente neoliberal y dominan los mismos economistas (de la misma escuela de Economía). Por supuesto, si se debe exigir a los países africanos que paguen la deuda contraída por regímenes no democráticos y cuándo los prestamistas conocían la naturaleza de los gobiernos a los que estaban prestando es un punto discutible.

Esta última cuestión nos lleva a un estado de cosas bastante notable. Lejos de la imagen popular del continente como suplicante del benévolo Occidente, África es, de hecho, un acreedor global neto de alrededor de \$ 41 mil millones por año. Un informe de 2017 de Global Justice Now estimó que el monto total que se destinó al África subsahariana fue de \$ 161,6 mil millones, mientras que el monto total que se envió fue de \$ 202,9 mil millones. Estos drenajes incluyeron el pago de la deuda de los gobiernos y el sector privado (\$ 18 mil millones por año, mientras que la ayuda entrante fue de \$ 19,7 mil millones), las ganancias de las corporaciones multinacionales (\$ 32,4 mil millones), el efecto de 'fuga de cerebros', la tala ilegal, la pesca y la caza furtiva, y diversos costes asociados al cambio climático. Las salidas financieras ilícitas, como empresas que informan erróneamente el valor de las importaciones y exportaciones, totalizaron alrededor de \$ 67.6 mil millones.

Si bien la metodología del saqueo colonial puede haber cambiado, su carácter esencial sigue siendo el mismo.

unidad africana

La aspiración a la unidad africana se ha mantenido durante mucho tiempo y está capturada en el concepto de panafricanismo. Esta es una tradición política, cultural e intelectual que considera a África, los africanos y los descendientes de africanos como una unidad. El objetivo siempre ha sido la regeneración y unificación de África y se basa en la idea de que África solo puede ser libre y una potencia política en el mundo si está unida. El panafricanismo fue concebido por personas de ascendencia africana en el Caribe y en los Estados Unidos, y se remonta al siglo XVIII, desarrollado en respuesta a su alienación y pérdida de identidad a través de la esclavitud y sus experiencias cotidianas de racismo en el Nuevo Mundo.

Cuando África estaba a punto de emprender el camino de la independencia, la figura de Kwame Nkrumah surgió para convertirse en la voz y la fuerza organizadora del panafricanismo. A fines de la década de 1940 y 1950, Nkrumah promovió la idea de una Federación de África Occidental independiente como el primer paso hacia los Estados Unidos de África. Crucialmente, en marzo de 1957, se convirtió en líder del nuevo estado independiente de Ghana ([Figura 9](#)), y uno de sus primeros pensamientos fue usar su nueva posición para trabajar hacia la unificación del continente. La pregunta clave en este momento era si los territorios coloniales africanos debían buscar la unidad continental o, más bien, la independencia nacional discreta. En general, las antiguas colonias francesas y los líderes conservadores de otros lugares estaban mucho menos interesados en la idea de la unidad, prefiriendo mantener sus vínculos con las potencias coloniales. Después de mucho debate e intriga, en lugar de los Estados Unidos de África soñados por Nkrumah, nació la Organización para la Unidad Africana (OUA) el 25 de mayo de 1963, con sede en Addis Abeba. La carta de la OUA era esencialmente funcional y reflejaba un compromiso entre el concepto de una asociación flexible de estados y la idea federal de un África unida. Posteriormente, la OUA fue una colección ineficaz de estados-nación, centrada principalmente en defender la soberanía recién ganada de África. Rápidamente degeneró en un club para que los presidentes africanos se unieran, perdiendo gran parte de su credibilidad. Aunque la OUA conservó en su constitución el ideal del panafricanismo, en la práctica siguió siendo un proyecto moribundo y olvidado.



9. Kwame Nkrumah en las celebraciones de la independencia de Ghana.

La Unión Africana (UA) se estableció en 2002 como sucesora de la OUA ([Figura 10](#)). El objetivo de la UA es promover la integración y el desarrollo continental, así como la paz, la seguridad y la estabilidad. A diferencia de la OUA, la UA ha sido bastante proactiva en la búsqueda de la resolución de conflictos y se ha alejado de la postura de no injerencia a una de no indiferencia ante la violación de los derechos humanos. Aunque la soberanía sigue siendo muy respetada, podría decirse que la UA es menos un club de viejos amigos y, en ocasiones, ha tomado una posición firme contra los golpes militares (ahora prohibidos por la carta de la UA) y algunas violaciones de los derechos. Sin embargo, es un axioma que las organizaciones son tan fuertes como sus miembros y, a pesar de las buenas intenciones, la UA sigue estando reprimida por el comportamiento y la actitud de sus miembros constituyentes. Tal vez lo más cínico es que los miembros de la UA no creen en su propia organización, se niegan a pagar sus cuotas de membresía y, por lo tanto, paralizan la eficacia de la UA, dejándola dependiente de

donantes Emblemáticamente, cuando los chinos construyeron la sede de la UA de \$ 200 millones en Addis Abeba en 2012, esto se celebró como una nueva era para África, en lugar de una fuente de vergüenza de que los más de cincuenta miembros de la organización no pudieran (o no quisieran) pagar su propia sede. Las revelaciones posteriores en 2018 sobre las actividades de espionaje chino dentro del nuevo edificio simplemente aumentaron la vergüenza.



10. Sede de la Unión Africana, Addis Abeba.

Dando un paso hacia abajo del nivel continental, como es bien sabido, el mapa de África está lleno de límites rectilíneos y fronteras bastante absurdas, resultado principalmente de la Conferencia de Berlín en 1885. En consecuencia, desde la década de 1960, la regionalización ha sido concebida como una forma de construir unidades económicas más racionales, con mercados más grandes y economías de escala para la inversión y la producción. Se ha visto entonces que la integración regional avanza hacia marcos económicos más efectivos dentro de los cuales corregir algunos de los aspectos negativos asociados con el reparto colonial del territorio.

continente. El regionalismo en África se ha buscado entonces por dos razones clave: mejorar la unidad política (es decir, la agenda panafricana) y la racionalidad económica para fomentar el crecimiento y el desarrollo. El objetivo ha sido maximizar los beneficios económicos, políticos, sociales y culturales internos y externos de la interacción.

Una característica notable del continente es que los países africanos no comercian mucho entre ellos. Cruzar fronteras en África es el más caro del mundo y el costo de transportar mercancías en África es el más alto.

Muchas redes de transporte africanas son notorias por tener un mantenimiento muy bajo y, por lo tanto, ralentizar enormemente el transporte de productos.

Nótese aquí que durante las décadas de 1970 y 1980, el valor de las carreteras de África se deterioró en un estimado de \$45 mil millones, mientras que una inversión de \$12 mil millones en mantenimiento lo habría evitado. Igualmente, las redes de transporte de África exhiben geografías coloniales clásicas; la gran mayoría de los ferrocarriles del continente, por ejemplo, hasta el día de hoy, van desde el interior hasta la costa. La extracción sigue siendo el objetivo principal de tales rutas y el comercio interno es una consideración secundaria.

Los primeros intentos de implementar la integración del mercado regional miraban hacia adentro y generalmente se basaban en políticas de industrialización por sustitución de importaciones mediante las cuales la producción nacional estaba altamente protegida de la competencia importada. Aunque hubo algunas ganancias en el sector manufacturero, el resultado final fue que muchos países africanos en la década de 1980 producían productos ineficientes pero de alto precio, que demostraron no ser un sustituto de las importaciones más baratas y eficientes. La década de 1980 fue testigo de un cambio de estrategia, con los PAE y la liberalización forzada. Sin embargo, los SAP desalentaron la integración del mercado regional y, en cambio, alentaron a los países africanos a abrir unilateralmente sus mercados en nombre de la eficiencia y la competencia. Aparte de la dudosa sabiduría de reproducir la dependencia externa de África, la lógica interna intervino cuando los regímenes que ya estaban perdiendo ingresos por las políticas de liberalización no estaban de humor para implementar el libre comercio, incluso a nivel regional.

Esta resistencia ha continuado hoy y sirve para socavar una integración más profunda. En pocas palabras, la regionalización no tiene sentido en un neo-

contexto patrimonial. Las fronteras representan oportunidades, y las regulaciones aduaneras, licencias de importación/exportación, visas, etc. son los dispositivos de control gubernamental y las fuentes de extracción de recursos. En la mayoría de los entornos africanos existe un conjunto de reglas informales sobre cómo se cruza la frontera y una parte del juego es que estas reglas pueden ser manipuladas por los funcionarios para mantener su control y mantener las capacidades de búsqueda de rentas para beneficio personal y supervivencia del régimen a través de la emisión de licencias de importación, permisos, etc. La obtención de puestos de trabajo en la frontera en el empleo del gobierno es un recurso y parte del sistema de clientelismo. Del mismo modo, las discrepancias en el valor de mercado hacen que el contrabando a través de las fronteras sea extremadamente rentable. Por ejemplo, en Togo, el petróleo introducido de contrabando desde Nigeria cuesta mucho menos que el petróleo legítimo comprado en las estaciones de servicio autorizadas de Togo. El libre comercio propuesto por el modelo de regionalización dominante significaría que los contrabandistas y funcionarios dispuestos a correr riesgos ya no serían recompensados, mientras que los precios en la calle podrían subir, afectando a la población. Así, las redes existentes comparten un fuerte interés en la preservación de las buenas relaciones entre los estados vecinos, pero también en el mantenimiento de las barreras aduaneras y arancelarias. La forma en que la política se caracteriza por el clientelismo y la informalización vuelve a emerger y da forma a cómo se ve afectada la integración continental. Superar este enigma es extremadamente difícil y sin duda será un gran desafío para el ambicioso Acuerdo de Libre Comercio Continental Africano (AfCFTA), que se anunció con bombos y platillos en 2018.

Referencias

Capítulo 1: Introducción a África y su política

Tim Kelsall, 'Escaparates y habitaciones llenas de humo: Gobernanza y repolitización de Tanzania', *Journal of Modern African Studies*, vol. 40, núm. 4, 2002, págs. 597–619.

Angus Maddison, *La economía mundial: una perspectiva milenaria*. París: Publicaciones de la OCDE, 2006, p. 126.

Will Reno, *Corrupción y política estatal en Sierra Leona*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1995.

Walter Rodney, *Cómo Europa África subdesarrollada*. Londres: Bogle L'Ouverture Publications, 1972.

Ricardo Soares de Oliveira, *Petróleo y Política en el Golfo de Guinea*. Londres: Hurst, 2008.

Emmanuel Terray, 'Le climatiseur et la veranda', *Afrique plurielle, Afrique actuelle*. Homenaje a Georges Balandier. París: Karthala, 1986.

Capítulo 2: Sistemas políticos precoloniales y colonialismo

Kenneth Good, 'Colonialismo de colonos: desarrollo económico y clase Formación', *Revista de Estudios Africanos Modernos*, vol. 14, núm. 4, 1976, págs. 597–620.

Adam Hochschild, *El fantasma del rey Leopoldo: una historia de codicia, terror y heroísmo en el África colonial*. Boston, MA: Mariner Books, 1998.

IB Kake, 'El comercio de esclavos y la fuga de población del África negra al norte de África y Oriente Medio', *El comercio de esclavos africanos desde el siglo XV hasta el siglo XIX*. París: UNESCO, 1979, págs. 164–74.

Frederick Lugard, *El mandato dual en el África tropical británica*. Londres: Frank Cass, 1965, pág. 94.

Nathan Nunn, 'Los efectos a largo plazo del comercio de esclavos de África', *Quarterly Journal of Economics*, vol. 123, núm. 1, 2008, págs. 139–76.

Isaac Schapera, *Manual de leyes y costumbres tswana*. Oxford: Boydell y Brewer, 1994.

Ronald Segal, *Los esclavos negros del Islam: una historia de la otra diáspora negra de África*. Londres: Atlantic Books, 2003.

Base de datos sobre comercio transatlántico de esclavos, www.slavevoyages.org.

Dorothy White, *África negra y De Gaulle: del imperio francés a la independencia*. University Park, PA: Pennsylvania State Press, 1997, p. 36.

Eric Williams, *Capitalismo y esclavitud*. Londres: André Deutsch, 1964.

Capítulo 3: El traspaso del poder y el legado colonial

African Statistical Yearbook, Comisión Económica para África, Banco Africano de Desarrollo y Comisión de la Unión Africana, publicado anualmente.

Kwame Nkrumah, Hablo de libertad: una declaración de ideología africana.
Nueva York, NY: Praeger, 1961, pág. 117.

Kwame Nkrumah, 'Neocolonialismo en África', The Africa Reader:
África independiente Nueva York, NY: Vintage Books, 1970, págs. 217–18.

John Saul y Colin Leys, 'África subsahariana en el capitalismo global',
Revisión mensual, vol. 51, núm. 3, 1999.

Issa Shivji, Acumulación en una periferia africana: una teoría
Estructura. Dar es Salaam: Mkuki na Nyota Publishers, 2009, pág. 59.

Crawford Young, Ideología y desarrollo en África. New Haven, CT: Prensa de la
Universidad de Yale, 1982.

Capítulo 4: La primacía de la política clientelista

Wale Adebawo y Ebenezer Obadare (eds), Democracia y política prebendal en Nigeria: interpretaciones críticas. Basingstoke: Palgrave, 2013.

Bertrand Badie, El estado importado: la occidentalización del orden político. Stanford, CA: Stanford University Press, 2000, pág. 19

Peter Ekeh, 'El colonialismo y los dos públicos en África: una teoría Declaración', Comparative Studies in Society and History, vol. 17, núm. 1, 1975, págs. 91–112.

Richard Joseph, Democracia y política prebendal en Nigeria: el ascenso y la caída de la Segunda República. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1987.

Ahmadou Kourouma, Esperando a que voten las bestias salvajes. Londres: Guillermo Heinemann, 2003, pág. 221.

Jean François Médard, 'El Estado Subdesarrollado en África: Política ¿Clientelismo o neopatrimonialismo?', en Christopher Clapham (ed.), Private Patronage and Public Power: Political Clientelism and the Modern State. Londres: Frances Pinter, 1982, págs. 162–89.

Max Weber, Economía y sociedad: un esquema de sociología interpretativa. Berkeley: Prensa de la Universidad de California, 1978.

Capítulo 5: Las mujeres en la política africana

Informe sobre el desarrollo humano en África 2016: Aceleración de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres en África. Nueva York: PNUD, 2016.

Colleen Kriger, 'Producción textil y género en el califato de Sokoto', *Journal of African History*, vol. 34, núm. 3, 1993, págs. 361–401.

Aili Mari Tripp, *Mujeres y poder en el África posconflicto*. Nueva York: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2015.

Capítulo 6: El papel de la identidad en la política africana

Chinua Achebe, *Había un país: una historia personal de Biafra*.

Londres: Allen Lane, 2012.

Patricia Bamurangirwa, *Ruanda Ayer*. Kibworth Beauchamp: Matador, 2013.

KWJ Post y Michael Vickers, *Estructura y conflicto en Nigeria, 1960–65*. Londres: Heinemann, 1973.

Charles Seligman, *Razas de África*. Londres: Thornton Butterworth, 1930.

Alexis de Tocqueville, *La democracia en América*. Londres: HarperCollins, 2007, pág. 268.

Capítulo 7: Los militares en la política africana

M. Chris Alli, *El Ejército de la República Federal de Nigeria: El asedio de un Nación*. Lagos: Malthouse Press, 2001.

AHM Kirk-Greene, 'Stay by Your Radios': Documentación para un estudio del gobierno militar en África tropical. Leiden: Africa-Studiecentrum, 1980.

Jonathan Powell y Clayton Thyne, 'Global Instances of Coups from 1950–Present', *Journal of Peace Research*, vol. 48, núm. 2, 2011, págs. 249–59.

Capítulo 8: Democracia en África

Thomas Callaghy, 'Política y visión en África: la interacción de Dominación, igualdad y libertad', en Patrick Chabal (ed.), *Dominación política en África: Reflexiones sobre los límites del poder*. Cambridge: Cambridge University Press, 1986, pág. 45.

André-Michel Essoungou, 'African Elections: Works in Progress', *Africa Renewal*, agosto de 2011, pág. 15. <http://www.un.org/en/africarenewal/vol25no2-3/african-elections.html>.

Casa de la Libertad, www.freedomhouse.org.

Jonathan Moyo, 'El renacimiento africano: una evaluación crítica', *Revista mensual política y económica de África meridional*, vol. 11, núm. 7, 1998, pág. 11

Capítulo 9: Las relaciones internacionales de África

Jean-François Bayart, 'África en el mundo: una historia de extraversion', *African Affairs*, vol. 99, núm. 395, 2000, págs. 217–67.

Amílcar Cabral, *Revolución en Guinea: la lucha de un pueblo africano*. Londres: Stage One, 1969, pág. 80.

Christopher Clapham, *África y el Sistema Internacional: La Política de Supervivencia del Estado*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 1996.

William Easterly, 'Las décadas perdidas: el estancamiento de los países en desarrollo a pesar de la reforma política 1980–1998', *Journal of Economic Growth*, vol. 6, núm. 2, 2001, págs. 135–57.

Justicia global ahora, *cuentas honestas 2017: cómo el mundo se beneficia de la riqueza de África*. Londres: Justicia Global Ahora, 2017.

Comité Económico Conjunto, *Reforma del FMI y el Banco Mundial: Audiencia ante el Comité Económico Conjunto Congreso de los Estados Unidos Cien Sextos Congreso, Segunda Sesión, 12 de abril de 2000*. Washington, DC: Imprenta del Gobierno de EE. UU., 2000.

Victor Le Vine, *Política en el África francófona*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2004.

Karl Polanyi Levitt, 'Conexión y vulnerabilidad: la “crisis de la deuda” en América Latina y África', en Bonnie Campbell (ed.), *Dimensiones políticas de la crisis de la deuda internacional*. Londres: Palgrave Macmillan, 1989.

Kenna Owoh, 'Fragmentación de la atención médica: la receta del Banco Mundial para África', *Alternatives*, vol. 21, núm. 2, 1996, págs. 211–37.

Nicholas van de Walle, *Economías africanas y la política de crisis permanente 1979–1999*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2001.

François-Xavier Verschave, *La Françafrique. Le plus long scandale de la République*. París: Éditions Stock, 1998.

Banco Mundial, *Road Deterioration in Developing Countries: Causes and Remedios*. Washington, DC: Banco Mundial, 1998.

Otras lecturas

Para una excelente descripción general de los acontecimientos en África desde que el continente recuperó formalmente su independencia, véase Paul Nugent, *Africa Since Independence*, 2ª edición. Basingstoke: Palgrave, 2012.

África tiene un canon de literatura rico y creciente, la mayoría de los cuales trata temas contemporáneos de una forma u otra. Son una buena manera de obtener una visión africana de algunos de los temas tratados en este libro.

Algunas novelas sugeridas son:

Ahmadou Kourouma, *Esperando a que la bestia salvaje vote*. London: Vintage, 2004. Una sátira excepcional sobre los grandes hombres de África y los sistemas políticos que dirigen.

Chinua Achebe, *Todo se desmorona*. London: Heinemann, 1958. Retrata la colisión de las culturas africana y europea en términos humanos y los cambios introducidos en África por el dominio colonial.

Ayi Kwei Armah, *Las bellas aún no han nacido*. Boston, Massachusetts: Houghton, Mifflin, 1968. Un empleado ferroviario intenta resistir las presiones de su familia y la sociedad para caer en la corrupción.

Mariama Ba, *Hasta luego una carta*. London: Heinemann, 2008. Una mirada conmovedora a las costumbres y deberes que enfrentan las mujeres en Senegal.

Biyi Bandele-Thomas, *The Sympathetic Undertaker y otros sueños*. Londres: Heinemann, 1993. Expone la brutalidad institucionalizada de la política en Nigeria.

Amma Darko, *Más allá del horizonte*. Londres: Heinemann, 1995. Retrata la insensible explotación de las mujeres africanas tanto en el continente como en Europa.

Ngũgĩ wa Thiong'o, *Mago del Cuervo*. London: Vintage, 2006. Una burlesque sobre la mala gobernabilidad en algunos estados africanos.

Buchi Emecheta, *Los placeres de la maternidad*. Londres: Heinemann, 2008. Una mirada reveladora y estimulante sobre la vida de las mujeres en Nigeria.

Amu Djoletto, *Dinero en abundancia*. Londres: Heinemann, 1986. Una sátira que describe la corrupción, la deshonestidad y la inmoralidad en la Ghana poscolonial.

Capítulo 1: Introducción a África y su política

Claude Ake, Una economía política de África. Harlow: Longman, 1981.

Bill Freund, The Making of Contemporary Africa: The Development of African Society Since 1800. Londres: Macmillan, 1984.

Tatah Mentan, El Estado en África: un análisis de los impactos de las trayectorias históricas de la expansión y dominación capitalista global en el continente. Bamenda: Langaa, 2010.

Walter Rodney, Cómo Europa África subdesarrollada. Londres: Bogle L'Ouverture Publications, 1972.

Severine Rugumanu, Globalización desmitificada: África es posible Futuros de desarrollo. Dar es Salaam: Prensa de la Universidad de Dar es Salaam, 2005.

Issa Shivji, Acumulación en una periferia africana: un marco teórico. Dar es Salam: Mkuki na Nyota, 2009.

Paul Tiyambe Zeleza, El resurgimiento de África: doméstico, global y Transformaciones diaspóricas. Los Ángeles, CA: Tsehai Publishers, 2014.

Capítulo 2: Sistemas políticos precoloniales y colonialismo

JF Ade Ajayi (ed.), UNESCO Historia General de África, vol. VI: África en el siglo XIX hasta la década de 1880. Londres: James Currey, 1998.

A. Adu Boahen, Perspectivas africanas sobre el colonialismo. Baltimore, MD: Prensa de la Universidad Johns Hopkins, 1987.

A. Adu Boahen (ed.), UNESCO Historia General de África, vol. VII: África bajo la dominación colonial, 1880–1935. Londres: James Currey, 1990.

Aimé Césaire, Discurso sobre el colonialismo. Nueva York: Revisión mensual Prensa, 2001.

Frantz Fanon, Piel negra, máscaras blancas. Nueva York: Grove Press, 2008.

Ivan Hrbek (ed.), UNESCO Historia General de África, vol. III: África del siglo VII al XI. Londres: James Currey, 1992.

Joseph Ki-Zerbo y D. Niane (eds), Historia General de África de la UNESCO, vol. IV: África del siglo XII al XVI. Londres: James Currey, 1997.

G. Mokhtar (ed.), UNESCO Historia General de África, vol. II: Civilizaciones antiguas de África. Londres: James Currey, 1990.

BA Ogot (ed.), UNESCO Historia General de África, vol. V: África del siglo XVI al XVIII. Londres: James Currey, 1999.

Hugh Thomas, La trata de esclavos: la historia de la trata atlántica de esclavos, 1440–1870. Londres: Picador, 1997.

Capítulo 3: El traspaso del poder y el legado colonial

Samir Amin, Neocolonialismo en África Occidental. Londres: Pingüino, 1973.

Amílcar Cabral, Vuelta a la Fuente: Discursos Escogidos de Amílcar Cabral. Nueva York: Monthly Review Press, 1973.

Toyin Falola, El poder de las culturas africanas. Rochester, Nueva York: Universidad de Prensa de Rochester, 2003.

Achille Mbembe, Sobre la poscolonialidad. Berkeley, CA: Prensa de la Universidad de California, 2001.

Bob Moore y LJ Butler, Crisis of Empire: Decolonization and Europe's Imperial States, 1918–1975. Londres: Bloomsbury, 2008.

Sabelo Ndlovu-Gatsheni, Colonialidad del poder en el África poscolonial: mitos de la decolonización. Dakar: CODESRIA, 2013.

Kwame Nkrumah, Neocolonialismo: la última etapa del imperialismo. Londres: PanAf Books, 1974.

Martin Thomas, Fight or Flight: Gran Bretaña, Francia y sus caminos desde el imperio. Oxford: Oxford University Press, 2014.

Capítulo 4: La primacía de la política clientelista

Daniel Bach y Mamadou Gazibo (eds), *Neopatrimonialism in Africa and Beyond*. Londres: Routledge, 2012.

Giorgio Blundo y Jean-Pierre Olivier de Sardan, *La corrupción cotidiana y el Estado: ciudadanos y funcionarios públicos en África*. Ciudad del Cabo: David Philip, 2006.

Robert Fatton, *Dominio depredador: Estado y sociedad civil en África*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 1992.

Robert Jackson y Carl Rosberg, *Personal Rule in Black Africa: Prince, Autócrata, Profeta, Tirano*. Berkeley, CA: Prensa de la Universidad de California, 1982.

Lucy Koechlin, *La corrupción como significativo vacío: política y política Orden en África*. Leyen: Brill, 2013.

Roger Tangri, *La política del patrocinio en África: empresas paraestatales, Privatización y Empresa Privada*. Trenton, Nueva Jersey: Africa World Press, 1999.

Capítulo 5: Las mujeres en la política africana

Balghis Badri y Aili Mari Tripp (eds), *Activismo de las mujeres en África:*

Luchas por los derechos y la representación. Londres: Zed Books, 2017.

Sylvain Boko, Mina Balamoune-Lutz y Sitawa Kimuna (eds), *Mujeres en el desarrollo africano: los desafíos de la globalización y la liberalización en el siglo XXI.* Trenton, Nueva Jersey: Africa World Press, 2005.

Catherine Cole, Takiwaa Manuh y Stephan Miescher (eds), *¿África después del género?*

Bloomington, IN: Prensa de la Universidad de Indiana, 2007.

Catherine Coquery-Vidrovitch, *Mujeres Africanas: Una Historia Moderna.*

Boulder, Colorado: Westview Press, 1997.

Andrea Cornwell (ed.), *Lecturas sobre género en África.* Bloomington, IN: Prensa de la Universidad de Indiana, 2005.

Kathleen Sheldon, *Mujeres africanas: desde la historia temprana hasta el siglo XXI.*

Bloomington, IN: Prensa de la Universidad de Indiana, 2017.

Aili Tripp, Isabel Casimiro, Joy Kwesiga y Alice Mungwa, *africanas*

Movimientos de Mujeres: Transformando los Paisajes Políticos. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2009.

Capítulo 6: El papel de la identidad en la política africana

Ansa Asamoah, Clases y tribalismo en Ghana. Accra: Woeli Publishing, 2007.

Bruce Berman, Dickson Eyoh y Will Kymlicka (eds), Etnicidad y democracia en África. Oxford: James Currey, 2004.

Morten Bøås y Kevin Dunn, Políticas de origen en África: autoctonía, ciudadanía y conflicto. Londres: Zed Books, 2013.

Aidan Campbell, Primitivismo occidental: etnicidad africana: un estudio sobre relaciones culturales. Londres: Cassell, 1997.

Jeff Haynes, Religión y política en África. Londres: Zed Books, 1996.

Edmond Keller, Identidad, Ciudadanía y Conflicto Político en África. Bloomington, IN: Prensa de la Universidad de Indiana, 2014.

Okwudibia Nnoli, Conflictos étnicos en África. Dakar: CODESRIA, 1998.

Capítulo 7: Los militares en la política africana

Maggie Dwyer, Soldados en rebelión: motines del ejército en África. Londres: Hurst, 2017.

Ruth First, Poder en África. Nueva York: Pantheon Books, 1970.

Mathurin Hounnikpo, Protegiendo a los Guardianes: Relaciones Cívico-Militares y Gobernanza Democrática en África. Aldershot: Ashgate, 2010.

Herbert Howe, Orden ambiguo: Fuerzas militares en los estados africanos. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2005.

Eboe Hutchful y Abdoulaye Bathily (eds), Los militares y el militarismo en África. Dakar: CODESRIA, 1998.

Jimmy Kandeh, Golpes desde abajo: subalternos armados y poder estatal en África occidental. Londres: Palgrave, 2004.

TO Odetola, Military Regimes and Development: A Comparative Analysis of African States. Londres: Routledge, 1982.

Capítulo 8: Democracia en África

Claude Ake, *La viabilidad de la democracia en África*. Dakar: CODESRIA, 2000.

Matthias Basedau, Gero Erdmann y Andreas Mehler (eds), *Votos, dinero y violencia: partidos políticos y elecciones en el África subsahariana*. Uppsala: Instituto de África Nórdica, 2007.

Dorina Bekoe (ed.), *Votar con miedo: violencia electoral en el África subsahariana*. Washington, DC: Instituto de la Paz de los Estados Unidos, 2012.

Nic Cheeseman, *Democracia en África: éxitos, fracasos y la lucha por la reforma*. Cambridge: Prensa de la Universidad de Cambridge, 2015.

Lindberg, Staffan (ed.), *Democratización por elecciones: un nuevo modo de transición*. Baltimore: Prensa de la Universidad Johns Hopkins, 2009.

Tatah Mentan, *Unidos por pines: Democracia liberal bajo asedio en África*. Trenton, Nueva Jersey: Africa World Press, 2007.

John Mukum Mbaku y Julius Ihonvbere (eds), *Democracia multipartidista y cambio político: restricciones a la democratización en África*. Trenton, Nueva Jersey: Africa World Press, 2002.

Muna Ndulo (ed.), *Reforma democrática en África: su impacto en la gobernabilidad y el alivio de la pobreza*. Oxford: James Currey, 2006.

Issa Shivji, *¿Dónde está Uhuru? Reflexiones sobre la lucha por la democracia en África*. Ciudad del Cabo: Pambakuza, 2009.

Ian Taylor, *NEPAD: ¿Hacia el desarrollo de África u otro falso comienzo?* Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2005.

Capítulo 9: Las relaciones internacionales de África

Patrick Bond, *Saqueando África: La Economía de la Explotación*. Londres: Zed Libros, 2006.

Tom Burgis, *The Looting Machine: Warlords, Tycoons, Smugglers and the Systematic Robo of Africa's Wealth*. Londres: William Collins, 2015.

Frederick Cooper, *África en el mundo: capitalismo, imperio y estado nación*. Cambridge, MA: Prensa de la Universidad de Harvard, 2014.

Stephen Ellis, *Temporada de lluvias: África en el mundo*. Londres: Hurst, 2011.

John Harbeson y Donald Rothchild (eds), *Africa in World Politics: Construcción del Orden Político y Económico*. Boulder, Colorado: Westview, 2017.

Kwame Ninsin (ed.), *África globalizada: política, social y económica Impactos*. Legon: Publicaciones de la libertad, 2002.

Ian Taylor, *El nuevo papel de China en África*. Boulder, Colorado: Lynne Rienner, 2009.

Ian Taylor, *Las Relaciones Internacionales del África Subsahariana*. Nueva York: Continuo, 2010.

Ian Taylor, *África en aumento? BRICS: diversificación de la dependencia*. Oxford: James Currey, 2014.

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

Índice

A

Abacha, Sani [55](#), [87](#)
Addis Abeba [34](#), [120](#), [121](#), [122](#)
Tratado de Libre Comercio Continental Africano [124](#)
Unión Africana [91](#), [92](#), [114](#), [121–2](#)
Acta Constitutiva de la Unión Africana [92](#)
AFRICOM [114](#)
agricultura [11](#), [16](#), [19](#), [23](#), [41](#), [47](#), [52](#), [58](#), [65](#), [102](#), [106](#)
Ahidjo, Ahmadou [81](#)
ayuda [26](#), [40](#), [95–6](#), [97](#), [111](#), [112](#), [117](#), [118–19](#)
Argelia [22](#), [24](#), [28](#), [30](#), [36](#)
Alí, Sonni [12](#)
Amazonas de Dahomey [59](#), [60](#)
Amín, Idi [4](#), [107](#)
Angola [9](#), [24](#), [31](#), [33](#), [36](#), [52](#), [54](#), [98](#), [101](#)
apartheid [24](#), [116](#)
Asante [13](#), [14](#), [16](#), [72](#)
Awolowo, Obafemi [74](#)
Azikiwe, Nnamdi [74](#)

B

Badie, Bertrand [51](#)
Banda, Hastings [4](#), [94](#)
Banda, Joyce [58](#)
Bélgica [19](#), [21](#), [22](#), [25](#), [26](#), [75](#), [94](#)
Bello, Ahmadu [74](#)
Benín [13](#), [30](#), [33](#), [36](#), [69](#), [71](#), [83](#), [89](#), [98](#), [101](#), [102](#)
Conferencia de Berlín (1885) [19](#), [71](#), [122](#)

Guerra de Biafra [74](#), [116](#)

Bokassa, Jean-Bédél [4](#)

bonapartismo [88](#)

fronteras [14](#), [19](#), [32](#), [39](#), [55](#), [70](#), [71](#), [122](#), [123–4](#) Botswana

[31](#), [36](#), [52](#), [55](#), [94](#), [98](#) fuga de cerebros

[119](#) Brasil [113](#)

Buganda [13](#),

[14](#), [69](#) Burkina Faso [30](#),

[36](#), [40](#), [71](#), [85](#), [106](#) Burundi [30](#), [36](#), [74](#), [75](#), [98](#),

[106](#) Bush, George W. [114](#)

C

Cabral, Amílcar [109](#)

Callaghy, Tomás [97](#)

Camerún [29](#), [36](#), [54](#), [59](#), [71](#), [81](#), [90](#), [98](#), [101](#), [102](#)

Cabo Verde [31](#), [33](#), [36](#), [55](#) fuga

de capitales [119](#)

capitalismo [7](#), [9](#), [19](#), [28](#), [39](#), [45](#), [53](#), [59](#), [61](#) cultivos

comerciales [19](#), [20](#), [23](#), [39](#), [62](#)

República Centroafricana [4](#), [31](#), [38](#), [71](#), [77](#)

Chad [30](#), [36](#), [71](#), [98](#)

Chiluba, Federico [106](#)

China [10](#), [113](#), [114](#) clase

[3](#), [5](#), [21](#), [27](#), [28](#), [39](#), [40](#), [45](#), [50](#), [61](#), [63](#), [68](#), [69](#), [73](#), [79](#), [82](#), [83](#), [86](#), [87](#), [109](#) clase suicidio [109](#)

clientelismo [6](#), [7](#), [51](#), [53](#), [55](#)

Guerra Fría [4](#), [8](#), [9](#), [28](#), [32](#), [34](#), [43](#), [81](#), [90](#), [95](#), [108](#), [110](#), [114](#) colonialismo

[2–3](#), [5](#), [7](#), [17–24](#), [25–32](#), [34–43](#), [49](#), [51](#), [61–2](#), [70–3](#), [108–10](#)

Comoras [31](#), [36](#)

Compaoré, Blaise [106](#)

condicionalidades [117–18](#)

Estado Libre del Congo [19](#)

Congo, República Democrática del [31](#), [98](#)

Congo, República de [25](#), [32](#)

Congo-Brazzaville [30](#), [36](#), [100](#)

corrupción [2](#), [9](#), [48–9](#), [55](#), [77](#), [78](#), [83](#), [87](#), [90](#), [92](#), [96–9](#), [101](#), [102](#), [106](#), [112](#), [115](#), [117](#)

Costa de Marfil [30](#), [36](#)

golpes [8](#), [32](#), [48](#), [81–93](#), [104](#), [121](#)

D

Dahomey [30](#), [59](#), [60](#), [69](#), [89](#) de
Gaulle, Charles [22](#) deuda
[9](#), [106](#), 117–19
descolonización 25–7, [32](#), [73](#)
democracia 2, [3–5](#), [8–9](#), [56](#), 77–9, [83](#), [85](#), 90–2, [94–107](#), [109](#), [112](#), [113](#)
Departamento para el Desarrollo Internacional (DfID) [116](#)
dependencia 2, 4, [18](#), [21](#), 109–10, [123](#)
diáspora [113](#)
regla directa 21–2, [23](#)
Yibuti [31](#), [36](#)

mi

Comunidad de África Oriental (EAC) [92](#)
École Nationale de la France d'Outre-Mer [26](#)
Comunidad Económica de los Estados de África Occidental (CEDEAO) [92](#)
Egipto [29](#), [114](#)
Ekeh, Peter [49](#), [55](#)
economía de enclave 51–3
Servicio de Ajuste Estructural Reforzado [118](#)
Guinea Ecuatorial [31](#), [36](#), [52](#), [54](#), [75](#), [98](#)
Eritrea [31](#), [37](#), [54](#), [90](#), [98](#)
eSwatini (como Suazilandia) [38](#), [54](#), [70](#)
Etiopía [25](#), [29](#), [33](#), [37](#), [54](#), [85](#), [98](#) política
étnica 7, [42](#), [55](#), 68–80, [88](#), [89](#)
Unión Europea [116](#)

F

Francia 115–16
Francia [22](#), [26](#), [27](#), [45](#), 115–16
Casa de la Libertad [98](#), [106](#)

GRAMO

Gabón [30](#), [37](#), [54](#), [71](#)
Gambia, [31](#), [37](#), [90](#), [94](#), [106](#) género 5,
7, 56–67 gerontocracia
[45](#)
Ghana 3, [13](#), [26](#), [29](#), [32](#), [37](#), [42](#), [55](#), [72](#), [75](#), 95, [98](#), [102](#), [114](#), [119](#), [120](#) buena
gobernanza [87](#), [92](#), [96](#)
Gran Bretaña [18](#), 23–4, [27](#), [28](#), [71](#), [72](#), [74](#), [94](#), [116](#)

Gran Zimbabue [70](#)

Guinea [29](#), [33](#), [37](#), [40](#), [52](#), [71](#)

Guinea-Bisáu [31](#), [33](#), [37](#), [109](#)

H

VIH/SIDA [65](#)

Houphouët-Boigny, Félix [75](#), [115](#)

derechos humanos [2](#), [8](#), [113](#),
[121](#) cazadores-recolectores [10](#), [58](#)

I

sustitución de importaciones [41](#)

India [10](#), [27](#), [73](#), [113](#)

gobierno indirecto [23–4](#), [71–](#)

2 revolución industrial [16](#), [19](#), [39](#), [61](#)

Fondo Monetario Internacional (FMI) [4](#), [9](#), [111](#), [117](#), [118](#)

J

Jammeh, Yahya [106](#)

Johnson Sirleaf, Elena [58](#)

k

Kaunda, Kenneth [4](#), [33](#), [95](#)

Kenia [13](#), [24](#), [28](#), [30](#), [37](#), [40](#), [65](#), [72](#), [75](#), [77](#), [107](#), [114](#)

Kenyatta, Jomo [75](#)

L

Leopoldo II [18](#)

Lesoto [31](#), [37](#), [70](#)

Liberia [25](#), [29](#), [37](#), [51](#), [52](#), [56](#), [58](#), [66](#)

Libia [29](#)

Lissouba, Pascual [100](#)

Lugard, Federico [23](#)

Lumumba, Patricio [32](#), [33](#)

METRO

Maathai, Wangari [65](#)
Madagascar [29](#), [33](#), [37](#)
Madison, Angus [6](#)
Malawi [4](#), [31](#), [37](#), [58](#), [94](#), [96](#), [101](#), [106](#)
Malí [12](#), [29](#), [37](#), [71](#)
Mandela, Nelson [24](#)
matrilinealismo [60](#)
Matsepe-Casaburri, Ivy [58](#)
Rebelión Mau-Mau [24](#)
Mauritania [16](#), [30](#), [37](#), [71](#)
Mauricio [31](#), [37](#), [55](#), [94](#), [98](#)
gobierno militar, ver [golpes](#)
Mobutu Sese Seko [107](#)
Moi, danial arap [75](#)
Marruecos [29](#)
Moyo, Jonathan [96](#)
Mozambique [24](#), [26](#), [31](#), [33](#), [37](#), [97](#)
Mugabe, Gracia [89](#)
Mugabe, Roberto [89](#), [116](#)
Muluzi, Bakili [106](#)
Musá, Mansa [12](#)
Museveni, Yoweri [104](#)

norte

Namibia [37](#), [55](#)
neoliberalismo [77](#), [118](#)
neopatrimonialismo [44](#), [45–7](#), [48](#), [50](#), [51](#), [54–5](#), [97](#), [110](#), [123](#)
Níger [30](#), [37](#), [71](#)
Nigeria [13](#), [23](#), [30](#), [37](#), [52](#), [53](#), [54](#), [55](#), [60](#), [72](#), [74](#), [87](#), [116](#), [124](#)
Nkrumah, Kwame [3](#), [32](#), [40](#), [42](#), [95](#), [119](#), [120](#)
Nkurunziza, Pierre [106](#)
Movimiento de Países No Alineados [33](#)
Nyerere, Julio [33](#), [40](#), [75](#), [81](#), [95](#)

O

Obama, Barack [114](#), [115](#)
petróleo [45](#), [50](#), [53](#), [74](#), [114](#), [115](#), [117](#), [124](#)
Organización de la Unidad Africana (OUA) [91](#), [120–1](#)

PAG

Panafricanismo [119](#), [121](#), [122](#)

patriarcalismo [45](#)

patriarcado [60](#), [61](#), [63](#), [65](#)

patrilinealismo [60](#)

patrimonialismo [45](#)

Perry, Rut [58](#)

Portugal [24](#), [26](#), [94](#)

Fondo para el Crecimiento y la Lucha contra la Pobreza [118](#)

Documentos de estrategia de lucha contra la
pobreza [118](#)

pretorianismo [88](#) prebendalismo [49](#)

R

regionalismo [75](#), [122–4](#)

religión [7–8](#), [14](#), [42](#), [59](#), [63](#), [68](#), [69](#), [70](#), [72–3](#)

Rodesia [116](#)

Rusia [113](#)

Ruanda [30](#), [38](#), [55](#), [56](#), [66](#), [74](#), [79](#), [98](#), [116](#)

Genocidio de Ruanda [74–5](#), [79](#), [116](#)

S

Shankara, Tomás [40](#), [85](#)

Santo Tomé y Príncipe [31](#), [38](#)

Lucha por África [19](#), [108](#), [113](#)

Segunda Guerra Mundial [26](#), [32](#)

Selassie, Haile [34](#), [84–5](#)

Senegal [29](#), [38](#), [52](#), [54](#), [71](#), [81](#), [98](#)

Senghor, Léopold [81](#)

estados colonos [24](#), [27](#), [28](#)

Seychelles [31](#), [33](#), [38](#), [55](#)

Sierra Leona [30](#), [38](#), [51](#), [52](#) trata

de esclavos [6](#), [15–17](#), [108](#)

Océano Índico [6](#), [15](#)

transatlántico [15](#), [16–17](#), [18](#), [19](#), [108](#)

transahariano [6](#), [15](#)

Somalia [29](#), [33](#), [38](#), [70](#), [81](#)

Somalilandia [29](#)

Sudáfrica [24](#), [29](#), [38](#), [53](#), [55](#), [57](#), [98](#), [116](#)

Sudán del Sur [13](#), [31](#), [38](#)

Comunidad de Desarrollo de África Meridional (SADC) [92](#)

Unión Soviética [9](#), [27](#), [28](#), [33–4](#), [95](#)

Programas de Ajuste Estructural [77](#), [78](#), [117–18](#), [123](#)

Sudán [16](#), [29](#), [38](#)

Crisis de Suez (1956) [27](#)

sultanismo [54](#), [55](#)

Swazilandia, ver [eSwatini](#)

T

Tanganica [19](#), [30](#)

Tanzania [13](#), [31](#), [33](#), [38](#), [54](#), [75](#), [81](#), [95](#)

impuestos [12](#), [13](#), [21](#), [23](#), [87](#), [97](#)

Taylor, Carlos [107](#)

Touré, Sékou [40](#)

tribus [23](#), [68–9](#), [71](#)

Trump, Donald [114](#)

Túnez [29](#)

Turquía [113](#)

tu

Uganda [4](#), [13](#), [30](#), [38](#), [66](#), [69](#), [72](#), [88](#), [89](#), [98](#), [101](#), [104](#)

subdesarrollo [2–3](#), [4](#), [5](#), [6](#), [17](#), [35](#), [41](#), [42](#), [51](#), [63](#), [68](#), [69](#), [76](#), [78](#), [92](#), [106](#)

Naciones Unidas [9](#), [44](#)

Estados Unidos [27](#), [28](#), [114](#), [119](#)

Comando de África de los Estados Unidos, ver [AFRICOM](#)

Estados Unidos de África [120](#)

Alto Volta, ver urbanización [Burkina](#)

[Faso](#) [62](#), [65](#), [73](#), [78](#)

V

terraza política [2](#), [45](#)

W

Williams, Eric [16](#)

Banco Mundial [4](#), [9](#), [111](#), [117](#), [118](#)

Z

Zambia 4, [13](#), [24](#), [31](#), [33](#), [38](#), [52](#), [54](#), [72](#), [75](#), [95](#), [97](#), [101](#), [106](#)

Zanzíbar [30](#)

política de suma cero [48](#), [99](#)

Zimbabue 8, [24](#), [31](#), [38](#), [54](#), [69](#), [70](#), [89](#), [90](#), [98](#), [101](#), [116](#)

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

HISTORIA AFRICANA

Una introducción muy breve

John Parker y Richard Rathbone

Lectura esencial para cualquier persona interesada en el continente africano y la diversidad de la historia humana, esta breve introducción analiza el pasado de África y reflexiona sobre las formas cambiantes en que se ha imaginado y representado. Los temas clave del pensamiento actual sobre la historia de África se ilustran con una variedad de fascinantes ejemplos históricos, extraídos de más de 5 milenios en este vasto continente.

'Una historiografía muy bien informada y bien definida... debería estar en la mochila de todo estudiante de historiografía. Un tour de fuerza ... me hizo pensar mucho.

Terence Ranger,
El Boletín de la Escuela de Estudios Orientales y Africanos

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

RELACIONES INTERNACIONALES

Una introducción muy breve

pablo wilkinson

De indudable relevancia hoy en día, en un mundo posterior al 11 de septiembre de creciente tensión política e inquietud, esta breve introducción cubre los temas esenciales para comprender las relaciones internacionales modernas. Paul Wilkinson explica las teorías y la práctica que subyace en el tema e investiga temas que van desde la política exterior, el control de armas y el terrorismo hasta el medio ambiente y la pobreza mundial. Examina el papel de organizaciones como las Naciones Unidas y la Unión Europea, así como la influencia de los movimientos étnicos y religiosos y los grupos terroristas que también desempeñan un papel en la forma en que interactúan los estados y los gobiernos.

Este libro actualizado es una lectura obligatoria para aquellos que buscan una nueva perspectiva para ayudar a desenredar y descifrar los acontecimientos internacionales.

OceanofPDF.com

GEOPOLÍTICA

Una introducción muy breve

klaus dods

En ciertos lugares, como Irak o el Líbano, moverse unos pocos pies a cada lado de un límite territorial puede ser una cuestión de vida o muerte, lo que resalta dramáticamente las conexiones entre el lugar y la política. La ubicación y el tamaño de un país, así como su soberanía y recursos, afectan la forma en que las personas que viven allí entienden e interactúan con el resto del mundo. Con una amplia gama de ejemplos, desde mapas históricos hasta películas de James Bond y la retórica de líderes políticos como Churchill y George W. Bush, esta breve introducción muestra por qué, para una comprensión completa de la política global contemporánea, no solo es inteligente: también es esencial - ser geopolítico.

'Estudio fascinante de un tema complejo.'

Mick Herron, Geográfica.

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

HISTORIA ISLÁMICA

Una introducción muy breve

Adam J. Silverstein

¿Importa la historia? Este libro no argumenta que la historia importa, sino que la historia islámica sí. Esta introducción muy breve presenta la historia de la historia islámica; las controversias en torno a su estudio; y el significado que tiene, tanto para los musulmanes como para los no musulmanes. Abriendo con una visión general lúcida del surgimiento y la expansión del Islam, desde el siglo VII hasta el siglo XXI, el libro traza la evolución de lo que originalmente era una comunidad pequeña y localizada de creyentes en una religión internacional con más de mil millones de adherentes. Los capítulos también están dedicados a los pueblos (árabes, persas y turcos) que dieron forma a la historia islámica ya tres instituciones representativas (la mezquita, la jihad y el califato) que destacan la diversidad del islam a lo largo del tiempo.

'El libro es extremadamente lúcido, ameno, sensatamente organizado, y lleva su considerable aprendizaje, como dicen, 'a la ligera'.'

Revista de historia de la BBC

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

GLOBALIZACIÓN

Una introducción muy breve

manfred steger

'Globalización' se ha convertido en una de las palabras de moda definitorias de nuestro tiempo, un término que describe una variedad de procesos económicos, políticos, culturales, ideológicos y ambientales acelerados que están alterando rápidamente nuestra experiencia del mundo. Por su naturaleza, es un tema dinámico, y esta breve introducción se actualizó por completo en 2009 para incluir los avances en la política global, el impacto del terrorismo y los problemas ambientales. Al presentar la globalización en un lenguaje accesible como un proceso multifacético que abarca aspectos globales, regionales y locales de la vida social, Manfred B. Steger analiza sus causas y efectos, examina si se trata de un fenómeno nuevo y explora la cuestión de si, en última instancia, la globalización es algo bueno o malo.

OceanofPDF.com

CHINA MODERNA

Una introducción muy breve

Rana Mitter

La China de hoy nunca está fuera de las noticias: desde las controversias sobre derechos humanos y el legado continuo de la Plaza de Tiananmen hasta la cobertura mundial de los Juegos Olímpicos de Beijing y el "milagro económico" chino. Parece un país de contradicciones: una sociedad campesina con algunas de las ciudades más futuristas del mundo, heredera de una civilización milenaria que aún intenta encontrar una identidad moderna. Esta introducción muy breve ofrece al lector sin conocimiento previo de China una variedad de formas de comprender la nación más poblada del mundo, brindando una imagen breve e integrada de la sociedad, la cultura, la economía, la política y el arte chinos modernos.

Un ensayo brillante.

Timothy Garton, TLS

[OceanofPDF.com](https://oceanofpdf.com)

MIGRACIÓN INTERNACIONAL

Una introducción muy breve

Khalid Koser

¿Por qué la migración internacional se ha convertido en un tema de tanta preocupación pública y política? ¿Cuán estrechamente vinculados están los migrantes con las organizaciones terroristas? ¿Qué factores se encuentran detrás del aumento dramático en el número de mujeres que migran? Esta muy breve introducción examina el fenómeno de la migración humana internacional, tanto legal como ilegal. Con una mirada global a la política, la economía y la globalización, el autor presenta el lado humano de temas como el asilo y los refugiados, la trata de personas, el tráfico de migrantes, el desarrollo y la fuerza laboral internacional.

OceanofPDF.com